

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Habitar un centro histórico: Barrios Altos y las tensiones residenciales de un espacio disputado

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Sociología presentado por:

García Badillo, Idao Fausto

Asesor:

Dammert Guardia, Manuel César

Lima, 2022

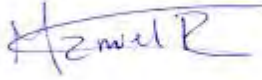
Informe de Similitud

Yo, Dammert Guardia, Manuel Cesar, docente de la Facultad de Ciencias Sociales..... de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Habitar un centro histórico: Barrios Altos y las tensiones residenciales de un espacio disputado, del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) Garcia Badillo, Idao Fausto,

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 13 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 22/03/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: ...Lima, 22 de marzo de 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Dammert Guardia, Manuel Cesar	
DNI: 42014497	Firma
ORCID: 0000-0001-7583-1878	

A Ida Rosalía Espinoza Vargas

A Faustina Beatriz Álamo Quiñónez



RESUMEN

El Centro Histórico de Lima como centralidad urbana se caracteriza por sus diversidades de usos, flujos e intercambios entre los que destaca el comercio, el ejercicio público – político y el turismo. Sin embargo, esto no excluye que en determinados lugares se establezcan prácticas de carácter residencial. Este es el caso de Barrios Altos: un área que tiene la particularidad de poseer un espacio disputado en el que se producen prácticas vinculadas a lo comercial y lo residencial; y que, en las últimas décadas, se ha caracterizado por la ausencia municipal principalmente en la regulación del comercio. Esta singularidad genera una forma distintiva de habitar entre los residentes en comparación con los de otras partes de la ciudad, pues los vecinos conviven cotidianamente con prácticas inherentes de la dinámica comercial como lo es el comercio ambulatorio, el almacenamiento y el traslado de mercadería. Por otro lado, en Barrios Altos predominan viviendas de carácter colectivo, ya que poseen espacios de uso común. Estas son ocupadas por familias que, en la mayoría de los casos, han residido en el lugar por décadas, lo cual influye en que se desarrollen prácticas espaciales y espacios de representación que asientan vínculos interpersonales. En ese sentido, se manifiestan diferentes formas de cohesión social entre residentes, las cuales, a su vez, funcionan como soporte frente al avance del comercio de la centralidad hacia este espacio disputado.

Palabras claves: Barrios Altos, Centro Histórico de Lima, habitar, centralidad, espacio disputado, cohesión social, espacio de representación

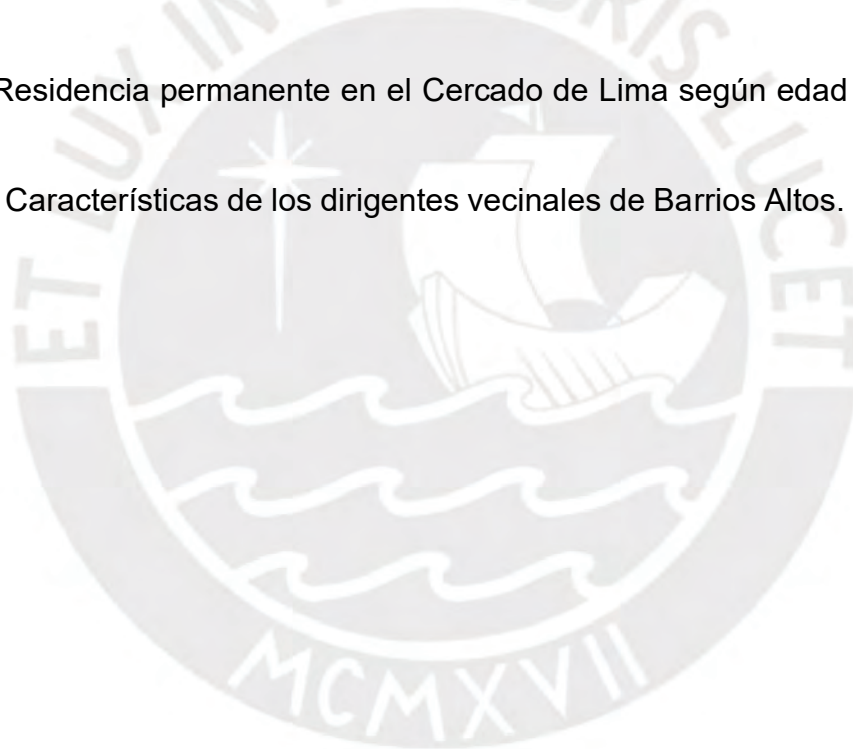
INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: TRANSFORMACIONES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA Y BARRIOS ALTOS: SIGLO XX - ACTUALIDAD.....	5
1.1 Centro Histórico de Lima y Barrios Altos: 1900 – 1991.....	6
1.2 Centro Histórico de Lima y Barrios Altos: 1991 – 2014.....	12
1.2.1 Alberto Andrade 1996 – 2002.....	13
1.2.2 Luis Castañeda 2003 – 2010.....	15
1.2.3 Susana Villarán 2011 – 2014.....	16
1.2.4 Características del Centro Histórico de Lima y Barrios Altos: 2015 - 2019.....	19
1.3 Antecedentes normativos y legales en el Centro Histórico de Lima.....	26
CAPÍTULO 2: DISCUSIONES SOBRE LOS CENTROS HISTÓRICOS EN LATINOAMÉRICA.....	38
2.1 Estudios sobre renovación urbana.....	38
2.2 Estudios sobre prácticas sociales en torno al espacio público y la vivienda.....	41
2.3 Estudios sobre procesos de gentrificación y desplazamiento residencial.....	44
2.4 Conclusiones sobre los estudios en centros históricos latinoamericanos.....	47
CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO.....	49
CAPÍTULO 4: PRÁCTICAS ESPACIALES Y RELACIONES INTERPERSONALES EN BARRIOS ALTOS.....	55
4.1 Dinámicas en el entorno residencial.....	55
4.1.1 La relación entre vecinos.....	56
4.1.2 Valoraciones en torno a la vivienda y los espacios de uso común.....	62
4.2 Dinámicas en el espacio público.....	68
4.2.1 El desplazamiento cotidiano de los residentes.....	68

4.2.2 La dinámica comercial.....	71
4.2.3 La relación de los residentes con la dinámica comercial.....	76
4.2.4 Aproximaciones hacia el espacio de representación: la memoria y las connotaciones simbólicas.....	84
4.3 Síntesis del capítulo.....	91
CAPÍTULO 5: ACCIÓN COLECTIVA Y ORGANIZACIONAL EN BARRIOS ALTOS	93
5.1 Aproximación a los modos de cohesión vertical: diálogo y percepción de los residentes sobre el rol de la Municipalidad Metropolitana de Lima.....	95
5.2 Participación vecinal: perfiles de los dirigentes	100
5.2.1 El señor Enrique	101
5.2.2 La señora Grecia	102
5.2.3 La señora Yulisa.....	103
5.2.4 Análisis del perfil de los dirigentes.....	104
5.3 Lo festivo y lo religioso: otras expresiones de participación vecinal	111
5.4 Estrategias y tácticas residenciales: tipos de ocupación y cohesión social frente a las posibilidades de desalojo	114
5.5 Síntesis del capítulo.....	120
CONCLUSIONES.....	122
BIBLIOGRAFÍA.....	129

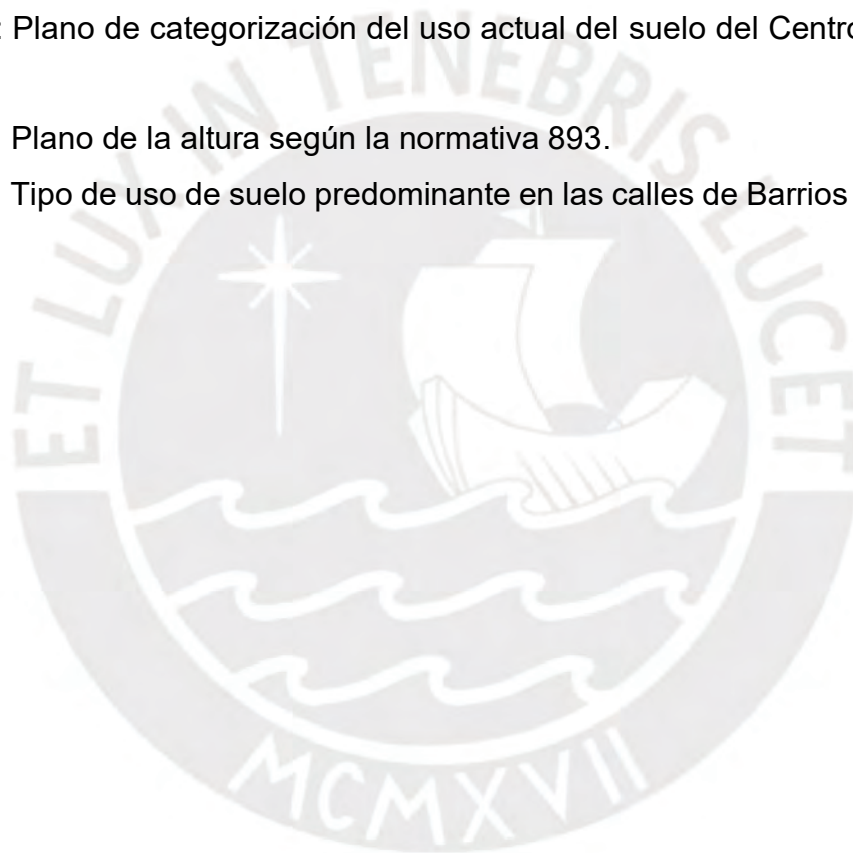
ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Información general de los entrevistados.	3
Tabla 2: Cambio poblacional de la ciudad de Lima 1903 – 1961.	10
Tabla 3: Distribución de ambulantes en el Cercado de Lima 1976 – 1994.	11
Tabla 4: Evolución poblacional del Cercado de Lima 2000 – 2017.	19
Tabla 5: Evolución poblacional del Centro Histórico de Lima 2000 – 2015.	20
Tabla 6: Tipos de vivienda en el Cercado de Lima 2007 – 2017.	20
Tabla 7: Características del patrimonio cultural monumental del Centro Histórico de Lima establecidas a partir de la ordenanza N 62.	31
Tabla 8: Normas de zonificación de los usos del suelo del Centro Histórico de Lima.	33
Tabla 9: Residencia permanente en el Cercado de Lima según edad de vida al 2017.	60
Tabla 10: Características de los dirigentes vecinales de Barrios Altos.	109



ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Límites de Barrios Altos, del área patrimonial del Centro Histórico de Lima y del Centro Histórico de Lima.	7
Gráfico 2: Propiedades de la Beneficencia Pública de Lima Metropolitana en el Centro Histórico de Lima.	21
Gráfico 3: Áreas de depósito en Barrios Altos.	23
Gráfico 4: Plano de categorización actual de inmuebles monumento, inmuebles de valor monumental e inmuebles de entorno en el Centro Histórico de Lima.	24
Gráfico 5: Plano de categorización del uso actual del suelo del Centro Histórico de Lima.	25
Gráfico 6: Plano de la altura según la normativa 893.	34
Gráfico 7: Tipo de uso de suelo predominante en las calles de Barrios Altos.	78



INTRODUCCIÓN

La presente investigación se enmarca dentro de campo de la sociología urbana, y tiene como fin comprender los modos de habitar de los residentes del Centro Histórico de Lima. Habitar un área central implica para los residentes convivir con las transformaciones en la producción urbana y de organización social (Duhau & Giglia, 2004). La investigación se desarrolla en Barrios Altos, una de las primeras zonas en urbanizarse en la ciudad, que se caracteriza por ser un lugar en el que se establecen diariamente dinámicas comerciales debido a su localización clave. Asimismo, también es un espacio de residencia de más de 120 000¹ personas quienes en su vida diaria se encuentran en una constante interacción con la dinámica comercial. En ese sentido, Barrios Altos es un espacio disputado por la plurifuncionalidad de los usos que se desarrollan y por los conflictos inherentes a esta característica (Duhau & Giglia, 2004) que se dan entre residentes y comerciantes.

La pregunta de investigación es: ¿Cuáles son las particularidades del habitar de los residentes de Barrios Altos en una centralidad que se caracteriza por tener un espacio disputado entre actividades comerciales y residenciales? Asimismo, las preguntas secundarias son: ¿Cómo se ha dado en los últimos 20 años el manejo y la gestión de la Municipalidad Metropolitana de Lima en torno al uso del suelo y la vivienda? ¿Qué elementos caracterizan las interacciones cotidianas y los desplazamientos de los residentes? ¿De qué manera se desarrolla la acción colectiva y organizacional en los residentes? ¿Qué impactos ha generado la expansión comercial y la proliferación de depósitos en esta área central de la ciudad?

Frente a estas preguntas, el objetivo principal de la investigación busca saber cuáles son las particularidades que tiene el habitar de los residentes de Barrios Altos dentro de un espacio que se caracteriza por la coexistencia de la actividad comercial y habitacional. Para ello, como objetivos secundarios es necesario saber cuáles han sido las principales transformaciones que ha tenido el Centro

¹ El último registro que se tiene de la población del Centro Histórico de Lima es la recogida por CIDAP al año 2015 en la que se señala que habitan 128 403 personas en esta área.

Histórico de Lima y Barrios Altos, así como también comprender cómo se ha dado el manejo y la gestión de la municipalidad sobre el uso del suelo y la vivienda. Asimismo, es indispensable entender cómo se establecen las relaciones interpersonales y las prácticas cotidianas de los residentes. Del mismo modo, saber los impactos que ha generado el comercio y su constante expansión en esta área central de la ciudad y, en consecuencia, entender las acciones colectivas y organizaciones que desarrollan los residentes frente a dicha situación.

La hipótesis que sostendrá la investigación se centra en señalar que Barrios Altos como espacio vecinal, experimenta la paradoja de localizarse en una centralidad urbana; es decir, en un espacio físico y social en el que convergen actividades económicas, sociales, culturales, políticas, y en el que a su vez las personas que cotidianamente lo habitan tienen la posibilidad de conectividad y accesibilidad hacia servicios de diferentes índoles: comercio, recreación, salud, educación, entre otros (Vega - Centeno, y otros, 2019). Ello hace que tenga la característica inherente de ser un espacio disputado en el que la función residencial y la función comercial se encuentran en constante interacción y conflicto.

Esto, por un lado, genera que los residentes puedan obtener beneficios dado que acceden y dan uso de una diversidad de servicios de forma inmediata; pero, por otro lado, también se establecen tensiones en el entorno debido a que la actividad comercial, por las propias características del mercado, se encuentra en un proceso de constante expansión lo que ocasiona que se demande espacios para el establecimiento de esta actividad. En ese sentido, el uso del suelo en tanto función de residencia se ve amenazada por el comercio lo cual fomenta que los residentes desarrollen estrategias que les permitan lidiar con ello.

La investigación se desarrolla a partir de una metodología cualitativa la cual busca comprender características particulares sobre el entorno socio - espacial. Este enfoque de investigación es de carácter interpretativo. Esta perspectiva analítica tiene "la finalidad de recoger los significados que motivan las acciones de las personas" (Della Porta & Keating, 2013, pág. 37). Por ello, desde el lado del investigador, se pretende comprender el conocimiento subjetivo de los actores que son parte del estudio. El estudio es contextual dado que recolecta

información a profundidad de manera individual de un reducido número de casos. Un estudio de caso radica en “reconocer y descubrir su significado específico, al mismo tiempo que se obtiene un conocimiento generalizable o potencialmente relacionado con otros casos” (Venneson, 2013, pág. 240). Por ello la entrada descriptiva y analítica del presente estudio trata de dar cuenta de que las tensiones y dispuestas de un área central de la ciudad que responden tanto a una función comercial y residencial pueden ser tomadas como marco de referencia en estudios de otras ciudades latinoamericanas.

Para cumplir los fines en mención, se han realizado entrevistas semiestructuradas a residentes de Barrios Altos. Los actores involucrados en el estudio son 7 mujeres y 7 hombres, y tienen la particularidad de haber vivido en la zona toda su vida o, en otros casos, más de 40 años, por lo que han percibido los cambios del entorno urbano. Asimismo, los entrevistados se caracterizan por convivir diariamente con la dinámica comercial presente en Barrios Altos. Por otro lado, otro hecho particular sobre los residentes es que 4 de estos son dirigentes vecinales, y han venido buscando soluciones frente a diversas problemáticas en espacios participativos de la sociedad civil y la municipalidad. Es preciso comentar que la realización de las entrevistas se vio interrumpida por la disposición del gobierno peruano de realizar un aislamiento social obligatorio en el país en marzo del 2020, a causa de la aparición de casos de COVID-19 en el país.

Tabla 1: Información general de los entrevistados

PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS				
Nombre	Género	Edad	Tipo de vivienda	Situación legal del predio
Enrique	Hombre	67	Vivienda en quinta	Propia
Juana	Mujer	20	vivienda en quinta	Litigio
María	Mujer	69	vivienda en quinta	Litigio
Esteban	Hombre	77	Vivienda en quinta	Propia
Juan	Hombre	68	Vivienda en quinta	Propia

Teresa	Mujer	68	Vivienda en quinta	Litigio
Pedro	Hombre	52	Vivienda en quinta	Propia
Grecia	Mujer	78	Vivienda en calle	Propia
Yulisa	Mujer	56	Vivienda en quinta	Alquilada
Vania	Mujer	77	Vivienda en quinta	Propia
Gloria	Mujer	57	Vivienda en calle	Propia
Santiago	Hombre	63	Vivienda en quinta	Propia
Fernando	Hombre	64	Vivienda en quinta	Propia
Clemente	Hombre	57	Vivienda en quinta	Propia

Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de enero y marzo en el marco de un proyecto² de investigación del Centro de Investigación de Arquitectura y la Ciudad de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se realizaron 12 salidas de observación en Barrios Altos y áreas aledañas que fueron realizadas en diferentes días (días laborales y fines de semana) y frecuencias horarias (7:00 am – 8:00 pm). Los recorridos tuvieron un fin complementario dado que fueron de ayuda para contrastar los discursos de los residentes con las características inherentes del comercio y las dinámicas de carácter residencial de un área predominantemente comercial. Para dicho fin los recorridos realizados se centraron principalmente en observar las características y dinámicas del comercio de las calles predominantemente comerciales; es decir, las que se encontraban en los alrededores de Mesa Redonda y el Mercado Central. En ese sentido, las salidas se enfocaron principalmente en comprender las prácticas socio espaciales de los ambulantes, los comerciantes de tiendas o galerías y los

² El proyecto de investigación La dimensión social de las centralidades en la metrópolis de América Latina: el caso de Lima. Es perteneciente al grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciudades y Territorios Urbanos (INCITU) que viene llevando a cabo el Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CIAC-PUCP).

estibadores que trasladan los productos que posteriormente son comercializados.

CAPÍTULO 1: TRANSFORMACIONES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA Y BARRIOS ALTOS: SIGLO XX - ACTUALIDAD

La ciudad de Lima se funda en el año de 1535. En sus primeros años se fue expandiendo hacia el margen izquierdo del río Rímac. La primera zona en urbanizarse fue el área del Damero de Pizarro³. Su trama urbana tuvo como referencia los trazados de las ciudades europeas de la época lo cual influyó que las calles y manzanas construidas sean simétricas. En paralelo se funda la reducción indígena⁴ de Santiago de Cercado⁵. Esta tuvo una referencia arquitectónica similar al del Damero de Pizarro; sin embargo, hubo diferencias en la forma en la que se organizaban las calles debido a que se mantuvieron los caminos que eran utilizados, previo a la conquista, por los indígenas de la zona. Como consecuencia, al respetarse los caminos previamente establecidos, la trama urbana no tenía la misma simetría que la parte del Damero de Pizarro.

Posteriormente, durante el siglo XVII se construyen unas murallas⁶ con el fin de proteger a la ciudad de robos e invasiones. Esto influye a que el crecimiento y las transformaciones de la ciudad se limite a dichos márgenes. Sin embargo, durante el siglo XIX las murallas son demolidas y la ciudad pasa por un proceso de lenta expansión hacia las áreas que estaban en los exteriores de la zona amurallada. Esta particularidad influyó al hecho de que “hasta finales del siglo XIX los asentamientos de los centros históricos no sean otra cosa que pequeños puntos aislados en un vasto territorio” (Hardoy & Gutman, 1992, pág. 99).

³ El damero de Pizarro es la zona del CHL que está comprendida entre el río Rímac, la avenida Abancay, la avenida Nicolás de Piérola y la avenida Tacna.

⁴ Las reducciones indígenas eran unidades territoriales en las que se agrupaba a la población indígena para evangelizarla. Asimismo, se les hizo ser parte del sistema de trabajo obligatorio, también conocido como mita; lo cual, a su vez, fue una forma de tener un mejor control y vigilancia poblacional.

⁵ Actualmente el área en el que se ubicaba la reducción indígena de Santiago de Cercado está dentro de Barrios Altos.

⁶ Las murallas estuvieron ubicadas aproximadamente en el trazo de las actuales avenidas Alfonso Ugarte, Paseo Colón, Grau y el jirón Rivera y Dávalos entre los Barrios Altos y el distrito de El Agustino.

Los cambios sucedidos posteriores al siglo XIX influyeron a que la ciudad pase por un proceso de crecimiento poblacional y expansión urbana más acelerado en comparación con los siglos anteriores. Asimismo, esto hizo que la ciudad de Lima se vaya modernizando progresivamente. Parte de ello se pudo reflejar “en la renovación de los servicios como agua, desagüe, alumbrado público eléctrico y transporte” (Hamann, 2015, pág. 70); así como también en la construcción de plazas, monumentos, áreas verdes y la expansión urbana hacia otras zonas. Este proceso de modernización de la ciudad empezó a darse a inicios del siglo XX e implicaba que la ciudad debía adecuarse a planes urbanísticos (Calderón, 2016).

La presente sección tiene como objetivo explicar los procesos que han influido para que el Centro Histórico de Lima (CHL) presente cambios físicos y sociales desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Dichas descripciones enfatizarán las transformaciones que han sucedido en la zona de Barrios Altos. Para este desarrollo se ha planteado dividir el capítulo en tres partes: La primera va a abordar un panorama general de los principales cambios que se dieron hasta 1991, año en el cual el CHL es nombrado como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. La segunda parte se va a centrar en las transformaciones sociales que se dieron a partir de dicho nombramiento; para ello, se tendrá como referencia la propuesta de López (2017) quien identifica tres momentos para entender los procesos de cambio más recientes en el CHL: la de Alberto Andrade (1996 – 2002), Luis Castañeda (2003 – 2010) y Susana Villarán (2011 – 2014). La tercera parte va a describir algunas de las características actuales presentes en el CHL.

1.1 Centro Histórico de Lima y Barrios Altos: 1900 – 1991

Para empezar, es necesario definir qué es lo que se entiende por CHL. El concepto de centro histórico surge en la década de 1960⁷, pero no es hasta la

⁷ Véase la Carta de Venecia de 1964 y las Normas de Quito de 1967.

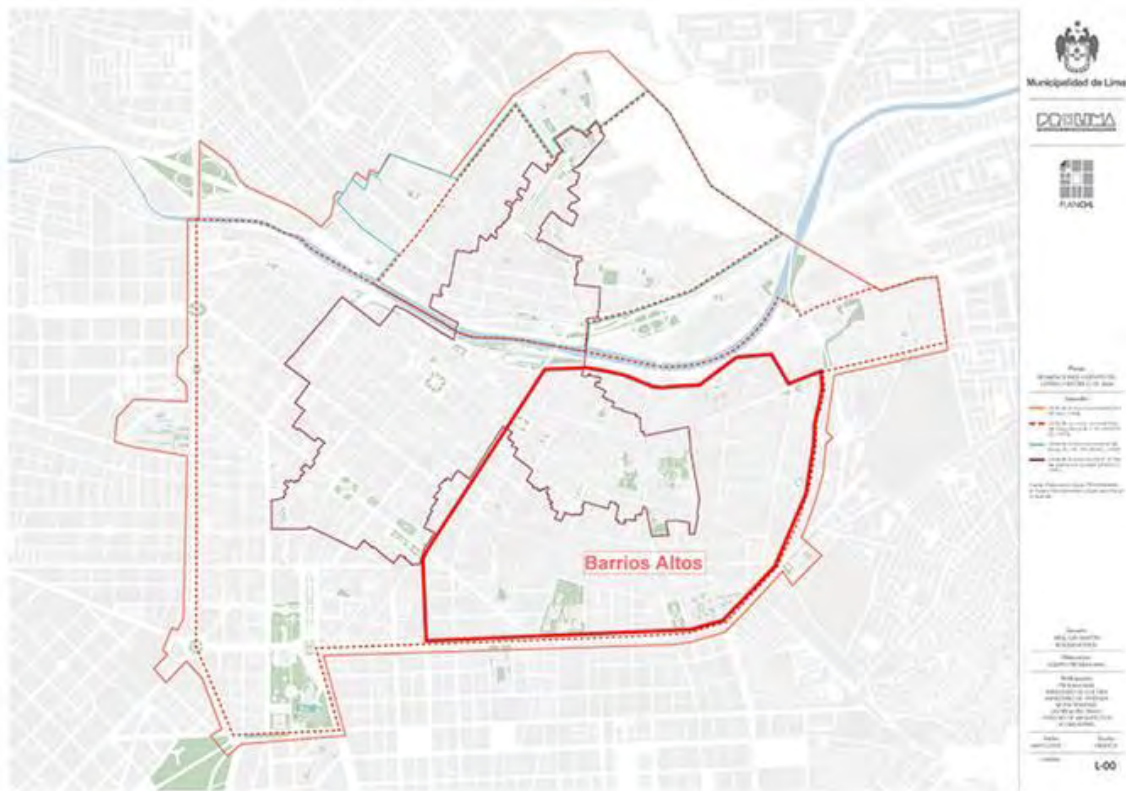
década de 1970⁸ que se lo delimita a zonas urbanas reconocidas como valiosas por su valor cultural y arquitectónico, y, de estas, las que requieren un tratamiento especial de salvaguarda (Rodríguez Alomá, 2008). Los centros históricos se sitúan en las áreas urbanas más antigua de las ciudades. En ese sentido, el centro histórico se define como tal a partir del reconocimiento de su herencia material por las peculiaridades de su arquitectura como también social y cultural dado que simbólicamente constituye un espacio en el que sucedieron acontecimientos importantes, y en el que se desarrollaron prácticas sociales cargadas de costumbres. Por ello, el CHL trae consigo la herencia de procesos pasados y los configura en el presente a partir de actividades y prácticas sociales como el comercio, el poder político, el turismo, la vivienda, entre otras más.

Dentro del CHL se encuentra Barrios Altos⁹, su origen se remonta a la época colonial y lleva ese nombre debido a que se ubica en el lugar de mayor elevación sobre el nivel del mar dentro del CHL. Esta zona limita por el oeste con la avenida Abancay, por el norte con el margen del río Rímac, por el sur con la avenida Miguel Grau y por el este con el distrito de El Agustino. Esta delimitación es solo geográfica dado que administrativamente se encuentra bajo la jurisdicción de la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML). Barrios Altos estuvo circunscrito dentro del área amurallada durante la colonia por lo que también fue una de las primeras zonas en ser urbanizadas en la ciudad. Por dicha razón es que en la actualidad preserva iglesias, casonas, plazuelas, quintas y callejones que pueden llegar a tener una antigüedad de más de 200 años. Varias de las vías de Barrios Altos se caracterizan por ser irregulares. El motivo, explicado al inicio del capítulo, se debe a que durante su construcción se preservaron caminos precolombinos. En consecuencia, la composición física de Barrios Altos posee calles angostas y manzanas con una estructura asimétrica.

Gráfico 1: Límites de Barrios Altos, el área patrimonial del Centro Histórico de Lima y el Centro Histórico de Lima

⁸ La declaratoria del Centro Histórico de Quito como el primer conjunto urbano Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1978, abre el camino al reconocimiento a nivel mundial de los centros históricos. (Rodríguez Alomá, 2008, pág. 54).

⁹ En la actualidad lo conforman conglomerados de barrios: Cocharcas, Cinco Esquinas, Plazuela Cercado, Huerta Perdida, Santa Clara, entre otros.



Fuente: Elaborado por PROLIMA (2018) a partir de la declaratoria de la UNESCO (1991)

A inicios del siglo XX dentro del CHL se podía identificar zonas en las que predominaba la residencia de una población de menor poder adquisitivo. “Las familias pobres se agrupaban con mayor densidad en los alrededores del Mercado Central (Barrios Altos) o en los distritos del Rímac y La Victoria” (Parker, 2004). Sin embargo, esta característica en torno a la pobreza no era representativa a todo Barrios Altos dado que en esta zona “coexistían en espacios residencialmente cercanos la heterogénea plebe limeña y familias provenientes de la aristocracia” (Panfichi, 2004, pág. 34), por lo que habitaban en un área cercana personas de estratos socioeconómicos diferenciados.

Este panorama social empezó a cambiar, ya que con el proceso de modernización de Lima las familias aristocráticas y la naciente burguesía tomaron la decisión de abandonar el centro y emigraron a otras zonas de la ciudad (Calderón, 2016). A consecuencia de ello varias de estas propiedades

pasaron por un proceso de subdivisión con el fin de que la élite pueda rentar¹⁰ estos predios a los nuevos habitantes del centro de la ciudad. (Ludeña, 2009). Esto trajo consigo que las personas de menor poder adquisitivo se posesionen como los residentes mayoritarios de la zona céntrica de la ciudad por lo que “los barrios obreros y zonas tugurizadas se ubicaban en Barrios Altos, el Barrio Chino, alrededores de la avenida Abancay hasta la plaza Italia” (Calderón, 2016, pág. 109).

En ese periodo de modernización también empezaron a aparecer los primeros programas públicos de vivienda social. Sin embargo, estos en un primer momento no se dieron por iniciativa del Estado, sino fue la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (SBPL)¹¹, la encargada de promover este tipo de programas. Esta es una organización privada sin fines de lucro cuyo fin es el de promover proyectos y realizar acciones en beneficio de personas que no puedan cubrir algunas de sus necesidades básicas, en este caso el acceso a un espacio de residencia. En ese sentido, la SBPL promovió entre las décadas de 1920 y 1930¹² diversos programas de vivienda social en el área del CHL por lo que su trabajo también abarcó algunas zonas de Barrios Altos.

La ciudad de Lima, durante la primera mitad del siglo XX, pasó por un proceso de crecimiento demográfico. Esto se debió principalmente a las oleadas migratorias que se dieron desde las provincias del país hacia la capital. En un primer momento esto estuvo compuesto por provincianos de clase media (Calderón, 2016). Es así que Lima pasó de tener 140,884 habitantes en 1908 a 173,007 para el año 1920 y, posteriormente, casi llegar a duplicar su población y tener 645,172 habitantes para el año 1940. Este proceso migratorio de provincia hacia la capital, hizo que se demande una mayor cantidad de viviendas. Es en ese contexto que, en el CHL, las familias de mayor poder adquisitivo deciden mudarse hacia otras áreas de la ciudad; y, las viviendas en las que

¹⁰ En el transcurso de las décadas habrá un abandono en el reclamo de las propiedades por parte de los dueños y herederos. En ese sentido, los residentes de las áreas centrales se adjudican como los principales posesionarios, pese a no poseer la titularidad legal sobre los predios.

¹¹ Hoy llamada Sociedad de Beneficencia de Lima Metropolitana (SBLM)

¹² Como menciona Calderón (2016), la SBPL promovió la construcción de quintas y casas de obreros en diferentes zonas del CHL como Barrios Altos, Monserrate y el Rímac.

previamente residían estas personas, pasan principalmente a recibir a la nueva población proveniente de provincia.

Tabla 2: Cambio poblacional de la ciudad de Lima 1903 - 1961

CAMBIO POBLACIONAL DE LA CIUDAD DE LIMA 1903 - 1961						
AÑO	1903	1908	1920	1931	1940	1961
POBLACIÓN	130 289	140 884	173 007 ¹³	273 016 ¹⁴	645 172	1 845 910

Fuente: Elaboración propia hecha a partir de la información del INEI recogida por Calderón (2016)

El proceso migratorio posteriormente se intensificó por lo que la población hacia el año de 1961 llegó a ser de 1,845,910 habitantes; lo cual, también generó que la demanda por la vivienda se intensifique. Es en ese contexto que, en el CHL, al haber ya migrado las familias de mayor poder adquisitivo hacia otras áreas de la ciudad, se da un proceso de recepción de un nuevo perfil de población proveniente de provincia, personas con bajo poder adquisitivo. Asimismo, el hecho de que se demande una vivienda para residir en la ciudad hizo que se promueva una libertad urbanística. Es decir, la posibilidad de hacer un uso más intensivo del suelo prescindiendo del Estado como un ente mediador (Abramo, 2012) por lo que empieza a haber una subdivisión de los predios. De esta manera es que se consolida el tugurio en Barrios Altos; en otras palabras, “la vivienda popular con altos índices de hacinamiento resultado de la estrategia rentista de las familias e instituciones propietarias de estos predios” (Panfichi, 2013).

Durante esos años (1952), se ejecuta el ensanchamiento del jirón Abancay que pasa a ser la avenida Abancay. Esta vendría a convertirse en una de las principales avenidas del CHL dado que posee dos vías de cuatro carriles que conectan a través del puente del mismo nombre la parte de la ciudad que está hacia el otro margen del río Rímac y, por otra parte, genera una conexión con el

¹³ Considera solo población del Cercado, La Victoria y Rímac y no de balnearios y áreas de expansión.

¹⁴ Considera solo población del Cercado, La Victoria y Rímac y no de balnearios y áreas de expansión.

distrito de La Victoria, el cual, a su vez, también conecta con otras áreas de Lima. A consecuencia de esta obra se genera un fraccionamiento territorial entre el área del damero de Pizarro y la zona de Barrios Altos. Esta división va a reflejar en años posteriores una marcada diferenciación en torno a las áreas en las que acciones de planes urbanos y políticas de renovación urbana han sido concretadas. Dichas acciones van a mostrar una mayor intervención y cuidado en el área del damero de Pizarro que en la zona de Barrios Altos.

La dinámica migratoria y la expansión urbana de la capital se aceleró en la segunda mitad del siglo XX. En ese sentido, “Lima, al igual que otras ciudades latinoamericanas, se convirtió repentinamente en metrópoli como consecuencia del crecimiento demográfico explosivo que muchas experimentaron, y que en el Perú ocurrió principalmente entre 1940 y 1980” (Vega - Centeno, La dimensión urbana de las centralidades de Lima Norte: cambios y permanencias en la estructura metropolitana, 2017, pág. 6). Si bien, esto permitió que se constituyan nuevas áreas en las que se puedan concentrar las actividades laborales, industriales y comerciales, el CHL siguió manteniendo un valor importante como centralidad urbana al seguir ofreciendo “bienes y servicios a la población de la región circundante” (Beuf, 2020, pág. 135). Estas funciones, sin embargo, tuvieron transformaciones dado que el comercio empezó a darse de forma ambulante por lo que muchas calles fueron invadidas por comerciantes.

En ese sentido, durante la segunda mitad del siglo XX una de las principales transformaciones sociales que se dio en el CHL fue el aumento del comercio ambulante. El número de ambulantes pasó de ser 13,565 en el año de 1976 a 16,662 para 1985 en las calles del Cercado de Lima. En ese sentido, al ser el CHL un área consolidada urbanísticamente hizo que haya una visibilización notoria de estos actores económicos. Esto generó que en la década de 1980 los ambulantes representen un grave problema para la seguridad pública dado que impedían la libre circulación (Cosamalón, 2018). “Además, se les acusaba de comercializar mercadería ilegal, lo que estableció una asociación entre la venta en las calles y los actos delictivos” (Cosamalón, 2018, pág. 71).

Tabla 3: Distribución de ambulantes en el Cercado de Lima 1976 – 1994

Distribución de ambulantes en el Cercado de Lima (1976 – 1994)						
Zona	1976	%	1985	%	1994	%
Cercado de Lima	13 565	22	16 662	20	69 000	38
Toda la ciudad	61 343	100	84 327	100	182 167	100

Fuente: Elaboración propia hecha a partir de la información de Nolasco, Aliaga y Alonso recogida por Cosamalón (2018)

Frente a este contexto se planteó la idea de que el gobierno expropié los terrenos de la SBPL aledaños al Mercado Central y de otras calles del centro con el fin de que construyan en esos espacios mercados y galerías de venta para los ambulantes. (Cosamalón, 2018). Es así que durante esta década se dio un proceso de reubicación hacia galerías¹⁵ especialmente acondicionadas para la venta de comercio. Sin embargo, dichas iniciativas no llegaron a menguar la presencia de los ambulantes dado que para 1994 el comercio ambulatorio en el Cercado de Lima llegó a representar el 38% de toda la ciudad con 69,000 ambulantes ocupando las calles. En ese sentido, el no poder la municipalidad resolver estos problemas, sumado al abandono y la decadencia de los espacios públicos (Cosamalón, 2018), hizo que el CHL presente transformaciones socio – espaciales como el aumento del comercio y el deterioro físico de varios de los predios.

1.2 Centro Histórico de Lima y Barrios Altos: 1991 – 2014

A fines de la década de 1980 se comienzan a aplicar reformas neoliberales en América Latina, las cuales implicaron en la concepción de la ciudad. La inversión selectiva de obras públicas, implementación de nuevas legislaciones de ordenamiento y renovación urbana, proyectos urbanos vinculados al embellecimiento paisajístico y el turismo y la apertura a inversiones por parte del mercado inmobiliario (Brites, 2017) fueron algunos de los cambios. En ese

¹⁵ Este es el caso “Polvos Azules”, “El Hueco”, las galerías de las primeras cuadras del jirón Amazonas, las galerías entre los jirones Cusco y Andahuaylas (zona conocida como Mesa Redonda), entre otras más (Cosamalón, 2018).

contexto, en el CHL se empieza a imperar un modelo urbano que privilegia el gusto de las clases medias y altas, y busca recuperar un tipo de herencia histórica de la ciudad, el cual debía ser preservado dado que Lima había tenido transformaciones durante el siglo XX (Cosamalón, 2018). Es en ese contexto que el Patronato de Lima¹⁶ gestiona por intermedio de la UNESCO la propuesta de considerar al CHL como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Para llevar a cabo esta iniciativa también se cuenta con la participación conjunta de la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML) y el Instituto Nacional de Cultura¹⁷.

Es así que para 1991 se declara al CHL como Patrimonio Mundial de la Humanidad debido a su importante pasado histórico dado que hasta el siglo XVIII Lima era la capital del poder político y concentraba el poder económico del dominio del virreinato español en Sudamérica. Este hito sumado a las reformas neoliberales que empezaron a aplicarse durante la época fue un precedente para que el CHL entre en un proceso revalorización. Sobre ello, López (2017) identifica tres fases de cambio. La primera abarca los dos periodos de gobierno de Alberto Andrade entre los años 1996 y 2003. La segunda es durante los dos primeros gobiernos de Castañeda 2003 y 2010. La tercera es el periodo de Susana Villarán entre el 2011 y el 2015. Para la autora, “estas fases de un mismo fenómeno se diferencian por: los discursos inherentes, las políticas públicas, los proyectos realizados y la participación de la población” (López, 2017, pág. 90).

1.2.1 Alberto Andrade 1996 – 2002

Este periodo coincidió con la inmersión de reformas neoliberales en el país. El CHL pasó por un proceso de recuperación y resignificación sobre sí mismo. Para ello se intervino principalmente en los espacios públicos¹⁸ con el fin de remodelarlos y desalojar a los ambulantes. Asimismo, estas intervenciones se centraron mayoritariamente en la zona del Damero de Pizarro la cual concentra

¹⁶ Una asociación sin fines de lucro creada con el objetivo de preservar el CHL.

¹⁷ Hoy esta institución es el Ministerio de Cultura.

¹⁸ Los referentes de esta recuperación son la Plaza Mayor de Lima (presupuesto de 5 millones) y la Plaza San Martín. Asimismo, se realizó la rehabilitación de veredas y jardines en el CHL, la recuperación de 70 inmuebles, la recuperación de varios jirones (Ancash, Cusco, Emancipación, etc.); así como también proyectos como la Alameda Chabuca Granda o el Parque de Lima (antiguo parque de la exposición) (López, 2017).

varias de las plazas e iglesias más importantes del CHL. Ello hizo que se empiece a forjar una dinámica comercial en torno a la promoción del turismo y se fomente un incremento de visitantes con fines recreativos a esta área central de la ciudad (López, 2017).

En el trasfondo de buscar “recuperar la ciudad histórica está la aspiración de reencontrar (o encontrar) un nuevo espacio para protegerse del inexorable acoso de la ciudad informal y precaria” (Ludeña, 1998, pág. 13). Esto estuvo condicionado por el regreso de una identidad neo-oligárquica que “retorna en un sentido a sus orígenes para confirmar la conclusión inevitable de un periodo importante de su propia historia” (Ludeña, 2002, pág. 61). Este retorno, sin embargo, no tuvo un fin residencial, sino que se buscaba “disfrutar del patrimonio y la cultura y la unicidad del lugar, así como para invertir y generar plusvalía” (López, 2017, pág. 89). Dichas reformas no terminaron de calar en las clases medias y altas de la ciudad, grupos objetivos para quienes se pensó el “retorno al centro”. Por otro lado, las renovaciones tampoco fueron representativas para todas las áreas del CHL por lo que zonas como Barrios Altos quedaron relegadas durante este periodo.

Barrios Altos, desde la llegada de las primeras olas migratorias a la capital hasta fines del siglo XX, mantuvo un estancamiento demográfico. En ese periodo, según la información procesada por Panfichi (2013) a partir de la base de datos del INEI, Barrios Altos tuvo un crecimiento poblacional casi nulo ya que pasó de tener 76 100 habitantes en 1940 a tener 79 897 habitantes para el año de 1993. Asimismo, el autor identifica que hubo una disminución de personas menores de 18 años, mientras que la población entre los 30 - 49 años casi se mantuvo igual, pero la población de más de 50 años aumentó. Esto da a entender que Barrios Altos se caracterizó por poseer un mayor número de población adulta y adulta mayor. En otras palabras, gran parte de la población que habitaba durante mediados del siglo XX aún se mantenía en la zona, lo cual da cuenta de que no hubo una renovación considerada de población joven.

Del mismo modo, la mayoría de las viviendas (quintas, solares, callejones, etc.) presentaban particularidades similares a las de hace 60 años. En ese sentido,

muchas de estas tenían la característica de estar en condiciones de hacinamiento y precariedad. Según Panfichi (2013) en 1993 el 53.8% de las viviendas eran de carácter colectivo, un 26.3% eran viviendas independientes, un 16.8% departamentos en edificio y el 3.1% restante eran viviendas improvisadas o habitaban espacios no construidos para ese fin. Frente a esta problemática, el gobierno de Andrade gestionó una estrategia de renovación urbana con el fin de combatir el problema de la tugurización, este fue el Plan de renovación urbana de Barrios Altos (PRORUA); sin embargo, este no llegó a ejecutarse.

Tanto las características demográficas en torno a la población como también las relacionadas a las características de la vivienda dan a entender que, durante el gobierno de Andrade, a diferencia del área del Damero de Pizarro que pasó por un proceso de resignificación histórica, la zona residencial de Barrios Altos siguió sosteniendo algunas similitudes respecto a la situación en la que se encontraba a mediados de la primera mitad del siglo XX. Esta idea puede reforzarse si se tiene en cuenta que el PRORUA, el cual fue el único programa de intervención directa en la zona de Barrios Altos nunca se llegó a realizar. Todo ello refleja que la intervención de revalorización del CHL fue en un primer momento sectorizada y se enfocó hacia un público cuya intención era volver al centro a través de prácticas ligadas al esparcimiento y el consumo.

1.2.2 Luis Castañeda 2003 – 2010

Para la década del 2000 durante los dos periodos de Castañeda como alcalde de Lima (2003 – 2010) las acciones en el CHL se enfocaron en fortalecer “aquellos espacios rescatados por los dos anteriores gobiernos municipales de Andrade sumándole un elemento fundamental: el rol cada vez más protagónico de lo económico en la toma de decisiones sobre los asuntos públicos” (Blaz, 2010, pág. 7). En ese sentido, se consolidó la inversión privada con un fin de intervención en espacios públicos y remodelación de predios. Esto, sin embargo, también puede ser interpretado como una “mezcla entre una reedición forzada y la aplicación apresurada del plan de recuperación de espacios públicos de la década de los noventa y un conjunto de iniciativas dispersas desconectadas en

sus intenciones básicas salvo las aspiraciones de resonancia y espectacularidad mediática” (Chion & Ludeña, 2005, pág. 155).

Sea cual fuese el caso, la implementación de obras¹⁹ siguió focalizándose en las áreas pertenecientes al Damero de Pizarro y a sectores del CHL ajenos al área de Barrios Altos. Esto se mantuvo constante durante su segundo periodo en el cual “desarrolló una política para el centro histórico que se caracterizó por la intensificación de las inversiones corporativas e internacionales en la conservación y en el uso de patrimonio” (López, 2017, pág. 93). En ese sentido el cambio en el paisaje urbano no solamente se enfocó en la consolidación de los espacios públicos rescatados anteriormente por la gestión de Andrade, sino también en la renovación de algunos predios con valor histórico.

Estos proyectos urbanos realizados durante los dos periodos de alcaldía fueron impuestos administrativamente sin la intención de convocar o recoger las expectativas ciudadanas (Chion & Ludeña, 2005). De cierto modo, esto hizo que se siga manteniendo las mismas características de la gestión urbana hecha durante el gobierno de Andrade. En otras palabras, que se conserve y se fomente las condiciones políticas y económicas necesarias para la inversión privada y el fomento de una renovación urbana cuyo fin se vincula con el turismo y actividades recreativas, pero que no responde a las demandas sociales y a las políticas de mejoramiento habitacional de los residentes de esta área central de la ciudad.

1.2.3 Susana Villarán 2011 – 2014

¹⁹ En este caso se encuentra ese conjunto de intervenciones que representan una especie de re - remodelación de espacios como el parque Universitario (remodelado anteriormente durante la administración de Andrade) y otro grupo de obras de más como lo fueron la Alameda de Las Malvinas y del parque de la Muralla. En medio de estas iniciativas, debe mencionarse el importante trabajo de iluminación nocturna de los principales edificios y espacios públicos del centro histórico (Chion & Ludeña, 2005). Así como también el proyecto de renovación urbana que fomentó la construcción del conjunto habitacional La Muralla y, por otro lado, la privatización de espacios públicos como el Parque de Las Aguas (López, 2017).

Al igual que en los gobiernos municipales que presidieron al de Susana Villarán, en este la inversión privada²⁰ siguió aumentando dentro del Damero de Pizarro y en zonas próximas a este. A esto, hay que agregar la promoción de actividades culturales que tuvieron el fin de revalorar el CHL como espacio de atracción y ocio. Esto funcionó como una herramienta que promociona un óptimo panorama para la inversión en el centro (López, 2017). Asimismo, a diferencia de los gobiernos anteriores, se trató de incorporar en los planes y proyectos urbanos de la ciudad a diferentes grupos sociales interesados en trabajar en el centro (López, 2017). En ese sentido, se buscó establecer un diálogo con la población y grupos de la sociedad civil con el fin de buscar cumplir determinadas demandas en torno a las necesidades presentes en el CHL.

En Barrios Altos se promovió la recuperación de espacios públicos y la implementación de vías peatonales en áreas que hasta el momento no habían sido intervenidas²¹. En ese sentido, se trabajó en un área que “por décadas no tenía ningún proyecto de intervención urbana en pro de la población. Sin embargo, no tuvieron un mayor impacto en las áreas que se desarrollaron, porque las obras tenían un alto carácter de maquillaje urbano” (López, 2017, pág. 97). Es decir, la incidencia del trabajo no llegó a resolver diferentes problemáticas sociales del entorno como la seguridad ciudadana, el comercio ambulatorio, la búsqueda de un esclarecimiento sobre la situación legal de los predios o la proliferación de depósitos con fines comerciales en la zona.

Este último problema sobre la presencia de los depósitos empezó a ser más notorio dentro de Barrios Altos (López, 2017). El motivo de ello se debe a que en Barrios Altos se encuentran las zonas comerciales del Mercado Central y Mesa Redonda. En ambos casos los comerciantes, al ocupar tiendas y galerías casi en su totalidad, demandaban áreas para almacenar mercadería que sería posteriormente distribuida para ser vendida por estos mismos. En ese sentido, con la aparición de los depósitos empezó a cambiar el paisaje urbano de las

²⁰ La inversión privada se acentúa con la construcción de centros comerciales como Oeschle, la apertura de diversos restaurantes gourmets y la inversión de empresas privadas como Arte Express que revalorizó 17 inmuebles de valor histórico con el fin de establecer en estos un uso relacionado al comercio (López, 2017).

²¹ Se renovó 20 plazas y plazoletas en el área del CHL, varios de estos dentro de Barrios Altos (López, 2017)

áreas más residenciales, ya que en muchos casos empezó a darse la demolición de inmuebles en los que residían personas. Ello con el fin de construir depósitos sobre dichos espacios.

Los depósitos fomentaron desalojos por lo que población que hasta el momento fue residente de esta área fue desplazada hacia otras zonas de la ciudad. En ese sentido, los depósitos han producido “transgresiones a la integridad física y psicológica de la población residente” (López, 2017, pág. 99). Para Chirinos (1996) los factores que influyen a que se dé los desalojos y posterior demolición en el CHL son “el interés del propietario de expulsar a los inquilinos a fin de dar al inmueble un uso más rentable y el deterioro que convierte a numerosos inmuebles en ruinosos e inhabitables.” (López, 2017, pág. 159). Esta idea en torno a la rentabilidad (alquiler o venta) se refuerza si se tiene en consideración la cercanía con las áreas comercial ya mencionadas anteriormente.

En ese sentido, durante la gestión de Villarán los acontecimientos que generaron impactos sociales y urbanos en el CHL se debieron principalmente al fomento de las políticas de inversión privada con fines de revalorización urbana que venían siendo promovidas por los dos procesos de gestión municipal anteriores y, por otro lado, por el efecto que trajo consigo la expansión comercial de las áreas comerciales del Mercado Chino y Mesa Redonda hacia la zona residencial de Barrios Altos. Esto último se enmarca dentro de una lógica de mercado dado que la propia dinámica comercial hace que se demande nuevos espacios que puedan abastecer a los productos de los comerciantes.

Desde la primera gestión de Alberto Andrade hasta el final del gobierno de Susana Villarán los mejoramientos urbanísticos implementados en el CHL estuvieron estrechamente vinculados con el proceso de reformas neoliberales que se tuvo en el país. Ello permitió una mayor apertura a la inversión privada, el comercio y el turismo, y tuvo como principal estímulo el nombramiento que hizo la UNESCO al CHL como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Sin embargo, las reformas hechas en esta área central de la ciudad no han generado un bienestar social a gran parte de la población residente de la zona, sino que, como ya ha sido mencionado, la recuperación del centro histórico ha tenido un fin estrechamente vinculado con el desarrollo de actividades ligadas al comercio

y al turismo. En ese sentido, en el CHL los residentes no han percibido cambios sustanciales en pro del mejoramiento de sus condiciones de vida.

1.2.4 Características del Centro Histórico de Lima y Barrios Altos: 2015 - 2019

En la presente sección se presenta información referente a las características recientes del CHL y Barrios Altos. Esto abarca los cambios demográficos que ha habido en los últimos años; asimismo, se expone las características sobre los tipos de vivienda y la tenencia que tienen los residentes sobre esta. Sobre la información de la población y la vivienda se busca responder cómo es que en un área central de la ciudad que siempre ha coexistido con el comercio han ido proliferando depósitos que se han ido estableciendo principalmente en la zona de Barrios Altos, la cual, en parte, también enmarca el área que es considerada como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Durante las últimas dos décadas la población del Cercado de Lima ha decrecido. Pasó de tener 342 476 habitantes al año 2000 a 273 142 habitantes para el 2017. Esta disminución poblacional también ha sucedido de igual manera dentro del Centro Histórico de Lima. Ahí la población residente pasó de ser 158 714 personas residentes para el año 2000 a 128 403 para el año 2015. Esto refleja la tendencia de un decrecimiento poblacional en el área central de la ciudad que si se compara con el cambio poblacional de la provincia de Lima²² muestra una relación inversa.

Tabla 4: Evolución poblacional del Cercado de Lima 2000 - 2017

Evolución poblacional del Cercado de Lima 2000 - 2017				
Año	2000	2007	2014	2017
Población	342 476	299 493	271 814	273 142

²² Según la información recogida por el INEI la provincia de Lima pasó de tener 7 605 742 habitantes en el año 2007 a 9 162 322 habitantes al año 2017

Fuente: Elaboración propia hecha a partir de la información de PROLIMA y el INEI

Tabla 5: Evolución poblacional del Centro Histórico de Lima 2000 - 2015

Evolución poblacional del Centro Histórico de Lima 2000 - 2015					
Año	2000	2004	2008	2012	2015
Población	158 714	152 333	143 850	134 962	128 403

Fuente: Elaboración propia hecha a partir de la información de CIDAP (2015)

La evolución población del CHL en los últimos años guarda relación con los cambios en torno a los tipos de vivienda en el Cercado de Lima. Como se presenta en el siguiente gráfico, estos diferentes tipos de ocupación con fines residenciales han disminuido en todos los casos entre los años 2007 y 2017 salvo en el tipo de vivienda que es departamento en edificio. Esto último en sí mismo no es relevante para los fines de esta investigación si es que se tiene en cuenta que en el área del CHL un tipo de vivienda particular que marca una diferencia sobre las otras áreas del Cercado de Lima son la vivienda en quinta y la vivienda en casa de vecindad. En estos dos tipos de vivienda mencionadas ha habido una disminución en términos de número de casos y porcentaje. En ese sentido en la década en mención pasaron de ser 12 382 los casos de vivienda en quinta a 11 461 y, por otro lado, los casos de vivienda en casa de vecindad pasaron de ser 3 681 a 2750.

Tabla 6: Tipos de vivienda en el Cercado de Lima 2007 - 2017

Tipo de vivienda en el Cercado de Lima				
	2007		2017	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Casa independiente	42 297	50,57	40 914	44,58
Departamento en edificio	23 935	28,62	36 103	39,34
Vivienda en quinta	12 382	14,8	11 461	12,49

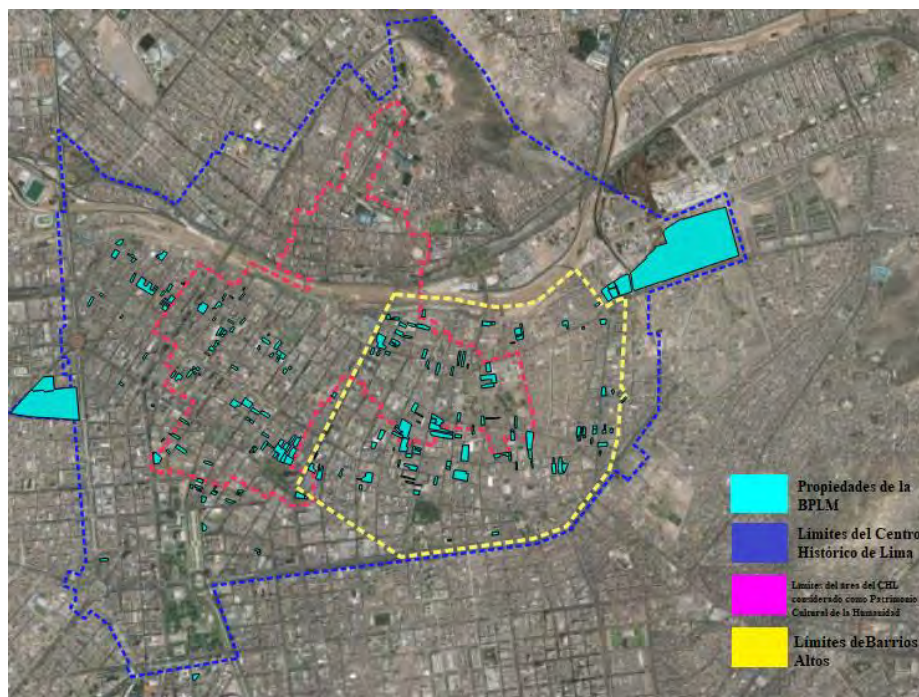
Vivienda en casa de vecindad (callejón, solar y corralón)	3 681	4,4	2 750	3
Vivienda improvisada	229	0,27	66	0,07
Local no destinado para habitación humana	384	0,46	212	0,23
Viviendas colectivas	728	0,88	272	0,30
Total	83 636	100	91 778	100

Fuente: Elaboración propia hecha a partir de la información del INEI

Esta información es un sustento para afirmar que el decrecimiento poblacional en el CHL se debe a que en esta área el número de viviendas en quintas y viviendas en casas de vecindad han disminuido en los últimos años. El motivo para que suceda dicha situación puede deberse al contexto legal de los predios y a los desalojos promovidos por la Sociedad Beneficencia de Lima Metropolitana²³ (SBLM). Como fue mencionado anteriormente, esta institución a mediados de las primeras décadas del siglo XX, promovió la construcción de viviendas con interés social. Sin embargo, con el transcurrir de los años las viviendas pasaron por diferentes procesos como el congelamiento del cobro del alquiler, el traspaso de viviendas a familiares o amigos o el subarrendamiento de las mismas. Esto generó que la SBLM deje de recibir ingresos de alquiler por sus propiedades por lo que en la actualidad demande juicios por desalojos a varias de las personas que ocupan los predios en mención.

Gráfico 2: Propiedades de la Beneficencia Pública de Lima Metropolitana en el Centro Histórico de Lima

²³ Anteriormente llamada Sociedad de Beneficencia Pública de Lima (SBPL). Según López (2017), La SBLM cuenta con 249 inmuebles de su propiedad en el Cercado de Lima, de los cuales 196 se encuentra en el Centro Histórico de Lima. Asimismo, para el año 2014 la SBLM registró pérdidas de más de S/. 6 millones anuales por deuda en 2000 inmuebles (en todo Lima). Por otro lado, SBLM tiene alrededor de 700 procesos judiciales de desalojo.

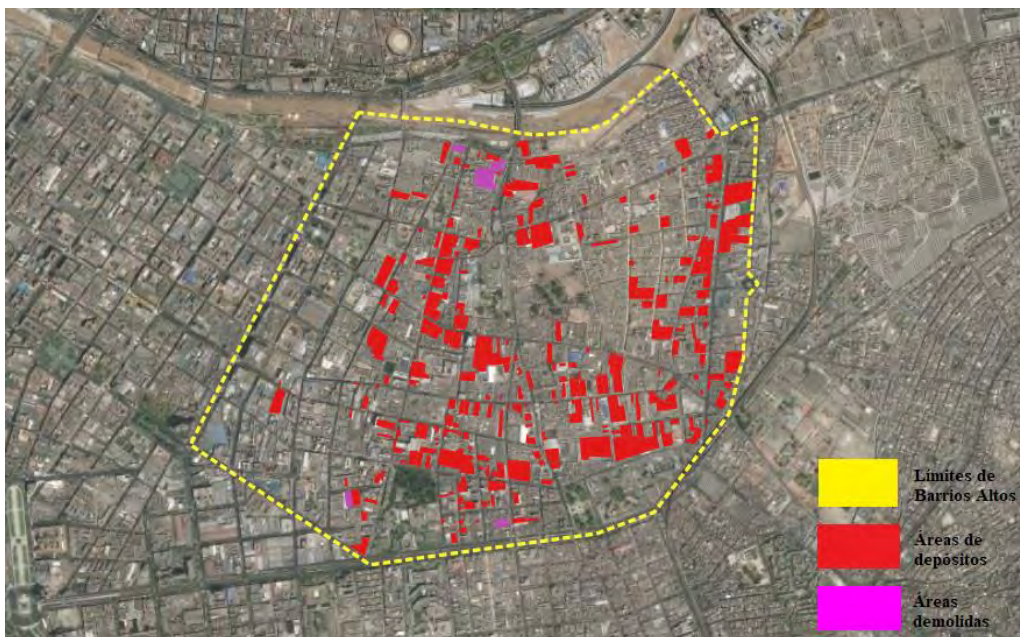


Fuente: Elaboración propia a partir de la información de CIDAP (2016)

El aumento de depósitos en Barrios Altos durante los últimos años también puede haber sido un causante de la disminución poblacional en el CHL. Como fue mencionado anteriormente el hecho de que estos apareciesen hizo que previamente haya habido desalojos hacia personas que residían en estos espacios. Como se señala en una nota de prensa²⁴ para el año 2019 eran más de 200 los depósitos ilegales que operaban en inmuebles del CHL, principalmente la zona de Barrios Altos era la más afectada. El modo de operar de los depósitos se da dos formas: la primera implica la demolición total de los predios anteriormente establecidos, mientras que la segunda es preservando las fachadas de los predios con el fin de atenuar las multas que la MML puede realizar.

²⁴ Entrevista realizada por el diario Correo a Silvia de los Ríos, miembro de CIDAP, que fue publicada el 12 de febrero del 2019 (Correo, 2019).

Gráfico 3: Áreas de depósito en Barrios Altos.



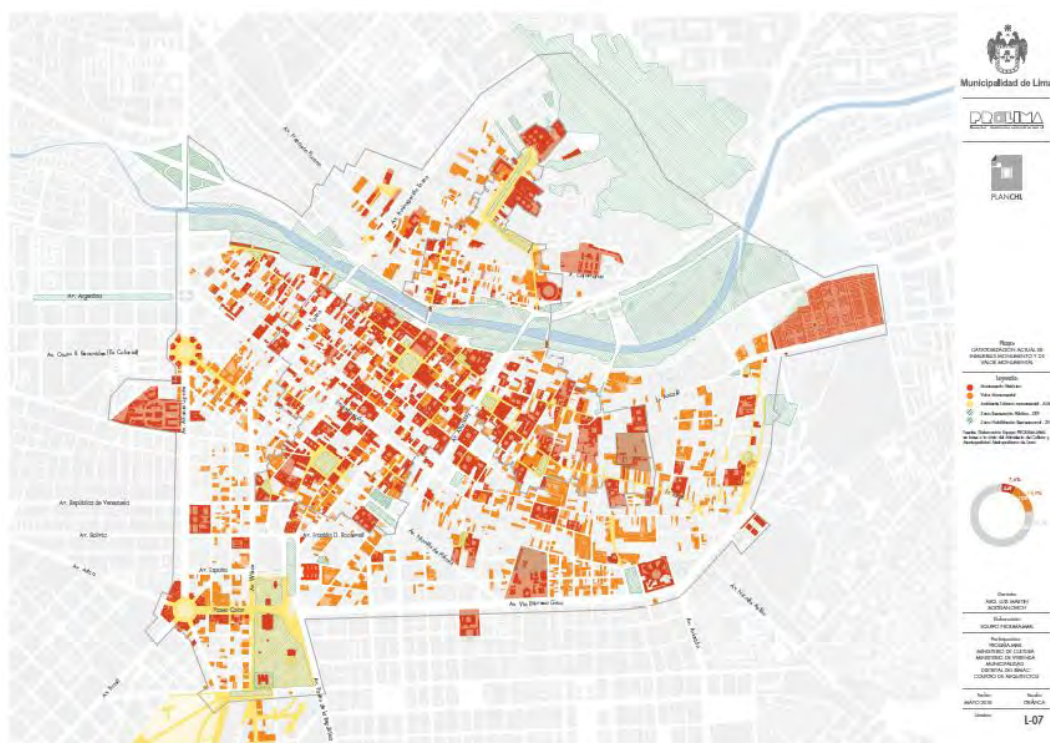
Fuente: Elaboración propia a partir de la información de CIDAP (2016)

Los depósitos que demandan la demolición de predios para poder ser construidos son considerados como ilegales debido a que no se respeta la altura máxima establecida por la MML dentro del área en el que estos se encuentran. Como será mencionado con más detalle en la siguiente parte de este capítulo, la altura máxima permitida por la normativa 893 que establece la zonificación de uso de suelo en el CHL señala que la zona del CHL considerada como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO permite 9 metros, el resto del CHL permite un máximo de 11 metros y en algunos corredores especializados (principalmente avenidas) 22 metros. Barrios Altos tiene áreas en las que rigen estos tres tipos de altura de edificación, pero predomina el tipo de altura máxima de 9 y 11 metros. Sin embargo, en Barrios Altos no se llega a respetar la altura máxima permitida por las normas de zonificación de uso del suelo dado que los depósitos sobrepasan lo normado.

El hecho de que se construyan depósitos en algunas zonas del CHL que son consideradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO hace que varios de estos predios corran el riesgo de ser demolidos, y posterior a ello se construyan depósitos en estos espacios. Dicha situación resulta preocupante

para la preservación del centro de la ciudad si es que se toma en consideración la información señalada en el Plan Maestro del Centro Histórico de Lima al 2028 con visión al 2035 (PLANCHL). Según el PLANCHL (2019), actualmente en el CHL hay 649 inmuebles declarados monumentos²⁵, 1278 inmuebles de valor monumental²⁶ y 6641 inmuebles de entorno²⁷ muchos de los cuales se encuentran en Barrios Altos.

Gráfico 4: Plano de categorización actual de inmuebles monumento, inmuebles de valor monumental e inmuebles de entorno en el Centro Histórico de Lima.



Fuente: PROLIMA (2018)

Como fue mencionado anteriormente la proliferación de los depósitos en el CHL se relaciona con el hecho de que en los últimos años ha habido una expansión de la actividad comercial en las zonas aledañas al Mercado Central y Mesa

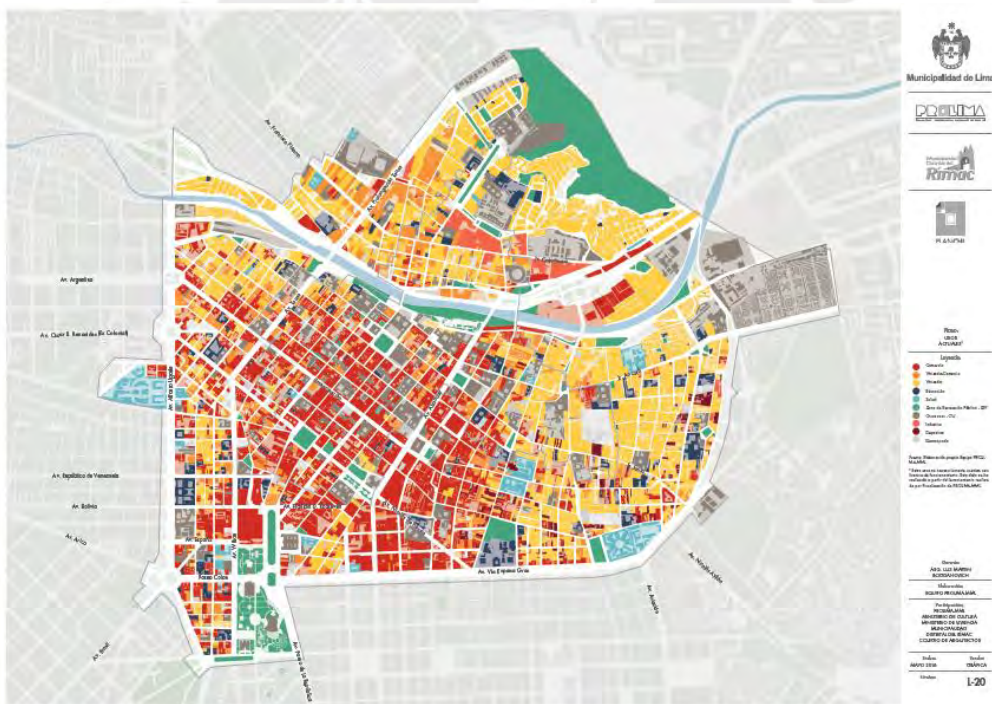
²⁵ Estos son elementos altamente representativos de una época histórica que presenta particularidades arquitectónicas y forma parte de la memoria histórica colectiva según se define en la ordenanza N 62 Reglamento de la Administración del CHL.

²⁶ Estos son elementos representativos de la trama urbana que preservan determinada estética arquitectónica que puede ser considerada lo suficientemente importante para aconsejar su protección según se define en la ordenanza N 62 Reglamento de la Administración del CHL.

²⁷ Estos son elementos que no obstante su escasa calidad, por sus características urbanísticas y arquitectónicas, forman parte del contexto histórico según se define en la ordenanza N 62 Reglamento de la Administración del CHL.

Redonda. Dicha situación muestra que los usos del suelo presenten variaciones. Según el PMCHL (2019) el uso de suelo predominante en el CHL es el residencial al abarcar el 60.71% de los lotes, seguido por el comercial con 20.71%, después el residencial / comercial con 8.65% y otros usos con un 9.93%. Sin embargo, como se muestra en el siguiente plano de categorización del uso del suelo publicado por PROLIMA al 2019 varias manzanas de Barrios Altos tienen una alta concentración del comercio, principalmente las próximas aledañas al área comercial del CHL. Ello sumado a la tendencia de expansión comercial, explicada en párrafos anteriores, muestra que el uso del suelo tiende a volverse comercial hacia zonas que, hasta hace pocos años, eran principalmente de carácter residencial. En consecuencia, se refleja una tención en los usos del suelo que se ejercen en Barrios Altos.

Gráfico 5: Plano de categorización del uso actual del suelo en el Centro Histórico de Lima



Fuente: PROLIMA (2018)

La crítica situación sobre el aumento de depósitos muestra que la MML entidad encargada de fiscalizar el cumplimiento de las normativas sobre el número de pisos máximos permitidos y de la preservación de los inmuebles considerados

como monumentos, de valor monumental y de entorno en el CHL no ha venido cumpliendo su trabajo de forma debida dado que actualmente el CHL, y en especial el área de Barrios Altos está pasando por un proceso de alteración en su paisaje. El impacto urbano que generan los depósitos se refleja en los inmuebles demolidos considerados como tugurios, así como también de los que cuentan con valor patrimonial (López, 2017). Esta característica es particular de las áreas centrales de las ciudades donde se presentan “tensiones potencialmente conflictivas entre la permanencia de su función habitacional y la presencia de distintas funciones de centralidad, además de una muy significativa función económica generadora del empleo para el conjunto de la metrópoli” (Coulomb, 2012, pág. 54).

En ese sentido las características inherentes del comercio presentes en el área del Mercado Central y Mesa Redonda contribuyen a que los depósitos se expandan hacia zonas que eran predominantemente residenciales. Esta circunstancia sumada a las denuncias legales de la SBPL hace que parte de la población que reside en el CHL y en especial en Barrios Altos corra el riesgo de ser desplazada de la zona dado que en muchos de los predios residen personas bajo el régimen del inquilinato o que presentan una situación legal poco clara sobre la vivienda que ocupan. Este desplazamiento da como consecuencia el hecho de que la población del CHL haya venido perdiendo población durante los últimos años. Todo ello se desarrolla en un marco cuyo trasfondo se resume en el cambio del uso del suelo promovido por las dinámicas estructurales del mercado que se reflejan en la mencionada expansión de la actividad comercial.

1.3 Antecedentes normativos y legales en el Centro Histórico de Lima

Durante el transcurso del siglo XX hasta la actualidad el CHL ha presentado cambios en su paisaje como también en el modo en el que los diferentes usuarios han cumplido diversas funciones en el espacio (comercio, residencia, turismo, entre otros.). Estas transformaciones han sido influidas por el rol que han cumplido las autoridades en el transcurso de los años lo cual se ve reflejado en la implementación de leyes, planes de desarrollo urbano y ordenanzas a lo largo de los años. En ese sentido, en las siguientes líneas se busca comprender cómo

los cambios normativos y legales enfocados en el CHL han generado impacto en las transformaciones físicas y en el uso que le dan los usuarios a esta área central de la ciudad. Asimismo, el motivo por el cuál esta sección se separa del apartado anterior, el cual mostraba los procesos sociales por los que ha pasado el CHL, se justifica en el hecho de presentar un panorama paralelo. Es decir, mostrar que las normas y leyes propuestas desde diferentes instancias del Estado, al igual que los procesos sociales, llegan a influir a que se den cambios en el aspecto urbano – social de áreas como las del CHL.

Un primer antecedente durante el siglo XX fue el prorrogó de la Ley 4226 durante el oncenio de Leguía. Esta dictaminó que se congelen los incrementos de los alquileres de las casas de vecindad. En ese sentido, las personas que arrendaban una vivienda podían seguir ocupándola siempre y cuando se pague el monto de alquiler pactado en el contrato inicial. Panfichi (2013) en su estudio hecho en Barrios Altos afirma que la ley sirvió para controlar los alquileres, pero también aceleró la tugurización de callejones, solares y casas de vecindad del centro de la ciudad. Esto se da en un contexto en el que, como fue expuesto en la primera parte del capítulo, en el área central de la ciudad las personas de mayor poder adquisitivo se fueron a vivir a otras zonas de Lima. Por esta razón, la Ley 4226 pudo facilitar en el pago de alquileres a los residentes que ocupaban este espacio.

Para el año de 1929 se promulgó la Ley 6634 Patronato Nacional de Arqueología. Esta ley denomina como monumentos históricos a los inmuebles existentes en el territorio peruano anteriores al virreinato, además se señala que estos se encuentran bajo la propiedad y protección del Estado. La ley en mención, sería el primer antecedente para futuras leyes que otorguen protección a inmuebles cuyo origen se remonte a la etapa virreinal y a los primeros años de la república. En ese sentido, la ley fue un importante precedente para que en 1931 se promulgue la Ley 7212. En esta se señala que el Patronato Nacional de Arqueología tendrá el cargo de vigilar y controlar los monumentos virreinales existentes en el país.

Posteriormente, en 1939 se promulga la Ley 8853. Su primer artículo señala la creación del Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos, edificios, monumentos, muebles, joyas, pinturas, esculturas y, en general, de todo objeto que tenga valor histórico o artístico de la época colonial. En el cuarto artículo de la ley se menciona que se debe impedir que se destruyan o alteren los lugares, edificios, monumentos, u objetos de valor artístico o históricos. En ese sentido, al poseer el CHL predios cuya antigüedad se remonta a la época de la colonia y a los primeros años de la República, muchos de estos pasaron a estar bajo el cuidado del Estado.

Posteriormente en 1941 se realiza el Plan Piloto de Lima (PPL). Este fue elaborado por la Oficina Nacional de Planeamiento Urbano. Hasta ese año Lima no había sido planificada de manera integral siendo objeto únicamente de operaciones de embellecimiento por parte de las autoridades responsables. Con el PPL “inicia la planificación moderna y este plan será el portador de la célula madre de la que se nutrirán los siguientes planes de la ciudad hasta la actualidad” (Ortiz, 2017). En el PPL²⁸ se afirma que el sector central, hoy CHL, constituía para la época el principal centro comercial y financiero del país. En ese contexto, López, siguiendo a Ludeña (2002), señala que “este plan propuso para el centro su completa reestructuración a través de la casi total desaparición de su preexistencia edilicia y urbanística” (2017, pág. 60). Por otro lado, para Ortiz (2017), parte de la trascendencia del PPL recae en el uso de una metodología con visión integral que abarca problemáticas en torno a la vivienda, trabajo, recreación, entre otras cosas. Asimismo, el plan utiliza planos e información estadística para diagnosticar el contexto urbano de la ciudad.

En 1961 se crea la Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos, Artísticos y lugares Arqueológicos. Entre las funciones de la junta estaba la de detectar y registrar los edificios o monumentos que necesiten cuidado, y rescatar

²⁸ Sobre el análisis que se hace al sector central, hoy CHL, se dice lo siguiente: “Encontramos aquí únicamente desorden y patologías: manzanas de 100x100m subdivididas hasta una parcelación defectuosa, carentes de luz y ventilación, con grandes inconvenientes para la edificación y la parte física y psíquica del individuo. No se ha previsto la ubicación de locales escolares y edificios públicos, aunque el sector posee 2.1% de área de parques. Casi la totalidad de las fincas carecen de aceptables condiciones para la vivienda o para los lugares de trabajo” (Ortiz, 2017, pág. 12).

el valor histórico del centro de la ciudad. Asimismo, esta determinó que “ningún proyecto o plan de obras debía realizarse sin supervisión, elaboró el primer plano de intangibilidad urbana, clasificó e identificó los monumentos y ambientes urbano-monumentales de Lima y Callao, y estudió la historia de los mismos. Finalmente, indicó las pautas para sus futuras restauración y reconstrucción.” (MML, 2019, pág. 16). Asimismo, los precedentes en torno al cuidado del área central de Lima, dado que poseía una arquitectura virreinal y una evocaba una memoria histórica colectiva, fomentaron que en consecuencia el área central de Lima adquiere la denominación de “Centro Histórico de Lima” mediante la Resolución Suprema 2900-E en el año de 1972.

Posteriormente, en 1979 se promulga el decreto de ley 21983. Esta también denominada como Ley del Inquilinato “establece la protección del inquilino mediante alquileres congelados y prórrogas automáticas de los contratos” (Panfichi, 2013). En ese sentido, se reafirma la política de protección hacia inquilinos cuyo antecedente es la mencionada anteriormente Ley 4226. Para esa época, el CHL era el área de la ciudad en la que se concentraban el mayor número de viviendas de carácter colectivo y que muchas veces tenían la condición de alquiler. Por ello, esta ley afianzó la permanencia de los inquilinos en estos predios. En esa misma línea es que en 1987 se realizó el Plan del Centro de Lima. Según indica el PMCHL (2019), este plan pretendió fomentar el desarrollo sostenible de la ciudad y evitar el deterioro del CHL por lo que parte de dicho trabajo también debería buscar un cambio a las viviendas que presentasen un deterioro significativo. Es preciso mencionar que este constó de seis capítulos en las que se hizo un diagnóstico y se presentó posibles soluciones frente a las problemáticas que presentaba el CHL. Asimismo, según Ariza y Hayakawa (2015), el plan “tuvo como política reevaluar el patrimonio urbanístico y edilicio. Como programa, se consideraba la revalorización y puesta en valor del patrimonio histórico. Como proyecto, se plantearon nuevas sedes de Comités de Vecinos del Cercado en edificaciones preexistentes” (2015, pág. 116).

Sin embargo, como fue mencionado en la primera parte del capítulo, las intervenciones que se hicieron en años posteriores con fines de renovación

urbana se centraron en recuperar predios a los que se pudiesen dar un fin comercial. Para la época varios predios en los que residían personas bajo el régimen de alquileres congelados fueron considerados como patrimonio histórico debido a su arquitectura y el valor que presentaban al ser, en algunos casos, construcciones que databan de la época de la colonia o de los inicios de la república. Sin embargo, en varios casos, a estas viviendas no se les había dado un mantenimiento oportuno y se caracterizaban por ser propiedades tugurizadas lo cual conllevó a que presenten un avanzado deterioro físico.

Con este panorama inició la década de 1990 tiempo en el que el país pasó por un proceso de reformas liberales. Las políticas en torno a la vivienda no fueron una excepción frente a ello. En ese contexto, se presentó el año 1991 la Ley de Promoción de la Inversión Privada en Predios para Arrendamiento – Decreto de ley 709. En esta se menciona que se liberan los contratos de alquiler “para dejarlas en el mercado de la oferta y la demanda, y acabó con las políticas de protección al inquilinato vigentes hasta el momento” (Panfichi, 2013). Es a partir de ese momento que empiezan a darse desalojos a viviendas que se encontraban en condición de alquiler dentro del área del CHL, dado que, como fue mencionado en la primera parte del capítulo, los dueños empezaron a ver una opción ponerlos en alquiler a un precio mayor dado que así se presentaban las condiciones del mercado, así como también considerar la opción de venta como una acción rentable.

El año siguiente el CHL es declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Como fue expuesto anteriormente, a partir de ese acontecimiento el CHL pasó por un proceso de revalorización promovido por los diferentes alcaldes de turno. Los cambios realizados fueron fomentados a partir de planes de renovación urbana y la promoción de ordenanzas municipales en torno al uso del suelo. Sin embargo, este proceso de revalorización no fue integral, sino que se caracterizó por focalizar algunos de sus proyectos en determinadas zonas por lo que los planes y políticas de renovación no tuvieron el impacto esperado en determinadas áreas: este fue el caso de Barrios Altos.

En 1994 se aprueba la Ordenanza N 62 Reglamento de la Administración del CHL. Esta dispone crear el Programa Municipal para la Recuperación del CHL – PROLIMA como entidad autónoma en lo económico y administrativo. Entre las funciones que se le otorga a este órgano es el de proponer un plan de recuperación para el área del CHL declarada como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En ese sentido, se debe promover y asegurar su conservación. Asimismo, en el artículo 17 de esta ordenanza el patrimonio cultural monumental del CHL identifica como monumentos y ambientes urbano – monumentales de primer, segundo y tercer orden a un determinado tipo de inmuebles; además de señalar qué es lo que se entiende por arquitectura del entorno. En ese sentido el artículo en mención permitió determinar la importancia que poseen cada uno de los predios establecidos dentro del CHL. Asimismo, esta diferenciación sobre el valor que presentan los inmuebles se toma en consideración en la creación de planes y proyectos posteriores que impliquen tener una incidencia directa en esta parte del centro de la ciudad.

Tabla 7: Características del patrimonio cultural monumental del Centro Histórico de Lima establecidas a partir de la ordenanza N 62

<p>Características del patrimonio cultural monumental del Centro Histórico de Lima establecidas a</p>	<p>Monumentos y ambientes urbano – monumentales de primer orden</p>	<p>Características: Ser elementos altamente representativos de una época histórica; constituir un elemento urbano caracterizador del entorno, contener indiscutibles calidades arquitectónicas de estilo, composición y construcción; tipificar una forma de organización social o manera de vida; configurar parte de la memoria histórica colectiva; que su pérdida total o cualquier alteración de sus características esenciales produzca daño grave a alguno de los valores citados.</p>
<p>establecidas a</p>	<p>Monumentos y ambientes urbano –</p>	<p>Características: Ser piezas representativas de una tipología básica de trama urbana donde se ubican,</p>

partir de la ordenanza N 62	monumentales de segundo orden	teniendo, por tanto, características estéticas, de estructura interna y altura de edificación correspondientes a dicha trama; presentar calidades arquitectónicas o urbanísticas intrínsecas, lo suficientemente importantes para aconsejar su protección.
	Monumentos y ambientes urbano – monumentales de tercer orden	Características: Aquellos que no obstante su escasa calidad, por sus características urbanísticas y arquitectónicas, forman parte del contexto histórico.
	Arquitectura de entorno	Características: Toda aquello que, sin ser monumento, acompaña a éstos y configura los ambientes urbanos; dentro de ello está incluido también las obras nuevas.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Ordenanza N 62

Posteriormente, en 1999 se realizó el Plan Maestro Centro de Lima (PMCL). Este documento es “el instrumento técnico normativo que orienta la gestión, los usos de suelo, las acciones, intervenciones, el control de los programas y proyectos de inversión público- privado en su ámbito territorial al 2010.” (López, 2017, pág. 86). Asimismo, siguiendo a López (2017), en el plan se concibe al CHL como área que debe tener zonas de tratamiento diferenciados dado que posee características distintas en torno a su valor cultural, social, arquitectónico y urbanístico.

Para cumplir estos objetivos se fomenta la inversión pública y privada como medios que impulsen una mejora en la calidad de vida de los residentes de la zona, así como también en la dinamización de la economía local de esta área. Estos planteamientos responden a una apuesta de cambio sobre el CHL enmarcado en un contexto posterior al nombramiento del CHL como Patrimonio

Cultural de la Humanidad. Sin embargo, como ya fue señalado, la preservación y la mejora en las condiciones de habitabilidad se centraron más a impulsar actividades relacionadas al comercio y el turismo en determinadas zonas, por lo que la mejora urbana vinculada la vivienda quedó relegada.

El 2005 se aprobó la ordenanza N 893 Reajuste Integral de la Zonificación de los Usos del Suelo del Cercado de Lima. En esta se planteó una nueva norma de zonificación en el CHL. En ese sentido se estableció zonas de intervención que fueron denominadas zonas de tratamiento especial uno, dos y tres. Estas se diferencian por el tipo de edificación previamente establecido, el tipo de edificación que le es permitido construir y el número de pisos autorizados en las diferentes zonas del Cercado de Lima. En la ordenanza se señala que las futuras construcción dentro del área del CHL deben tener un máximo de 9 metros de altura. En ese sentido, se puede inferir que dicha norma trataba de buscar la preservación de edificaciones que ya ocupaban el espacio del área en mención.

Tabla 8: Normas de zonificación de los usos del suelo del Centro Histórico de Lima

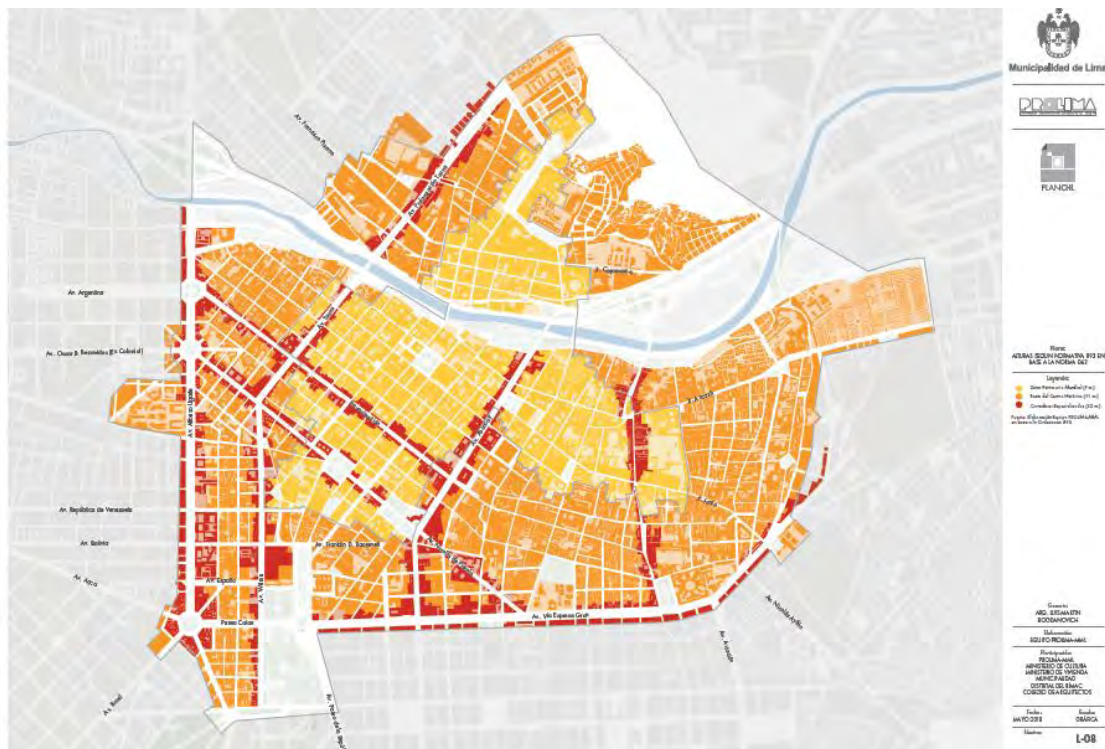
Normas de zonificación de los usos del suelo del Centro Histórico de Lima			
Zona	Características urbanas	Usos generales permitidos	Altura de edificación
Zona de tratamiento especial 1	- Mayormente dentro del área Patrimonio Cultural de la Humanidad - Concentra ambientes urbano monumentales y monumentos de primer orden.	- Gubernamental, administrativo, financiero, cultural, turístico, culto, comercial y vivienda.	- Zona Patrimonio Cultural de la Humanidad: 9 metros. - Resto del Centro Histórico de Lima: 11 metros
Zona de tratamiento especial 2	- Mayormente fuera del área Patrimonio Cultural de la Humanidad	Comercial, servicios, talleres y vivienda.	- Corredores especializados: 22 metros (8 pisos)

	- Concentra ambientes urbano monumentales del siglo XX y gran densidad de inmuebles de valor monumental		
Zona de tratamiento especial 3	Dentro y fuera del área Patrimonio Cultural de la Humanidad	Vivienda, comercial y talleres artesanales	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Ordenanza N 893

A pesar de haberse establecido esta normativa para el área del CHL, esta no ha sido respetada en el transcurso de los años, como fue mencionado en la primera parte del capítulo, en diferentes áreas del CHL, en especial dentro de Barrios Altos, durante las últimas dos décadas se han venido construyendo depósitos con una altura mayor a lo normado en la zonificación del uso del suelo del CHL. En ese sentido se puede afirmar que las acciones de fiscalización que ha venido realizando los últimos gobiernos municipales no ha podido lidiar con la problemática de los depósitos; por el contrario, se ha permitido que esta actividad ilegal siga posicionándose dentro de diferentes zonas de tratamiento especial del CHL.

Gráfico 6: Plano de la altura según la normativa 893



Fuente: PROLIMA (2018)

El 2006 se elaboró el Plan Estratégico para la Recuperación del CHL 2006 – 2035. Según el plan (2006) se buscaba generar “mecanismos facilitadores de la inversión privada con participación directa o asociada en la recuperación inmobiliaria. Un fondo revolvente para financiar las intervenciones priorizadas en los espacios públicos y las áreas degradadas del CHL”. Asimismo, la inversión privada debía enfocarse a realizar “un proyecto integral de renovación urbana que incluye además de la recuperación de inmuebles, la eliminación de tugurios y la construcción de nuevas viviendas para familias que ocupan áreas tugurizadas.” (López, 2017, pág. 86). En ese sentido, en este plan se buscaba afianzar la inversión privada como el principal medio que genere mejoras urbanas en el CHL. A comparación del plan anterior que señalaba explícitamente un trabajo conjunto entre la inversión pública y privada, el plan del 2006 optó principalmente por la segunda opción por lo que hubo una consolidación de la inversión privada.

Para el año 2010 se promulgó la Ley N 29415 Ley de Saneamiento Físico Legal de Predios Tugurizados con fines de Renovación Urbana y su Reglamento. La ley tiene el objetivo de crear un mecanismo adecuado para el proceso de

renovación urbana y destugurización con fines de vivienda (2010). Esta debe cumplir con el saneamiento legal y físico de predios tugurizados a través de programas de renovación urbana, y supone la puesta en valor de los inmuebles que fueron intervenidos. Dos años después, la ordenanza 1590 declara de interés metropolitano el proceso de saneamiento físico legal de predios tugurizados con fines de renovación urbana en la jurisdicción de Lima Metropolitana, además tiene por objetivo implementar las disposiciones presentadas en la Ley N 29415. En ese sentido, hubo una apuesta por generar un mejoramiento cualitativo a las condiciones de vivienda, algo que durante los años anteriores se había dejado de lado dado que las iniciativas promovidas por la municipalidad se centraron en promover la actividad comercial y fomentar la revalorización de inmuebles cuyo fin se vinculaba más al turismo y actividades de esparcimiento.

El año 2014 se elaboró el Plan Maestro del Centro Histórico de Lima al 2035²⁹. Este, sin embargo, no llegó a ser aprobado por el gobierno municipal sucesor (Luis Castañeda), por lo que el Plan Estratégico para la Recuperación del CHL 2006 – 2035 siguió teniendo vigencia. A pesar de ello se puede mencionar que los objetivos para el caso de la habitabilidad se resumen en “descongestionar y regenerar el tejido urbano de las zonas tugurizadas, regular el uso del suelo a fin de viabilizar las acciones de renovación urbana y elevar densidad urbana.” (López, 2017). En ese sentido, se pensó en una apuesta por el mejoramiento de las condiciones de vivienda de los residentes, por lo que, de cierto modo, el antecedente de la Ley N 29415 estuvo presente.

Posteriormente, el 2019 se elaboró el Plan Maestro del Centro Histórico de Lima al 2019 con visión al 2035. Este sí fue aprobado y actualmente se encuentra en proceso de ejecución. El plan es un documento extenso que se encuentra dividido en tres partes: lineamientos, diagnóstico y propuesta. Dentro del diagnóstico se señala que el CHL tiene una tendencia al despoblamiento debido al “deterioro de los inmuebles originado por el cambio de los usos de suelo

²⁹ De acuerdo al exregidor Augusto Rey, el plan no fue aprobado durante el siguiente gobierno municipal, en la tercera gestión de Castañeda Lossio, debido a que tuvo observaciones del Ministerio de Cultura. Castañeda retomó el plan 2006-2035 (Díaz, 2019)

tradicionales por el comercio de carácter metropolitano y la instalación de servicios de primer orden, ha producido la progresiva precarización de la vivienda” (MML, 2019, pág. 344). Asimismo, a pesar de que la existencia de la ley orientada al saneamiento físico y legal con fines de renovación urbana, los residentes no cuentan con los medios necesarios para cumplir con los requerimientos establecidos por dicha ley por lo que se plantea en el plan que la normativa actual deba ser evaluada y modificada para que los residentes puedan dar inicio a los procesos de saneamiento legal con el fin de rehabilitar su propiedad. En este contexto, el PMCHL propone tres dimensiones en su propuesta de recuperación: saneamiento físico y legal, programas de financiamiento de vivienda y acciones del gobierno local para la recuperación.

En modo de cierre, los antecedentes normativos y legales expuestos en esta sección se han centrado desde el siglo XX hasta la actualidad en la preservación y revaloración de predios que cuentan con un importante valor histórico. El valor se sustenta en las características arquitectónicas y la significancia simbólica que representaron este espacio en el pasado, y que, en cierto grado, aún siguen manteniendo. Asimismo, desde el nombramiento del CHL como Patrimonio Cultural de la Humanidad la idea en torno a la preservación y la revaloración tuvo dos fines específicos: reconfigurar el CHL como un espacio en el que se pueda realizar actividades vinculadas al comercio y, por otro lado, en el que pueda haber un mejoramiento de las condiciones de habitabilidad. Sin embargo, la apuesta por el mejoramiento de las condiciones de vivienda, como fue mencionado en la primera parte del capítulo, es algo que en la práctica ha quedado relegado. En ese sentido, pese a los precedentes normativos y legales, la intervención del Estado con un fin de realizar políticas de renovación urbana ha sido limitada dado que principalmente ha tenido rol vinculado a la producción comercial del CHL.

Es preciso señalar que el centro histórico como tal posee un régimen de cuidado diferente al resto de la ciudad dado que al ser considerado como Patrimonio de la Humanidad debe de tener una gestión que garantice la preservación del paisaje urbanístico. En ese sentido, recogiendo algunas ideas de la primera parte del capítulo, si bien se han establecido normativas y planes que busquen garantizar estos fines, en la práctica la realización de los proyectos se ha

focalizado en ciertas zonas: este es el caso del Damero de Pizarro. Por este motivo es que los proyectos de rehabilitación urbana se han ejecutado de forma desigual en el CHL. Si a esto se le suma la gestión de fiscalización para el cumplimiento de lo estipulado en las ordenanzas, planes y leyes se puede afirmar que ha habido una administración inequitativa en torno a la preservación del centro histórico de la ciudad.

CAPÍTULO 2: DISCUSIONES SOBRE LOS CENTROS HISTÓRICOS EN LATINOAMÉRICA

Los centros históricos al ser las primeras áreas en urbanizarse de las ciudades son considerados espacios patrimoniales debido a su importancia cultural e histórica, pero también son áreas en la que la población reproduce hábitos cotidianos, actividades productoras, relaciones económicas y rituales urbanos (Hardoy & Gutman, 1992). En ese sentido, las zonas centrales de las ciudades son espacios vivos dado que se producen múltiples dinámicas por la infinidad de funciones que realizan diariamente las personas que dan uso a estas áreas.

En la presente sección, se va hacer una revisión de parte de la literatura que se ha escrito en Latinoamérica desde las ciencias sociales y el urbanismo sobre los centros históricos. Los estudios urbanos que se han desarrollado han puesto en discusión diversos temas debido a la multiplicidad de prácticas que se realizan y características inherentes que poseen estas áreas. Por ello es que las investigaciones van a ser agrupadas en tres grandes temas: renovación urbana, vivienda y espacio público y, por último, procesos de gentrificación y desplazamiento. Con ello, se va a hacer un balance en el que se va a recoger los principales argumentos en cada uno de estos estudios.

2.1 Estudios sobre renovación urbana

Los estudios sobre renovación urbana en centros históricos abordan, por un lado, la premisa de que estos espacios antes de ser intervenidos se caracterizaban por presentar viviendas precarias y espacios públicos deteriorados. Por otro

lado, una segunda entrada afirma que el entorno intervenido se caracteriza por presentar espacios revalorados en los que el comercio y el turismo son la principal actividad que se desarrolla. La renovación que se ha ido dando en estos espacios se debe principalmente a la iniciativa de los gobiernos locales por intervenir en estas áreas. Algunos estudios a destacar sobre renovación urbana son los realizados por Rojas (2001) y Mendes (2001). Ellos desde el urbanismo y la planificación urbana abordan el rol que ha tenido el sector privado para conservación y revitalización de centros históricos.

Rojas (2001) analiza casos de iniciativas privadas que inciden en la renovación urbana en los centros históricos de Cartagena, Recife y Quito. En estas ciudades los proyectos tuvieron como finalidad el fomento del turismo a través de la revaloración de los monumentos, mejoramiento de las áreas públicas y el fomento de actividades culturales, así como la promoción de una nueva dinámica comercial en la zona. Estas acciones privadas fueron promovidas por el sector público dado que son los gobiernos de las ciudades son quienes forman las condiciones normativas para atraer la inversión en la zona. Esto hace que la inversión privada incida directamente en la rehabilitación urbana, y, con ello, los edificios históricos puedan ser espacios ocupados como restaurantes, museos, entre otros.

En esa misma línea Mendes (2001) estudia el Centro Histórico de Recife. Sobre las ideas expuestas en el caso anterior, se retoma las estrategias del gobierno local por la apuesta a la inversión privada como el medio para fomentar la renovación urbana. El proceso de rehabilitación fomenta un espacio de consumo dado que hay una apertura a nuevos servicios. Esto, sumado al mejoramiento de los espacios públicos, hace que el centro recupere su importancia simbólica, por lo que este se vuelve un espacio en el cual pueden desarrollarse actividades de esparcimiento. Sin embargo, en este caso la renovación urbana fomenta la segregación debido a que las personas con poder adquisitivo medios y altos son las que principalmente acceden a los servicios. En ese sentido, la presencia de usuarios de poder adquisitivo bajo quedan relegados en el proceso de reapropiación del Centro Histórico de Recife por las limitaciones económicas de este sector de la población.

Víctor Delgadillo (2008), a diferencia de los otros dos autores, se enfoca exclusivamente en el rol que cumplen los gobiernos locales para generar un mejoramiento habitacional en los centros históricos latinoamericanos. En su investigación, aborda casos³⁰ de los que se afirma que las áreas centrales han pasado por un proceso de disminución poblacional debido al deterioro progresivo de las viviendas y la condición legal de la propiedad. Frente a ello, las políticas de rehabilitación habitacional, las cuales se intensificaron en la década de 1990, han buscado mejorar las condiciones residenciales de las personas. Delgadillo menciona que esto generó un rescate del patrimonio dado que se incidió en iniciativas de refaccionamiento progresivo de los predios y en el establecimiento de un reordenamiento territorial; sin embargo, la situación socioeconómica de los habitantes no tuvo mayores cambios. En consecuencia, sucesos como el hecho de no encontrar soluciones legales sobre la titularidad de las viviendas sumado al encarecimiento del costo de vida fomentaron que en determinados contextos sucedan procesos de gentrificación.

René Coulomb (2009), por su parte, hace una reflexión a partir de la experiencia de renovación urbana que se ha venido dando en las últimas décadas en la Ciudad de México. Sobre ello pone en discusión si es que se puede fomentar una revitalización de los centros históricos de las ciudades sin que suceda un proceso de segregación y exclusión social. Para ello, sugiere que las políticas de renovación urbana deben tener la “capacidad de incorporar a sus diagnósticos y sus estrategias de intervención, las dimensiones económicas, sociales, políticas e incluso culturales del deterioro urbano y habitacional” (Coulomb, 2009, pág. 17) con el fin de buscar propuestas en las que puedan coexistir las funciones propias de un espacio de centralidad (comercio, turismo, etc.) con la función habitacional.

En el caso peruano una de las investigaciones que aborda el tema renovación urbana en centros históricos es la realizada por Jurado (2016) en el CHL posterior a la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad. El autor partiendo desde la Arquitectura estudia un proyecto en particular: el Programa de Recuperación de Barrios Altos. Aquí se centra en investigar el rol que cumplen

³⁰ Buenos Aires, Quito, Salvador de Bahía, Sao Paulo, Río de Janeiro, Ciudad de México, La Habana y Montevideo.

los residentes en la ejecución del proyecto, el cual tiene como fin mejorar las condiciones de vida a partir de la dotación de equipamiento en la zona y el mejoramiento de las condiciones habitacionales. Sin embargo, pese a haber pasado el proyecto por una etapa de consulta, esta no llega a ser representativa debido a la forma desarticulada en la que se establece el diálogo. Frente a dicha experiencia, el autor propone que la participación comunitaria en la etapa de diagnóstico y en el proceso de ejecución debe ser el objetivo principal de los proyectos de renovación urbana.

Sobre los estudios de renovación urbana en centros históricos se afirma que estos hacen énfasis en el rol que cumplen los gobiernos locales para la puesta en valor de los espacios en mención. Desde el Estado se actúa de dos formas distintas: mediante la apuesta de los gobiernos locales por la inversión privada como principal promotor del proceso de rehabilitación urbana y mediante la incidencia directa del gobierno local actor de cambio en el entorno urbano. Sea cual fuese el caso, de modo transversal surge la disyuntiva del rol que toma la participación ciudadana. Se apuesta a que esta deba ser indispensable en el proceso de mejoramiento urbano dado que los actores involucrados en el espacio, principalmente los residentes, son quienes están directamente afectados por las políticas de renovación urbana. Esto porque los residentes son quienes por las características de su poder adquisitivo y las condiciones legales que tiene sobre la vivienda corren el riesgo de ser desplazados.

2.2 Estudios sobre prácticas sociales en torno al espacio público y la vivienda

Las investigaciones sobre las prácticas sociales que se realizan dentro de los centros históricos han sido abordadas desde dos dimensiones distintas por las ciencias sociales: la de los espacios públicos y la de la vivienda. En ambos casos la experiencia diaria es el principal eje articulador de las investigaciones. Entre los temas que se desarrollan están la actividad comercial, las redes y vínculos interpersonales entre los residentes y las tensiones que surgen en torno a estas prácticas dado que se reproducen en un espacio que, por sus propias características de centralidad, presenta estímulos constantemente.

Un primer caso de estudio es la investigación realizada por Chion y Ludeña (2005). Se analizan las repercusiones que tuvieron las políticas de renovación urbana desde la década de 1980 hasta el 2004 dentro de los espacios públicos del CHL. Las transformaciones que sucedieron en este periodo tenían como objetivo buscar una recuperación de esta área central de la ciudad. Sin embargo, estas fueron pensadas para cumplir el propósito de la “nueva oligarquía” de volver a ocupar esta área de la ciudad no con un fin residencial, sino de consumo y reapropiación cultural. Sin embargo, ello no conllevó beneficios sustanciales a los residentes o comerciantes que se acentuaron en el CHL. Pese a ello, se señala que en los espacios públicos suceden representaciones simbólicas de ciudadanía y democracia que se manifiestan a través de las protestas sociales y políticas. En ese sentido, en el CHL “coexisten lógicas distintas y contradictorias de producir y consumir la ciudad” (Chion & Ludeña, 2005, pág. 166).

Por su parte, Duhau y Giglia (2008) hacen un estudio mixto en las áreas centrales de la Ciudad de México, entre ellas su centro histórico. Este se diferencia del de Chion y Ludeña debido a que las tensiones que suceden en un área central no responden a un fin específico de producir la ciudad (cumplir el objetivo de la nueva oligarquía), sino que se debe a que este es considerado como un espacio disputado por las funciones e interacciones que se desarrollan cotidianamente. Estos son espacios cargados por el reconocimiento y la identidad histórica presente, pero también son espacios de anonimato entre ciudadanos. Parte de estas relaciones se dan porque para algunos el centro solo cumple un fin comercial o laboral, para otros son un lugar en el que se pueden desempeñar actividades de esparcimiento o, también puede ser considerado, por los residentes como un beneficio por la proximidad de los servicios que brinda el vivir en un área central.

A diferencia de las dos investigaciones mencionadas que abordan características generales sobre las dinámicas que suceden en los espacios públicos de los centros históricos, Vich (2001) hace una etnografía sobre los cómicos ambulantes que trabajan en las plazas del CHL. El autor da cuenta del valor que tienen los significados de los discursos de los cómicos ambulantes. Estos reproducen, a través de la oralidad, características de la modernidad en el Perú de finales del siglo XX. En ese sentido, a través de los discursos de los

ambulantes, se recrea diferentes facetas de la cotidianidad y la identidad. Asimismo, recalca el hecho de que esto se manifiesta en la plaza; es decir, en espacios de concentración y de manifestaciones sociales. Por ello, los discursos de la calle son un medio de entender la cultura dado que a través de estos se presentan relaciones de poder y de la vivencia diaria de las personas.

Por otro lado, a diferencia de la etnografía sobre los ambulantes que se apropian de los espacios públicos, Alejandra Leal (2007) desde la Antropología realiza un estudio etnográfico en el Centro Histórico de la Ciudad de México en el marco de un proyecto de rehabilitación habitacional. Trata de comprender cómo la relación entre nuevos residentes, que se caracterizan por ser jóvenes y poseer mayores ingresos, y antiguos residentes manifiesta segregación social en un mismo entorno urbano. Esto debido a que se presencia “fronteras de clase” entre ambos grupos; es decir, las prácticas cotidianas y las concepciones en torno al consumo, los gustos y la seguridad difieren en nuevos y antiguos. En ese sentido, se manifiesta una tensión dado que las prácticas y percepciones que son normalizadas por unos no lo son para los otros, por lo que las experiencias y las percepciones del lugar son vividas y apreciadas de forma distinta.

Aldo Panfichi (2013) desde la Sociología cuestiona las prenociones existentes sobre los residentes de los barrios del centro de la ciudad. Las cuales señalan son un segmento rezagado por las grandes transformaciones sociales y económicas de las últimas décadas, por lo que la pobreza los tiene atrapados por generaciones al no contar con los recursos personales y sociales para escapar de ello” (Panfichi, 2013, pág. 83). Su investigación, se desarrolla en Barrios Altos, explica las características en torno a la vivienda y la población en la zona. Sobre ello, analiza cómo se construyen las redes sociales en un espacio que se encuentra en constante proceso de renovación poblacional. Señala que los vínculos sociales entre familiares y amigos forman cohesión social debido a que la convivencia en un mismo espacio fomenta que el estilo de vida y la identidad particular.

Dammert (2018) también realiza un estudio en Barrios Altos en el que se centra, a diferencia de Panfichi, en los mecanismos de acceso residencial de residentes en posesión de viviendas precarias que carecen de título de propiedad. En ese sentido, señala que las personas construyen estrategias con el fin un buscar

determinado grado de legitimidad de posesión sobre el predio que ocupan. Estas son la búsqueda de asesoría legal, la construcción de acción colectiva entre los afectados con el fin de buscar solución, compensaciones económicas si es que desean retirarse de la vivienda, entre otras. Estas situaciones dan en evidencia la condición de precariedad urbana en la que se encuentra varias de las viviendas del centro histórico.

Sobre los estudios de prácticas sociales en espacio público y vivienda en los centros históricos latinoamericanos se afirma que estas rescatan percepciones simbólicas sobre el entorno. Estas, a su vez, pueden ser identificadas en dos escalas distintas: a nivel de centro histórico y a escala residencial. En la primera, las prácticas y los discursos expresan características generales de las personas que residen en las ciudades. En la segunda, se identifican particularidades de la vida cotidiana de los residentes. En ese sentido, se entiende a las áreas centrales de las ciudades como espacios en los que convergen percepciones diferenciadas, ya que se anuncian como espacios de anonimato en que se manifiestan prácticas de ciudadanía y también son áreas en la que las personas construyen una carga emotiva.

2.3 Estudios sobre procesos de gentrificación y desplazamiento residencial

Las investigaciones sobre los procesos de gentrificación y desplazamiento residencial en Latinoamérica poseen una característica en común. Estos implican que se establezcan políticas de renovación urbana promovidas por los gobiernos locales. Estas son desarrolladas por estos mismo o también se le da una apertura a la inversión privada para que sea quién impulse los procesos de renovación urbana. Los cambios que suceden en el entorno, si bien no están pensado en generar un prejuicio sobre la posesión de las viviendas a los residentes, llegan a darse debido a que los gobiernos locales no promueven una política integral pensada para los residentes, sino que estas se tienden a enfocar en la revalorización del centro histórico a través de la apertura de negocios. En ese contexto, el costo de vida tiende a elevarse, por lo que los residentes no pueden pagar el aumento de los alquileres o los nuevos precios de la zona.

Uno de los estudios más importantes sobre gentrificación en América Latina es el de Janoschka (2016). El autor estudia el proceso de gentrificación en Ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Quito. Si bien, no se enfoca exclusivamente en el estudio de los centros históricos, el valor de su investigación está en la creación conceptual de cuatro tipos de desplazamientos en procesos de gentrificación: material (lógica en torno al mercado inmobiliario), político (intervención del Estado en normativas de usos del suelo), simbólico (discursos contruidos sobre el espacio) y psicológico (sentido de pérdida de lugar). Estas configuran las causas por las que las personas dejan de residir en un determinado espacio. En ese sentido, la gentrificación reproduce privaciones sociales respecto al derecho a la ciudad.

En esa misma lógica, Contreras (2017) realiza su estudio en distintos barrios del área central de Santiago, entre ellos su centro histórico. La autora identifica que los residentes se diferencian entre sí por sus niveles de ingreso, estilo de vida y trayectorias socio residenciales. En ese sentido, afirma que el área central es un mosaico socioespacial en el que viven personas con características distintas. Sobre los residentes se construyen cinco tipos ideales según el tiempo de ocupación de la vivienda y el nivel de ingreso de las personas. Se identifica que el área central, a partir de un plan de repoblamiento que se inició en la década de 1990, ha pasado por un cambio en el costo de vida. El proyecto de renovación habitacional estuvo pensado para personas de ingresos medios y altos, pero no tuvo en cuenta la condición de residencia de las personas que ya habitaban el espacio. En ese sentido, la investigación muestra que las personas de menores recursos económicos están en una situación de vulnerabilidad por lo que pueden ser desplazadas hacia otras áreas de la ciudad, ya que el área central ha ido encareciéndose con el transcurrir de los años.

A diferencia de los dos estudios anteriores que se hicieron por entrevistas, Moctezuma (2016) se acerca al caso de estudio mediante la etnografía. Él estudia a los residentes de los sectores populares del Centro Histórico de la Ciudad de México. El contexto se centra luego de que se establezcan medidas de reordenamiento de uso del espacio público y políticas de renovación urbana. Entre las características comunes de los residentes se identifica que muchos viven en predios de alquiler a bajo costo, estos han dejado de pagar o pagan con

poca frecuencia las rentas, los cuales, en varios casos se encuentran en condiciones precarias; asimismo, estas personas trabajan en la misma área central de la ciudad, y varios se dedican al comercio callejero. La gentrificación en esta investigación es presentada a partir de dos motivos: el desplazamiento residencial de las personas y la restricción de ejercer el comercio callejero. En ambos casos, hay una clausura en el modo de establecerse dentro de esta área central de la ciudad.

En el caso peruano, Castillo (2015) estudia dos casos específicos en el CHL: el Conjunto Habitacional La Muralla, de inversión pública, y el edificio Wiese, de inversión privada. Estos proyectos se realizan en el marco de programas de recuperación urbana promovidos por el Estado, el cual tiene como política dar apertura a la inversión privada. En ambos casos hubo un cambio en la calidad de vida de los residentes por la mejora en la infraestructura y la instalación de seguridad en la zona. Esto fomentó un aumento en el valor del suelo, lo cual hizo que en algunos casos los dueños de los predios opten por poner en alquiler esos espacios. Para la autora estos cambios son definidos como “gentrificación a la limeña” dado que existe una población de mayor poder económico interesada en vivir en el centro. En consecuencia, se observa un proceso de elitización en el Damero de Pizarro en relación a la vivienda. Cabe precisar, que, a diferencia de los otros casos, aquí no se establece una expulsión involuntaria de población de menor ingreso.

López (2017) al igual que Castillo, realiza un estudio en CHL. Ella en su tesis de maestría en urbanismo estudia las transformaciones que se dieron después de la declaratoria del CHL como Patrimonio Cultural de la Humanidad. El estudio se centra principalmente entre los años 1996 – 2014. En decir, en los gobiernos de Andrade, Castañeda y Villarán. Señala que en dicho periodo ha habido un progresivo cambio a partir de iniciativas plasmadas en los de renovación urbanos, los cuales fomentan la inversión privada. La política municipal respecto al CHL ha tenido como fin buscar que esta área central recupere su valor simbólico. Por otro lado, el estudio muestra que durante esos años se dieron desplazamientos residenciales en determinadas zonas debido a la expansión comercial y la situación legal ambigua de las viviendas. En ese sentido, las políticas de renovación urbanas impulsadas por el municipio no se ocuparon en

resolver las problemáticas sobre la vivienda, sino se centraron en la transformación de la ciudad para fines comerciales y de esparcimiento.

Como fin de la presente sección, los estudios sobre procesos de gentrificación y desplazamientos en los centros históricos han problematizado el rol que cumplen los gobiernos locales. Los programas de renovación urbana si bien han dinamizado la actividad económica alrededor de los centros históricos, también han fomentado que se dé el desplazamiento de las personas que residen en estos espacios debido a que la revalorización del suelo genera un aumento en el costo de vida. Asimismo, los programas de rehabilitación habitacional han fomentado la llegada de población foránea a las áreas centrales de la ciudad. Este grupo poblacional se ve atraído por la revalorización del entorno y el acceso a diversos servicios que te ofrece el vivir en un área central de la ciudad. Sin embargo, también genera que la población establecida, en especial quienes residen en viviendas de alquiler, se encuentren en una situación de vulnerabilidad frente a la posibilidad de ser desalojados. Por último, es preciso mencionar que el concepto de gentrificación, en los casos presentados, ha sido comprendido y conceptualizado con matices diferenciadas. En ese sentido, teóricamente, en los estudios latinoamericanos, no hay una posición que prevalezca sobre otra dado que se viene reconceptualizando constantemente.

2.4 Conclusiones sobre los estudios en centros históricos latinoamericanos

Las investigaciones sobre los centros históricos en Latinoamérica han sido agrupadas en tres grandes temas: renovación urbana, vivienda y espacio público y, por último, procesos de gentrificación y desplazamiento. De estos tres, el tema de renovación urbana y, en especial, el rol de los gobiernos locales ha sido abordados de forma transversal. En ese sentido, en la literatura sobre centros históricos latinoamericanos la renovación ha sido el tópico que ha establecido mayor relación con los otros temas. La renovación urbana parte de las políticas de los gobiernos municipales por buscar una transformación de la ciudad en beneficio de la población.

En los casos en mención, sin embargo, las intervenciones de renovación urbana han sido las que favorecieron a que se desarrollen indirectamente procesos de gentrificación y desplazamiento residencial. Esto debido a que cuando se da un mejoramiento arquitectónico, aumenta el valor del suelo en el entorno y, en consecuencia, algunas personas no pueden costear el pago de alquileres o el aumento del precio de los servicios próximos al de la residencia. Por otro lado, respecto a los estudios sobre el espacio público y la vivienda, la renovación urbana, si bien no siempre fue abordada, se relaciona por el hecho de que estas áreas pese a que se reconfiguran, siguen siendo espacios en los que se establecen relaciones sociales entre personas.

Respecto al tema de la presente investigación, cuyo objetivo principal es comprender las particularidades que tiene el habitar en Barrios Altos es necesario saber cuáles han sido las percepciones que tienen los residentes frente a las transformaciones socio espaciales en la zona. En ese sentido, es indispensable comprender el papel que ha tenido la municipalidad sobre políticas habitacionales o de renovación urbana en Barrios Altos. Asimismo, dar cuenta de cómo estas se vinculan con posibles procesos de desplazamiento residencial y las relaciones interpersonales que se establecen en el espacio público.

La literatura expuesta presenta un vacío respecto al estudio de procesos de expansión comercial informal y su vínculo con desplazamientos residenciales. En los casos mencionados, el comercio se desarrolla a partir de la renovación urbana; es decir, desde un marco respaldado por los gobiernos locales. Sin embargo, en Barrios Altos, la expansión comercial opera sin un control de los gobiernos locales, ya que los depósitos que se construyen en la zona son ilegales, y la dinámica que gira en torno a ello no respeta las normativas de la municipalidad. Asimismo, como fue desarrollado en el capítulo anterior, la expansión de los depósitos fomenta que se den desalojos en la zona. En ese sentido, el presente estudio pretende dar muestra de las relaciones existentes entre la expansión comercial informal y los desplazamientos habitacionales en Barrios Altos.

Es preciso mencionar que, en los estudios presentados sobre los centros históricos, el problema de la vivienda vinculado a procesos de gentrificación se ha debido al cambio del valor del suelo. Es decir, el costo de la vivienda y de los

alquileres para fines residenciales ha aumentado a partir de la renovación urbana y habitacional del entorno. Ello permite identificar otro vacío en la literatura, el cual vincula la problemática de la vivienda al cambio del uso del suelo. En Barrios Altos, algunos de los predios que funcionan como vivienda pasan de tener un uso residencial, a establecer un uso comercial. En estos casos, muchas veces, los predios son demolidos y se construyen depósitos sobre estos.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

En la presente sección se va a desarrollar un marco analítico con el fin de entender en los capítulos posteriores cómo se desarrolla el habitar de los residentes de Barrios Altos. Se va a explicar cómo este habitar a través de los vínculos sociales establecen espacios de cohesión social que muestran características en común, así como también la aceptación y el rechazo a determinadas prácticas entre residentes. Asimismo, se va a explicar cómo la cohesión social construye estrategias residenciales en defensa al acceso a la vivienda. Todo ello abordado en un contexto en el que las zonas comerciales aledañas al Mercado Central y Mesa Redonda se encuentran en una expansión constante hacia áreas de carácter residencial dentro del mismo Centro Histórico de Lima como lo es parte de Barrios Altos. En ese sentido, un planteamiento teórico sobre los modos de habitar un área central de la ciudad puede ayudar a entender transformaciones socio espaciales en otras áreas centrales.

Habitar, en términos generales, es la relación con el mundo mediada por el espacio (Giglia, 2012). En ese sentido incluye una diversa gama de prácticas: ir de compras, llegar a casa, poner rejas de seguridad a tu vivienda, encontrarse con amigos en una plaza, entre muchas más. Las prácticas en mención refieren a actividades a la vida en la ciudad. En ese sentido, habitar una metrópoli hace referencia al “conjunto de fenómenos vinculados a la experiencia de la gran urbe y a la relación con sus espacios entendidos como lugares, es decir, espacios geográficamente delimitados, materialmente reconocibles y provistos de significados compartidos, domesticados hasta donde la complejidad de la vida contemporánea lo permite” (Giglia, 2012, pág. 19).

Las metrópolis tienen la particularidad de poseer centralidades. Las centralidades son espacios habitados que en sí mismos no solamente se remiten a la posición geográfica – central que ocupan en la ciudad, sino también al hecho que estas áreas poseen “la capacidad de concentrar interacciones sociales de diferente naturaleza” (Beuf, 2020, pág. 133). Las primeras áreas centrales de las ciudades son en gran medida los centros históricos. En ese sentido, habitar un centro histórico considera el reconocimiento del espacio en tanto este representa una construcción histórica y social cargada de identidad (Beuf, 2020) e influida por la arquitectura del entorno, la memoria sobre el pasado y las prácticas simbólicas – cotidianas que se mantienen en el presente.

Las centralidades, entre ellas los centros históricos, también se caracterizan por ser áreas en las que se establece una diversidad de servicios y funciones que son representativas para la metrópoli como la actividad comercial, el establecimiento del poder político, las áreas turísticas, los espacios destinados para la residencia, entre otros. Esta gama de usos que se desarrollan en una misma área da el carácter de espacio disputado al entorno. Por ello, habitar un centro histórico implica establecerse en un espacio disputado (Duhau & Giglia, 2008) en el que fluctúan y se establecen tensiones por los diferentes usos que se realizan.

Un espacio disputado “hace posible al mismo tiempo el uso por parte del ciudadano anónimo y la apropiación e identificación por parte de la población residente” (Duhau & Giglia, 2008, pág. 240). En ese sentido, establecerse en un espacio disputado da cuenta de un modo particular del habitar dado que se establece “un orden espacial específico, resultado de la imbricación entre formas del espacio y modos de habitarlo” (Giglia, 2012, pág. 23). Asimismo, el establecerse en el espacio da cuenta de generar una relación frente a otro. Por ello, un espacio disputado es, a su vez, un espacio social. Al ser social el espacio disputado tiene la característica de que se desarrolle en este la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones sociales de producción (Lefebvre, 2011).

Por reproducción biológica se hace referencia a la vida en familia dado que, en todo espacio de la ciudad, incluido el habitar un centro histórico, existen viviendas; es decir, áreas en las que se lleva a cabo la vida familiar. Por

reproducción de la fuerza de trabajo se hace referencia a que en la ciudad y, en mayor medida, en las áreas centrales las personas desarrollan actividades laborales productivas. Por reproducción de las relaciones sociales de producción se hace referencia a las interacciones interpersonales que los trabajadores realizan en el espacio habitado: relación comercial entre negociantes, entre ambulantes y compradores, entre otros.

Estas características del espacio social pueden ser representadas a través de una triada: la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación (Lefebvre, 2011). La práctica espacial son las formas en las que las personas perciben el espacio cotidianamente en la sociedad. Es decir, toma en cuenta sus desplazamientos, los vínculos que establecen en el día y los lugares que frecuentan. Las representaciones del espacio son las formas en el que los planificadores y técnicos conciben el espacio. En ese sentido, son los encargados de producirlo dado que tienen la autoridad para intervenir sobre este y poder modificarlo según crean conveniente. Los espacios de representación o espacio vivido son los elementos que cuentan con valor simbólico en el espacio social. Estos pueden ser discursos, monumentos, recuerdos del pasado, entre otros.

De la triada de Lefebvre, esta investigación hará uso de los conceptos de práctica espacial y espacios de representación para entender el habitar en los centros históricos; es decir, comprender el espacio disputado. Cabe precisar que estos conceptos se van a trabajar pensando especialmente en las personas que viven en estos espacios disputados. Por ello, las siguientes explicaciones teóricas se enfocarán principalmente en las personas que residen en las áreas centrales de las ciudades. Una práctica espacial en un espacio disputado conlleva que se establezcan vínculos con otras personas: vecinos, ambulantes, comerciantes, peatones, policías, compañeros de trabajo, entre otros. En ese sentido, “una práctica social debe poseer cierta cohesión” (Lefebvre, 2011, pág. 97).

En un contexto residencial, el tiempo en el que una familia o grupo social se establece en un espacio hace que la cohesión social entre residentes sea mayor si es que se le compara con otro grupo social o familia cuyo tiempo de residencia en el espacio es menor (Elias & Scotson, 2016). Esto debido a que el tiempo de residencia permite que se establezca una identificación colectiva entre los

residentes. Estos grupos comparten determinadas prácticas en común por lo que se establece un carisma grupal distintivo (Elias & Scotson, 2016). En ese sentido, en la práctica espacial se configura el reconocimiento hacia los otros como pertenecientes de un mismo grupo social al compartir prácticas similares.

La identidad colectiva por el tiempo de residencia en un determinado espacio también se caracteriza por la construcción de espacios de representación. Es decir, un grupo social cohesionado, por el tiempo de residencia, comparte una identidad con el espacio. La identidad se manifiesta en las prácticas religiosas compartidas, los aniversarios del vecindario o barrio, los gustos musicales similares, entre otros más. Estas características mencionadas del espacio vivido manifiestan particularidades del habitar relacionados a la vida en comunidad o barrio en la que la cohesión social se vuelve más fuerte por el tiempo de residencia en el espacio.

Por otro lado, la identificación colectiva entre los residentes antiguos manifiesta un estigma social hacia quienes recién se integran al espacio residencial de la comunidad o barrio. Esto debido a que los grupos que se han establecidos más tiempo comparten más espacios y prácticas en común entre sí que con los nuevos. La estigmatización hacia los nuevos es una forma de conservar la identidad, afirmar la superioridad y mantener firmemente a los nuevos en un margen subalterno (Elias & Scotson, 2016). En ese sentido, la vejez, entendida como el tiempo de ocupación, refiere que las relaciones sociales proporcionan “una matriz peculiar a las enemistades y a las amistades. Tienden a producir una exclusividad marcada de sentimiento, si no de actitud; una preferencia por personas con las mismas sensibilidades que refuercen el frente común contra los marginados” (Elias & Scotson, 2016, pág. 240). En este contexto, un marginado es un residente con poco tiempo de residencia en una comunidad o barrio.

La cohesión social dentro del barrio o comunidad también se manifiesta en formas alternas a las espaciales, este es el caso de la organización residencial. Como fue mencionado en los capítulos anteriores, las viviendas en los centros históricos se caracterizan por su condición de precariedad y la poca claridad sobre su condición legal. En ese sentido, para aspirar a mejores condiciones residenciales es necesario que se establezcan organizaciones vecinales o

canales de representación con los gobiernos. Por ello es que se establecen prácticas insurgentes de ciudadanía. Es decir, organización entre residentes que buscan mediante canales representativos del Estado mejores condiciones residenciales (Holston, 2009). Estas prácticas insurgentes “se manifiestan en el dominio de la vida cotidiana y doméstica” (Holston, 2009, pág. 46), ya que estos son los espacios de coordinación entre los afectados por las condiciones de precariedad.

En este contexto, el habitar se manifiesta en las coordinaciones sociales para la búsqueda de mejores condiciones de vivienda. En otras palabras, el habitar es representado a través de prácticas de ciudadanía. Asimismo, en contextos en los que la situación de ocupación de vivienda es más precaria hay una participación más activa de los canales de representación (Roberts, 2011), debido a que hay un amplio pliego de demandas que se buscan resolver. Por otro lado, cuando las necesidades residenciales son menores hay una menor participación en los canales de representación (Roberts, 2011). En estos casos la cohesión social está condicionada a las demandas ciudadanas por la búsqueda de mejores condiciones habitacionales.

Las amenazas son características inherentes del espacio disputado, ya que por el uso mixto del espacio se genera una tensión por buscar prevalecer un tipo de uso en específico. En el contexto del habitar un centro histórico se desarrollan tensiones entre las actividades comerciales y las actividades residenciales. Frente a estas amenazas, es que la cohesión social dentro del barrio o comunidad construye estrategias y tácticas. Para Michel de Certeau (1996) una estrategia significa que un determinado grupo social o persona puede enfrentar una situación o contexto adverso (Certeau, 1996), debido a que se cuenta con los medios necesarios para enfrentar situaciones adversas. Por su parte, la táctica se encuentra determinada por la ausencia de poder por parte de una persona o grupo social (Certeau, 1996). La táctica recurre a situaciones exógenas o externalidades como la utilización del tiempo, redes de amistades, entre otras, como medios para enfrentar situaciones adversas.

En ambos contextos, los grupos cohesionados, recurren a diferentes estrategias y tácticas con la finalidad de mantener la función residencial en el espacio disputado. En ese contexto, la tensión en el espacio disputado se debe a que un

“grupo se apropia de un espacio natural modificado para servir a sus necesidades y posibilidades” (Lefebvre, 2011, pág. 213). En otras palabras, se establece una tensión entre los actores del espacio social: residentes, comerciantes, entre otros. Esto debido a que cada uno quiere hacer prevalecer una determinada función en el espacio: en este contexto, calle. En algunos casos, un espacio “puede ser reapropiado para un uso diferente al original” (Lefebvre, 2011, pág. 215). Es decir, hay una desviación. La desviación no es otra cosa que la reapropiación del espacio. En síntesis, “el pensamiento teórico tiene por objeto y sentido la producción, no la desviación, que no es en sí más que una reapropiación – no una creación – y solo provisionalmente pone fin a la dominación” (Lefebvre, 2011, pág. 216).

Las estrategias y tácticas también son mecanismos de accesibilidad a la vivienda. En estos casos se deben atravesar una “densidad de barreras de accesibilidad que adquiere la movilidad en la vida cotidiana” (Jirón & Mansilla, 2013, pág. 54). En otras palabras, se busca atravesar una “espesura”, lo cual no es más que generar estrategias y tácticas para buscar accesos residenciales. En espacios disputados como los centros históricos, atravesar la espesura significa buscar accesibilidad a funciones que se derivan a la residencial: el acceso al trabajo y el acceso a servicios (Jirón & Mansilla, 2013). En ese contexto, las estrategias y tácticas para la vivienda implican a su vez estrategias y tácticas para habitar el centro histórico.

Las estrategias implican lidiar frente a situaciones que se enmarcan en contextos desfavorables (Certeau, 1996). En ese sentido enfrentan situaciones adversas, pero también “las estrategias en el contexto de acceso a la vivienda se manifiestan en la intersección entre necesidades y expectativas habitacional de los hogares y los condicionantes estructurales” (Di Virgilio & Gil y de Anso, 2012, pág. 160). Como fue mencionado en capítulos anteriores, parte de los centros históricos son espacios sociales habitados por personas de ingresos bajos, por lo que la cohesión social expresada en redes de apoyo entre familiares y amistades son un sostén para mantenerse en el espacio. En ese sentido, “una estrategia no es más que el capital social que se constituye en una forma de capital que se realiza por sí mismo facilitando el acceso a los recursos” (Di Virgilio & Gil y de Anso, 2012, pág. 168). En este caso el recurso de la vivienda.

CAPÍTULO 4: PRÁCTICAS ESPACIALES Y RELACIONES INTERPERSONALES EN BARRIOS ALTOS

¿Cuáles son las características distintivas de habitar Barrios Altos? ¿Qué particularidades tienen las prácticas socio espaciales de un área que se caracteriza por el desarrollo de funciones comerciales y residenciales? ¿Cómo es que se dan las relaciones entre residentes, y entre residentes y actores vinculados al comercio? Estas interrogantes van a ser respondidas en el presente capítulo. Como fue mencionado en los capítulos anteriores, Barrios Altos está ubicado dentro del CHL, y es un área que, debido a su centralidad, se caracteriza el desarrollo de actividades ligadas al comercio, pero también por la reproducción de prácticas de carácter residencial. En ese sentido, habitar Barrios Altos significa establecerse en un espacio disputado.

Es un espacio central y disputado por la convergencia de funciones comerciales y residenciales dado que se desarrollan un “conjunto de factores tanto intrínsecos como derivados de la dinámica metropolitana” (Duhau & Giglia, Las reglas del desorden: habitar la metrópoli, 2008, pág. 239). Por ello, el habitar este espacio no solo se circunscribe a la reproducción de la vida cotidiana de su población, sino que también al rol vinculante que tiene la actividad ligada al comercio. En ese sentido, el objetivo del presente capítulo se va centrar en explicar cómo el habitar en Barrios Altos se desarrolla en base a las prácticas espaciales, las relaciones interpersonales y las representaciones que se generan en un espacio en el que cohabita la dinámica residencial y la actividad comercial. Asimismo, se va a mostrar cómo estas formas de habitar reproducen tensiones dado que se manifiestan conflictos por los usos del espacio.

4.1 Dinámicas en el entorno residencial

Barrios Altos, como fue mencionado en capítulos anteriores, ha experimentado durante el transcurso del siglo XX transformaciones en la composición de su población y en las características de sus viviendas. Las viviendas muchas veces

han sido construidas con un fin de interés social y, en otros casos, fueron predios que fueron subarrendadas por los antiguos propietarios. Ambos casos fomentaron que estas tengan la peculiaridad de poseer un carácter colectivo; es decir, presentar espacios de uso común entre viviendas. Estas singularidades sobre las condiciones de habitabilidad se siguen manteniendo en muchos casos hasta la actualidad. En ese sentido, la presente sección se va a centrar en desarrollar las formas en las que se establecen las relaciones interpersonales de los residentes en los espacios residenciales.

4.1.1 La relación entre vecinos

Las relaciones interpersonales entre residentes sostienen la vida social por lo que “las redes sociales son un recurso formidable para desentrañar la naturaleza particular de las comunidades o barrios en los que se desarrollan” (Panfichi, 2013, pág. 100). Los espacios residenciales, como el de Barrios Altos, reproducen redes y vínculos asociativos que le dan una representación comunal al espacio. En los espacios en el que se desarrolla la vida comunal se entremezclan una gran variedad de semejanzas y diferencias entre sus habitantes. Estas se manifiestan a través de las características étnicas, el tiempo de residencia, las costumbres culturales, el nivel educativo, entre otras.

Barrios Altos, como fue mencionado en los capítulos anteriores, se caracteriza por poseer viviendas en quintas, solares o callejones. En ese sentido, el uso de los espacios de uso común³¹ y los años de residencia en las viviendas fomentan la cohesión social entre vecinos. El tiempo funciona como un mecanismo de cohesión social, ya que con este se construyen estándares de sociabilidad y normas que muestran formas comunes de habitar (Elias & Scotson, 2016). En estos casos, las prácticas espaciales entre residentes expresan de determinada

³¹ El concepto de espacios de uso común del presente estudio comprende dos razones: La primera es la legal porque estas áreas no son propiedad del Estado ni tampoco son espacios privados pues no son propiedad privada de los vecinos, sino que estos son dueños colectivos del espacio. La segunda es una razón de facto en la que los residentes usan estos espacios como privados y ejercen control sobre estas áreas. (Pereyra, 2016).

manera prácticas cotidianas en los que se manifiesta la cohesión social entre residentes.

“Tratar de apoyar a los vecinos cualquier cosita que se desea. No solamente yo, todos nos apoyamos. Vivimos como familia. [...] Apoyar por una emergencia, salimos apoyamos, colaborar con un medicamento [...] Este es un apoyo recíproco cuando se trata de una emergencia [...] Cuando pasa algo con los vecinos nos olvidamos de los problemas. El pleito es un ratito nada más. Cuando se olvida eso todos se apoyan [...] Todos los que viven son generaciones, somos hijos de los hijos, de los bisnietos. Algunos se van, pero alguien de la familia sigue.” Teresa

Como se describe en la cita, la cohesión social se manifiesta a través de las redes de apoyo y vínculos asociativos entre vecinos. Esto muestra que el modo en que se reproducen las relaciones actuales entre determinados grupos de vecinos se debe a los vínculos forjados en el transcurso de los años. En algunos casos estos se construyen en la infancia, el periodo de juventud o por los lazos de amistad entre las familias. Asimismo, la confraternidad se articula a través de los espacios de uso común en las quintas, solares o callejones, ya que son en estas áreas donde se establece el juego colectivo en la infancia, los aniversarios, los carnavales, las festividades religiosas, entre otras actividades.

La amistad o el reconocimiento como pares que comparten un espacio fomenta que los residentes construyan una identidad semejante entre sí. El tiempo que llevan residiendo en la zona promueve un vínculo simbólico que, de cierto modo, otorga singularidades y distinciones frente a la población de otras partes de la ciudad. En ese sentido, prácticas culturales en torno a la religión, la música o el solo hecho de haber crecido y vivido buena parte de su vida reproduce cierto chauvinismo por el entorno. Por ello es que los residentes que llevan viviendo varios años o han vivido toda su vida en Barrios Altos configuran discursos sobre su identidad a través de la asociación de sus vivencias con imágenes y símbolos (Lefebvre, 2011). Esta identidad por el entorno no es otra cosa que la manifestación de un aspecto de los espacios de representación.

“Se dice que la gente de Barrios Altos es una persona muy especial. Que no lo tiene por ejemplo un chorrillanos, un mirafloresino, uno de San Isidro y de cualquier otro barrio. El de Barrios Altos tiene un tipo de persona muy especial. Será

porque Barrios Altos tiene mucha historia y entre amigos y reuniones se van pasando la voz, se van pasando la voz, y va creciendo el afecto y cariño con tu barrio [...] Te apuesto que nunca has visto un personaje como yo, ni compararlo [...] Así son mis amigos de acá. Te pones a conversar. Son tipos extraordinarios que te abren su puerta, te conversan [...] Somos buena gente." Santiago

En esta cita, las manifestaciones sobre el espacio de representación pueden ser recogidas en frases como "la gente de Barrios Altos es una persona muy especial", "Barrios Altos tiene mucha historia" o "te apuesto que nunca has visto un personaje como yo". En estas, además de mostrar una distinción frente a personas de otros lugares, se presenta características de cohesión social. En este caso la cohesión es representada a través particularidades inherentes en las que los residentes se reconocen como parte de una comunidad. Rasgos compartidos como el hecho de describirse como personas que se consideran conversadoras y amigables son muestra de la cohesión existente.

Cabe precisar que el hecho de que las familias se conozcan por años y manifiesten cohesión social por la reproducción de determinadas prácticas no significa necesariamente que siempre ha existido o existe una relación amena o cordial entre estas. En ese sentido, puede haber casos de relaciones distantes entre algunos vecinos, como también puede desarrollarse conflictos cotidianos como el hecho de no pagar el mantenimiento de determinados servicios en común en las quintas, el no recoger las heces de las mascotas, el usurpar predios no habitados, entro otras. Estas diferencias en lo cotidiano son también medios que forjan una determinada interdependencia en la comunidad, ya que implícitamente se construyen normas o reglamentos en los modos de habitar los espacios de uso común.

"No hay respeto, no hay respeto a nada. La convivencia es pésima entre vecinos, entre gente extraña. Yo por supuesto no me peleo con nadie, pero no es cosa de mí. Como te digo no tenemos vecindario, aunque siempre conocemos a los vecinos. [...] Amistad no, solo conocimiento. A veces nos saludamos por el mercado." Gloria

"Ahora hay un irrespeto con los padres, con los vecinos y no sé la misma gente. ¡Ahorita estos mocosos empiezas a gritar! ¡Conchetumare, conchetumare! Y lo escucha la mamá y no dice nada. Hablar groserías a la puerta de tu casa, ¿Qué

edad tienen? ¿5 años? ¿Y estos mocosos hasta que hora juegan? Hasta las 11 de la noche.” Juan

La molestia entre los vecinos muestra que no hay una consideración por el cumplimiento de ciertas normas, lo cual da a entender de que se espera que exista un orden específico de convivencia en el habitar los espacios de uso común, algo distintivo que marque una diferencia de los encuentros interpersonales que suceden en el espacio público (Duhau & Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, 2008). En ese sentido, se espera la puesta en práctica de normas de convivencia tácitas. Cabe precisar que, como fue señalado en la metodología, las personas entrevistadas han vivido toda su vida o buena parte de esta en Barrios Altos, por lo que han compartido los espacios de uso común por más de 30 o 40 años. En consecuencia, la edad puede representar un principio de autoridad sobre las acciones que están permitidas realizar en los espacios de uso común.

Esto manifiesta que las normas de convivencia tácitamente establecidas están más interiorizadas entre los antiguos residentes. Este tipo de caracterización permite establecer una diferenciación entre los residentes que se consideran antiguos y los que son reconocidos como nuevos. La diferenciación temporal en torno a la habitabilidad de las viviendas crea una jerarquización en las quintas dado que los residentes antiguos señalan que el ostentar esta condición o estatus les da una mayor legitimidad para establecer las reglas de convivencia en las quintas. Es ahí que se generan conflictos en las prácticas espaciales que se desarrollan en los espacios de uso común: que los niños jueguen hasta determinada hora, poner toldos en la vereda por un cumpleaños, escuchar música a alto volumen, entre otros.

Este tipo de conflictos cotidianos son parecidos y en algunos casos hasta similares a los que se presentan entre los propios residentes antiguos. Pese a ello, se reproduce una superioridad social por el tiempo o trayectoria de haber habitado en la quinta entre los antiguos y los nuevos residentes. Las personas que se han establecido más años en la zona tienden a atribuir a los residentes con pocos años en el entorno características negativas (Elias & Scotson, 2016; Pereyra, 2016). Asimismo, esta continua distinción entre hogares antiguos y

nuevos se reproduce dado que proporcionalmente las personas que viven más años en Barrios Altos abarcan la mayor cantidad poblacional.

El siguiente gráfico elaborado a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2017 demuestra que la población que ha vivido permanentemente más de 5 años en el Cercado de Lima (268 352 habitantes) es mayor porcentualmente a la población que no vivía. El grupo poblacional que porcentualmente ha residido en mayor medida permanentemente en los últimos 5 años son adultos mayores. Estos datos estadísticos refuerzan la idea de que el tiempo de ocupación en zonas como la de Barrios Altos puede crear por sí misma un grado de cohesión social e identificación colectiva (Elias & Scotson, 2016). Asimismo, refuerza la idea de que las personas que tiene un mayor tiempo residiendo en el entorno pueden legitimar qué prácticas espaciales pueden ser aceptadas en los espacios de uso común de las quintas, solares y callejones.

Tabla 9: Residencia permanente en el Cercado de Lima según edad de vida al 2017

RESIDENCIA PERMANENTE EN EL CERCADO DE LIMA EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS SEGÚN EDAD DE VIDA AL 2017									
		POBLACIÓN SEGÚN EDAD DE VIDA							
¿HAC E 5 AÑOS VIVÍA EN ESTE DISTRITO?		Primera infancia (0 – 5 años)	Niñez (6 – 11 años)	Adolescencia (12 – 17 años)	Jóvenes (18 – 29 años)	Adultos/as (30 – 44 años)	Adultos/as (45 – 59 años)	Adultos/as mayores (60 y más años)	Total
		No había nacido	82,34 %	-	-	-	-	-	-

	Sí, viví a	14,4 1 %	86,2 2%	84,56 %	73,6 8 %	78,91 %	86,67 %	91,26 %	77,9 8%
	No viví a	3,25 %	13,7 8%	15,44%	26,3 2%	21,09 %	13,33 %	8,74%	16,2 6%
	Tot al	100 %	100 %	100%	100 %	100%	100%	100%	100 %

Fuente: Elaboración propia hecha a partir de la información del INEI (2017)

Un aspecto que señalan los residentes que han vivido toda su vida o gran parte de esta en Barrios Altos sobre los que residen no muchos años en el lugar son las conductas y prácticas sociales que tienen. Estos son diferentes al de los antiguos, debido a que están sujetos a prácticas culturales que, de cierto modo, son ajenas a las que tradicionalmente se reproducen en la zona. Estos hábitos de los nuevos residentes son identificados como hábitos que se practican en las provincias del país, y que no son acordes al entorno tradicional de Barrios Altos. En ese sentido, al haber un contacto de prácticas diferenciadas en un mismo espacio se establece una tensión en el entorno.

"Con los vecinos que son propietarios y antiguos nos llevamos muy bien. El problema es con los nuevos inquilinos, porque vienen con nuevas mañas. Nuevas costumbres, la borrachera, el alto volumen de la música que escuchan. Entonces eso nos quita la tranquilidad de descansar en tu casa como debe de ser. Los inquilinos nuevos parece que vienen endemoniados. Parece que vienen poseídos con unas costumbres. En sus pueblos donde ellos viven posiblemente sea agradable porque ellos están acostumbrados a eso, pero vienen a imponer ese desorden a un sitio al que ha habido una tradición donde la gente ha vivido en paz, tranquilo." Clemente

En ese sentido, parte de los residentes antiguos de las quintas, callejones y solares buscan preservar las prácticas socio culturales previamente establecidas. Hechos como estos muestran una tensión en la que se mezclan características de la práctica espacial como ocupar los espacios de uso común con sillas, toldos, parlantes de música, entre otros; y, por otro lado, características de los espacios de representación como los gustos musicales, las

prácticas religiosas, entre otras. Estas tensiones en la convivencia cotidiana son particulares del habitar residencialmente en el CHL debido a la tipología de las viviendas que se caracterizan por establecerse dentro áreas que tienen espacios de uso común.

4.1.2 Valoraciones en torno a la vivienda y los espacios de uso común

La presencia de quintas, solares y callejones son habituales en Barrios Altos. Estas construcciones tienen la particularidad de tener espacios de uso común los cuales, de cierto modo, vendrían a ser extensiones de las viviendas por sus particularidades físicas (en algunos casos se comparten baños, lavaderos, tendedores, entre otras.). Las viviendas y los espacios de uso común cumplen un rol significativo en el proceso de formación de identidad de los residentes dado que son áreas que se caracterizan por el desarrollado de un arraigo en determinadas prácticas sociales y, por otro lado, por los recuerdos construidos del pasado a través de la memoria.

El tema de las viviendas no se reduce exclusivamente a los espacios habitados en quintas, solares o callejones, ya que en algunas calles predominan viviendas convencionales; es decir, las que no cuentan con áreas o servicios de uso común. En estos casos, la sociabilidad y la construcción de redes sociales se produce en otros espacios que conforman Barrios Altos (colegio, parques, las amistades de la cuadra, espacios de participación social o política, entre otras.). Asimismo, las personas que residen en las viviendas formar parte de un hogar. Por hogar se entiende a los miembros de una familia que comen la comida principal del día de una misma olla por lo que es necesario mencionar, que hay casos en los que existen viviendas con varios hogares constituidos internamente.

Las viviendas, como fue mencionado en capítulos anteriores, en Barrios Altos son mayormente construcciones cuya antigüedad data de no menos de 60 o 70 años aproximadamente. El carácter antiguo de su infraestructura sumado al poco mantenimiento que se realizan en estos predios muestra diferentes grados de deterioro físico. Esto se debe en parte a que los residentes, por sus condiciones

económicas, no puedan solventar las deficientes condiciones habitacionales de las viviendas y de los espacios de uso común.

"El estado físico desastroso. Es una vivienda republicana del comienzo de la república más o menos. Tiene ya casi 200 años esa casita. [...] Lamentablemente para este tipo de viviendas no hay un apoyo por parte de la municipalidad [...] que no puedo tocar, que tengo que sacar licencia." Grecia

"Precaria, precaria. Especialmente el desagüe es precario. Tenemos un desagüe de hace 100 años creo. El desagüe, las veredas ¿No? ¿Como tú has visto las veredas de la quinta, la pista de la quinta? Entonces es precario. [...] Abandonados, porque son casas muy antiguas donde los dueños han muerto y prácticamente se ha perdido en la historia. Ha habido vivos que se han metido a la casa y se han hecho dueños. [...] Somos los olvidados del Cercado de Lima. Acá en el Cercado de Lima hay muchas quintas que son patrimonio. Por ejemplo, la que queda acá "El Buque". Está todo hasta las patas. Yo he conocido el buque cuando vivían en el buque." Fernando

En ambas citas se mencionan dos problemáticas que se dan con recurrencia en Barrios Altos y se encuentran vinculadas a la condición de deterioro de los predios. La primera es la falta de apoyo de las instituciones públicas en el mantenimiento o la conservación de inmuebles que tienen valor monumental. La segunda es la toma de posesión ilegal de los predios que son declarados como inhabitables por parte de las autoridades. En ambas situaciones se visibilizan las problemáticas presentes sobre la vivienda. Estas serán desarrolladas a detalle en el siguiente capítulo.

El poder adquisitivo de muchas de las personas que residen en Barrios Altos no les permite mejorar las condiciones físicas de las viviendas. Sin embargo, en algunos casos sí se cuenta con ingresos que pueden ser destinados para ese fin, pero este es usado para satisfacer otro tipo de necesidades básicas o prácticas sociales. Los casos en los que se destina el dinero en prácticas sociales son el alquilar toldos o el contratar grupos musicales cuando se realizan fiestas en los espacios de uso común, el comprar electrodomésticos para el hogar, el adquirir un auto, entre otros. En ese sentido, hay valoraciones diferenciadas que puede ser percibidas como prioritarias frente al mantenimiento de los espacios de uso común o la vivienda.

"Está bien (el estado físico de su vivienda), lo que pase es que hay gente que tiene y gente que no tiene. Tú no le puedes pedir a la gente que no tiene (pedir para el mantenimiento de los espacios de uso común) [...] Son muy pocos los que arreglan sus casas. Conforme llegaron ahí se quedan, y ahí están. Ah, pero si hacemos una fiesta. Traen payasos, cómicos, orquesta y todo eso, pero la casa sigue igual. Prefieren traer payasos y cómicos que arreglar sus casas. Vivimos descuidados." Esteban

Las preferencias por el uso del dinero de las personas hacia fines no relacionados con el mantenimiento de los espacios de uso común y las viviendas también se deben a la condición legal en la que se encuentran las viviendas. Estas, en muchos casos, son habitadas por personas que no cuentan con un título de propiedad sobre los predios, asimismo hay casos en los que existen alquileres congelados debido a que los dueños legítimos dejaron de reclamar el pago por los predios. En este contexto, la inversión económica en el mantenimiento puede concebirse como un riesgo dado que los residentes se sienten en una situación de incertidumbre al no saber qué es lo que puede pasar a futuro con la ocupación de los predios.³²

Así como el hecho de que las personas tengan prácticas sociales diferenciadas que buscan satisfacer determinadas necesidades o preferencias subjetivas, y se prioricen estas frente a un mejor acondicionamiento de los espacios de uso común y la vivienda. También se manifiestan intereses cruzados y representaciones sobre los usos que deberían tener los espacios de uso común. Esto se refleja en las aproximaciones que se tienen de las opiniones sobre el uso que se le debería dar a las áreas de uso común; así como también, en los tipos de apropiación que determinados usuarios les dan a estos espacios. Sin embargo, puede hacer que se manifiesten conflictos de intereses sobre la función y usos que cumple el espacio. Por ejemplo: para los niños el patio es representado como un área de juego, para las personas con auto, parte de este es un área de estacionamiento, para las personas devotas algunas zonas (donde hay una gruta o virgen) puede ser visto como un lugar de rezo, entre otras más. En ese sentido hay un cruce de apreciaciones que se tiene sobre el espacio social.

³² El tema de la ocupación de viviendas en situación legal ambigua, y las consecuencias que socialmente trae en los residentes será abordado con más detalle en el siguiente capítulo.

"Amo a mi quinta. [...] Me gustaría que fuera un bulevar precioso, que la gente venga, se pueda pasear, con plantas. Es más, en el proyecto (uno que se le propuso a la municipalidad) se habló con varias vecinas de que los días sábados y domingos se podría hacer anticuchos, picarones, que la gente venga a visitar. Eso iba a ayudar para el peculio porque la gente iba a tener su ingreso [...] Entiendo que no hay un bulevar porque la gente no puede estacionar su carro."
Juan

Cabe precisar que estas situaciones en torno a las apreciaciones de los usos que se realizan o se deberían realizar en los espacios de uso común son particulares de áreas en las que predomina la función residencial o una función residencial - comercial, ya que en las zonas en las que predomina la función comercial las áreas de uso común pueden ser usadas por los residentes como espacios que pueden ser aprovechados como negocios dado que existe una fuerte presencia de comercio en los alrededores próximos. En ese sentido, las razones en las que gira la apropiación de los espacios de uso común están estrechamente ligadas a la función comercial. En estos casos, muchas veces las viviendas también funcionan como negocios³³, ya que es un modo de aprovechar mejor la dinámica del comercio. Por ello, es posible observar algunos casos en los que se colocan toldos, sillas, mesas o cocinas fuera de las viviendas o en los espacios de uso común para ofrecer productos a los transeúntes.

"Opté por entrar al callejón, y me di con la sorpresa de que había negocios que se dedicaban a la venta de productos chinos. El primer negocio que observé fue el de un señor de ascendencia china que vendía plantas y flores (al parecer oriundas de China) cerca a la entrada del callejón. Al pasar por el zaguán llegué a un patio en el que había un restaurante de productos chinos y dos negocios que se dedicaban a la venta de verduras y hortalizas. Varios de las personas que se dedicaban a la venta de estos productos eran chinos o de ascendencia china." Relato hecho a partir de la salida de campo del domingo 9 de febrero entre las 10:40am – 1:05 pm

"Llegué a la altura de la cuadra 10 de Andahuaylas. Aquí observé alrededor de 15 personas transitando por el lugar. Me di cuenta de que en la cuadra había una quinta. En la entrada de esta, al parecer quien sería una residente de la quinta, estaba vendiendo desayuno. Asimismo, había tres personas sentadas en la colina de tierra que estaba en la ancha vereda de la cuadra. Me dio la impresión de que estas personas se encontraban ahí con el fin de esperar de que abran algunas galerías o tiendas, y así

³³ En algunos casos algunos predios han dejado de ser usados como viviendas y han adoptado un uso exclusivo de negocio.

poder empezar la jornada laboral.” Relato hecho a partir de la salida de campo del domingo 1 de marzo entre las 6:52 am – 10:05 am

En los casos en las que los espacios de uso común o las viviendas son destinados para la venta de productos comestibles las funciones sobre estos pueden variar durante el día. Es decir, pueden ofrecerse desayunos por la mañana, almuerzos al mediodía o aperitivos como anticuchos, rachi, sopas, entre otros, durante la tarde o la noche; por otro lado, también, pueden realizarse la venta de productos en un determinado momento del día (desayuno), y el resto del tiempo la función de las viviendas o de los espacios de uso común vuelve a retomar su carácter residencial. Estas dinámicas descritas hacen que en determinados casos los espacios de uso común puedan ser comprendidos como una extensión del espacio público, ya que son áreas en las que los compradores o transeúntes interesados en los productos pueden acceder libremente.

Los cambios en el uso que se le da a los espacios en común no son exclusivos a la expansión comercial en determinadas zonas de Barrios Altos, sino también a las mejoras y la modernización de las áreas dentro de las quintas, callejones o solares. Si bien se mencionó anteriormente que el poder adquisitivo de los residentes, las prioridades por satisfacer determinadas necesidades o gustos y el no poseer la titularidad sobre los predios dificultan el hecho de que se mejoren y se modernicen estos espacios, la intervención pública por parte de instituciones del Estado hace que puedan darse cambios que renueven las viviendas y los espacios de uso común. Es preciso mencionar que para que esto suceda es necesario que haya una participación u organización activa por parte de los residentes. Lo vinculado al rol que cumplen las organizaciones vecinales en Barrios Altos será desarrollado en el siguiente capítulo. Sin embargo, la relación entre el las mejoras promovidas por el Estado y los cambios que se genera en los espacios de uso común se ejemplifica en la siguiente cita:

"Nosotros teníamos antes caño afuera, ducha fuera y ya con el gobierno que viene eso Mejorando mi Quinta, ya esté entró Alan García, y Alan García hizo la remodelación aquí en la quinta. Nos sacaron los caños de afuera, pero nos pusieron conexiones de agua y desagüe a las viviendas. [...] Cada familia hizo sus arreglos dentro de su casa. Mi sobrina hizo su movimiento, nos pusieron el medidor [...] Cada quién ya paga su consumo de agua [...] Fue una alegría para todos. Eso se hizo el 2011 y toda la vida habían vivido con los caños afuera, las

duchas afuera. Ahora todos tienen sus caños dentro de casa. Fue bonito, al menos yo me alegré bastante." Teresa

En la cita presentada se señala que la intervención estatal hizo que se modifiquen algunos equipamientos de los espacios de uso común como los caños y las duchas. Esto si bien hace que mejore la calidad de vida de las personas, también produce un cambio en el modo en el que se desarrollan las prácticas interpersonales. En los casos en los que la intervención del Estado produce una remodelación del equipamiento y una implementación de servicios en las viviendas (servicios higiénicos, desagüe, entre otros.), se genera que las interacciones en los espacios de uso común disminuyan por lo que las prácticas espaciales presentan variaciones al presentarse un cambio sobre lo que habitualmente se realizaba antes de darse las remodelaciones.

Entre las variaciones se encuentra el hecho de que los espacios de uso común dejan de tener un caño compartido. Este espacio habitualmente representa la socialización entre vecinos durante momentos puntuales durante el día como el ir a lavar los servicios después de cada comida o estar en la cola de espera para ocupar los servicios higiénicos. Esta clase de rutinas y prácticas que generaban un particular tipo de socialización desaparecen con la implementación de los servicios internos en cada vivienda. Asimismo, al volverse más independientes, las personas tienen menos motivos para usar las áreas de uso común. Ello generó un cambio en los espacios de representación compartidos dentro de las quintas, callejones y solares.

"Como era callejón salíamos a compartir con los vecinos, a conversar, pero ahora muy poco. Las refacciones han hecho que las personas pasen más tiempo en sus casas porque tienen más comodidades. Antes no tenían luz, agua, los servicios. Teníamos que salir afuera." María

Las mejoras en los acondicionamientos de las viviendas generan un cambio en las valoraciones sobre los espacios de uso común. Como fue mencionado, en estos lugares antes de las refacciones materiales, la socialización entre vecinos era más habitual dado que estos compartían más espacios al dar un uso intensivo a los servicios comunes. Si bien, las relaciones entre vecinos pueden disminuir, el seguir compartiendo espacios de uso común marca una distinción

frente a otras formas de residencia de la ciudad. Asimismo, esto no interfiere con la construcción de vínculos fuertes en las quintas, solares o callejones, dado que la sola condición de residir en viviendas con naturaleza colectiva, sumado al tiempo de residencia en la zona fomenta que se establezcan redes de cohesión entre residentes (Panfichi, 2013).

4.2 Dinámicas en el espacio público

El espacio público es el espacio social. En este se desarrollan actividades laborales, como también se establecen relaciones interpersonales vinculantes a diferentes funciones y servicios: recreación, comercio, esparcimiento, entre otras. En el caso de Barrios Altos, las dinámicas del espacio público convergen entre funciones que se caracterizan por ser de escala residencial y metropolitana. Esto último debido a que tiene la singularidad de ser un área centrípeta; es decir, un lugar en el que personas que residen en otras partes de la ciudad se dirigen porque pueden acceder a los servicios descritos.

En ese sentido, el espacio público de Barrios Altos representa un espacio disputado entre sus diferentes actores: comerciantes de tiendas, estibadores, residentes, ambulantes y personal municipal. Dentro de ese marco los residentes desarrollan prácticas espaciales que por la cotidianidad y el tiempo de residencia en la zona simbolizan espacios de representación. En la presente sección se va a explicar las particularidades de las prácticas espaciales en torno a los desplazamientos cotidianos de los residentes y las dinámicas que se establecen con la dinámica comercial. Asimismo, también se va hacer una aproximación a través de la memoria con el fin de comprender el rol que cumplen los espacios de representación en la construcción de la identidad de los residentes.

4.2.1 El desplazamiento cotidiano de los residentes

El desplazamiento cotidiano de los residentes dentro del área de Barrios Altos y alrededores se caracteriza por realizarse a pie. El acceso a servicios como vinculados a abastecer el hogar de productos de primera necesidad, la salud, la

educación o el trabajo no se circunscriben únicamente a áreas de alcance local o barrial, sino que también fluctúan con espacios de características metropolitanas debido a que se ubican dentro de una centralidad como el CHL. En ese sentido, el movilizarse con el fin de abastecer con productos de primera necesidad hacia los hogares se realiza o bien en los mercados zonales como también en el Mercado Central, Mesa Redonda y áreas aledañas. Esto muestra que la práctica espacial se caracteriza por dar un uso intensivo de los servicios que se ofrecen en el entorno próximo (Duhau & Giglia, Las reglas del desorden: habitar la metrópoli, 2008). La ventaja de disponer de servicios da cuenta de que los residentes de Barrios Altos encuentran diversidad de productos para el hogar sin tener que desplazarse largos tramos.

El uso de los servicios de cercanía no es exclusivo del abastecimiento de productos de primera necesidad para el hogar, sino también se vincula a las actividades de recreación o de ocio a las que pueden acceder por el hecho de residir en un área central de la ciudad. Si bien es cierto que dentro de Barrios Altos hay plazas y plazuelas equipadas, tanto de alcance local como metropolitano, que cuentan con áreas de esparcimiento como bancas, espacios de sombra o áreas verdes; la función que cumplen estas áreas se vincula más al tránsito cotidiano y, en menor medida, al estar. La práctica espacial de los residentes ligado a actividades de ocio y recreación es compensada con el uso de los espacios públicos ubicados hacia el margen perteneciente al Damero de Pizarro el cual responde a una escala metropolitana. Esta área del CHL, además de poseer espacios con fines recreativos también se caracteriza por tener una gran variedad de comercio.

“Por ahora como no estoy haciendo nada, estoy aquí nada más [...] Al parque de la Muralla, al jirón (jirón de la Unión), al Chabuca, lugares cerca de acá [...] No salgo mucho, no tengo muchos sitios donde ir por acá [...] Ancash, a veces voy por Ancash (para ir al parque la Muralla o al jirón de la Unión) [...] Es más comercial, hay cosas para entretenerse [...] Con mis amigos, mis primas. Mayormente salgo con mi mejor amiga, mis primas.” Juana

"Despertarme a las 6 de la mañana, veo televisión hasta las 8. Me levanto, hago ejercicios. Tengo que cocinar, yo me cocino para mí. [...] Por las tardes casi lo mismo por las mañanas [...]. Voy a pasear, a ver unas cosas que me gusta, voy

a exposiciones de pintura ¿Entiendes? Cosas que me llaman la atención.”
Clemente.

Esto da cuenta del hecho de que el CHL cuenta con una variedad de servicios que llegan a cumplir diferentes demandas en torno a actividades de ocio por parte de los residentes de Barrios Altos. Asimismo, da cuenta de que los habitantes de las áreas centrales “gozan de importantes privilegios en comparación con otras zonas de la urbe, por la posibilidad de tener todo a la mano, por el poder desplazarse a pie” (Duhau & Giglia, Las reglas del desorden: habitar la metrópoli, 2008, pág. 249). Cristina cubre parte de su tiempo libre por las tardes al salir con sus amigos y su prima a pasear a algunas plazas, parques o por el jirón de la Unión. Por otro lado, Poli, pese a su avanzada edad, puede acceder a exposiciones de pintura sin tener la necesidad de realizar desplazamientos largos que puedan afectar su salud física. La práctica espacial de las personas que residen en Barrios Altos cuenta con una variedad de servicios que llegan a satisfacer diferentes demandas en torno a actividades de ocio.

La facilidad de encontrar servicios cercanos muchas veces hace que se prescindiera del uso de medios de transporte público o privado. En ese sentido, el uso de un medio de transporte urbano queda destinado para actividades vinculadas a la visita de familiares, el estudio, el trabajo o actividades vinculadas al ocio. Estas características hacen que las personas entrevistadas construyan valoraciones positivas sobre la ubicación de sus viviendas. Por ello es que los residentes opinan que el ubicarse en un área central, a diferencia de otras zonas de la ciudad, les genera la facilidad de conectarse con el resto de la ciudad, lo cual es una ventaja comparativa frente a otras personas ya que pueden movilizarse a diferentes lugares con mayor facilidad.

“Mira no es lo mismo, yo vivo en Barrios Altos. [...] Yo tengo movilidad tanto para la izquierda como a la derecha. Saliendo de aquí a la derecha tengo el tren. Los buses que van por el centro van a Comas, al Rímac a Miraflores, pero la gente que vive en Comas. ¡Mira todo lo que tienen que caminar! Tomar un bus, llegar hasta el centro y luego tomar otro bus para llegar a donde tienen que llegar. ¿Cuánto le toma después para regresar a su casa? ¿Ves las circunstancias? Yo voy al centro caminando. Yo cuando quiero cambiar dinero, porque ya no tengo soles me voy caminando, me paseo. Veo las tiendas, no me compro nada, pero

me voy caminando. Paso por el Mercado Central. Se me antoja comprar queso fresco, queso de cabra, voy por ahí. Entonces, no es lo mismo esta gente que vive en las afueras de Lima.” Esteban

”Yo fabrico en San Juan de Lurigancho, porque ahí tengo un taller, sillas y sillones para oficinas, pero también hago trabajos eventuales ¿No? Como cualquier cosa que yo pueda hacer, ya yo lo hago [...] Yo me levanto, me voy a mi taller. A veces tengo que irme, viajo con el tren eléctrico, el metropolitano ¿No? Hago mis cosas que tengo que hacer, y estoy regresando a esta hora a mi casa (7:30 pm aproximadamente) como cualquier persona común y corriente que se gana unos centavos [...] Yo de acá tomo el corredor morado para San Juan de Lurigancho, corredor morado [...] voy por avenidas, avenidas principales: Abancay, Tacna y Emancipación, puras avenidas.” Enrique

Las citas en mención describen las ventajas sobre la movilidad que tienen los residentes de Barrios Altos. En el caso de Poli, él puede acceder a diferentes servicios en un entorno cercano sin tener que realizar largos desplazamientos lo cual manifiesta un uso rentable del tiempo. Como en su caso, muchas personas se encuentran exentas de gastar parte de su tiempo en el uso de algún medio de transporte público o privado. En ese sentido, los residentes de esta área central de la ciudad se ahorran lapsos temporales que personas que viven en otras zonas gastarían. Sus itinerarios cotidianos se caracterizan por el desplazamiento a pie debido a la diversidad de servicios que puede acceder.

Por su parte, Jorge acude a su centro laboral con facilidad dado que cuentan con diferentes rutas y medios de transporte que puede utilizar. Esto, a su vez, no solamente puede estar circunscrito a la actividad laboral, sino que también es generalizable para desplazamientos alternativos como la visita a amigos, familiares, entre otras más. En ese sentido movilizarse a otras áreas de la ciudad muchas veces no suele ser un inconveniente en los desplazamientos de los residentes del área central de la ciudad debido a las comodidades con las que cuentan. Esto da muestra del hecho de que residir en un área central significa encontrarse en una situación de privilegio frente a personas que residen en otras áreas, ya que estratégicamente pueden conectarse con el resto de la ciudad al ser un nodo articulador hacia diferentes lugares.

4.2.2 La dinámica comercial

Barrios Altos abarca a algunas de las zonas comerciales más importantes de Lima Metropolitana debido a que el comercio se ha consolidado mediante transformaciones continuas y constantes con el transcurrir de las décadas. Si bien desde la segunda mitad de la década de 1990 el Centro Histórico de Lima y, con ello, Barrios Altos ha presentado un mayor ordenamiento en las calles sobre la actividad comercial informal (Cosamalón, 2018), esta no ha llegado a erradicarse del todo, sino que se ha mantenido y consolidado en zonas próximas al Mercado Central y Mesa Redonda. En estas áreas cohabitan comerciantes y negocios que en décadas anteriores eran informales pero que con los años se han llegado a acentuar en las galerías de las zonas.

Los comerciantes formales e informales y la dinámica comercial en la que se encuentran dan cuenta de que parte del área comercial de escala metropolitana de Barrios Altos forma parte de un espacio disputado. En este se producen tensiones y conflictos entre comerciantes y residentes por las críticas de estos últimos frente al modo en el que se desarrolla el comercio, pero también por las acciones regulatorias hechas por la municipalidad para mantener un determinado orden en la forma en la que se ejerce el comercio de la zona. Los cambios socio – espaciales se han ido dando de manera gradual en los últimos gobiernos de turno, en paralelo también se ha ido acentuando diversas formas de control municipal frente al comercio.

La regulación se evidencia en situaciones en la que los ambulantes retiran sus productos de la calle cuando el personal de fiscalización de la municipalidad realiza patrullaje en determinadas áreas. El motivo por el cual se realizan estas acciones es porque se busca liberar las calles del comercio ambulante que llega a cubrir parte de las veredas y pistas por lo que el tránsito peatonal es lento y las calles tienden a saturarse de personas. El rol de los fiscalizadores consiste en decomisar los productos y puestos ambulantes³⁴ de los ambulantes que hacen caso omiso a las advertencias que previamente se les da. Sin embargo, esto no genera cambios sustanciales en las zonas de intervención, ya que al poco tiempo

³⁴ A partir de las visitas a campo se ha podido identificar la presencia de módulos de comercio ambulante que se encuentran regulados por la municipalidad. La gerencia de Desarrollo Económico es quien ejerce el empadronamiento y control sobre estos. Sin embargo, la mayoría de los puestos dentro de la zona comercial de Mesa Redonda, Mercado Central y áreas aledañas no tienen esta característica por lo que es en estos casos se dan las tensiones y conflictos entre el personal municipal y los ambulantes.

de ser estas áreas despejadas y el personal municipal cubrir otras zonas los ambulantes vuelven a ocupar las áreas previamente despejadas. En ese sentido, el control sobre el espacio es temporal mas no genera cambios sustanciales en la inmediatez ni tampoco en el mediano y largo plazo.

Los ambulantes construyen estrategias que les permiten lidiar con el control que imponen las autoridades al comercio de carácter ambulatorio. Entre los comerciantes se suelen comunicar mediante llamadas telefónicas, gritos y gestos corporales cuando los efectivos municipales se acercan hacia el lugar en el que se encuentran. Posteriormente los ambulantes recogen sus cosas y se trasladan a calles aledañas, entran a galerías o simplemente guardan sus productos en bolsas y se hace pasar como compradores con el fin de evitar las intervenciones. Por otro lado, en menor medida, hay grupos de comerciantes que tienen una reacción de confrontación con el personal municipal o en todo caso hacen caso omiso a lo que estos les indican lo cual trae como consecuencia que se produzcan agresiones entre ambos y, en algunos casos, el decomiso de los productos.

Los altercados que se producen en la calle por la presencia del comercio no se dan exclusivamente entre el personal municipal y los ambulantes, sino que también en determinadas áreas en la que hay una alta presencia de comercio informal los propios comerciantes son quienes se disputan el espacio ya que al encontrarse en zonas que son continuamente transitadas tienen la posibilidad de generar un mayor número de ventas e ingresos en comparación de establecerse en zonas donde el dinamismo comercial es menor. En ese sentido, se producen discusiones y riñas entre ambulantes por querer ocupar determinados espacios estratégicos en las calles.

Las áreas públicas de las zonas comerciantes aledañas al Mercado Central y Mesa Redonda son espacios disputados para los ambulantes. Estos en su cotidianidad se encuentran en un escenario de conflicto permanente dado que tienen que lidiar con el personal municipal, pero también con sus propios pares. En estos casos los mecanismos de control sobre el establecimiento de los ambulantes en las calles se condicionan a la función reguladora que adopta la municipalidad frente al comercio informal y, por otro lado, por la amenaza que puede llegar a representar en sí misma la competencia comercial.

Frente a estas dos formas de control y regulación que se da sobre la dinámica comercial de carácter informal también se desarrolla de manera autónoma un proceso de autorregulación dado que se presenta de manera tácita reglas y prácticas en el espacio público. Parte de ello se visibiliza en situaciones en las que los ambulantes se establecen en los bordes de las veredas de las calles, varias de estas peatonalizadas, de alto dinamismo comercial y tránsito peatonal. Los ambulantes arman sus puestos y exponen sus productos en venta mostrándolos por lo general en dirección a la pista, ya que por ese frente es por donde hay un mayor tránsito peatonal. Esto da mayores posibilidades de que los transeúntes tengan una mejor apreciación de los productos y por ende se animen a comprar algunos de los que son ofertados.

Varios de los ambulantes se sientan sobre bancas, en los bordes de la vereda, utilizan la sombra como espacio estratégico para ubicarse, cubren sus productos de la suciedad del suelo con bolsas de plástico y apoyan o cuelgan sus productos en rejas o postes que se encuentran cerca de los espacios en los que se establecen ya que pasan en esas áreas periodos prolongados de tiempo. Ello da cuenta de la existencia de determinadas estrategias de venta en la que la distribución que estos tienen en el espacio cumple un rol importante.

En parte, el comercio ambulatorio se autorregula por sí mismo a partir de las estrategias de venta de los propios ambulantes. A ello, hay que sumarle el hecho de que en determinadas calles existe la tendencia de encontrar una especialización de productos en venta. Esto último, no solo aplica al comercio informal, sino que también considera a las tiendas independientes y a los puestos en galerías. Por ello es que se puede encontrar zonas especializadas en la venta de fármacos, electrodomésticos, golosinas, licores, entre otros. Asimismo, la especialización de productos influye en que los compradores y habitantes de la ciudad central puedan dar un uso intensivo del espacio de proximidad al disponer una oferta variada de productos (Duhau & Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, 2008).

La especialización en la oferta también toma en consideración características de temporalidad como lo es la venta especializada de productos que guardan relación con campañas vinculadas a fechas específicas como lo son Navidad, San Valentín, Halloween, inicio de la época escolares, entre otros. En ese

sentido, semanas y días previos a las fechas festivas hay una mayor oferta de productos con los eventos en mención. Varias de las tiendas, negocios en galerías y ambulantes optan por especializarse en la venta de productos que hacen alusión a las festividades debido a que genera una mayor rentabilidad. El perfil y la afluencia de peatones y comerciantes también se debe a la diferenciación que existe entre días de semana, fines de semana y el horario. Por ejemplo, los fines de semana se puede observar en mayor medida la presencia de familias que van a esta área con el fin de realizar compras a comparación de un día habitual. Por otro lado, la actividad comercial en días de semana se extiende hasta las nueve o diez de la noche aproximadamente mientras que un día domingo esta empieza a disminuir a partir de las cuatro de la tarde aproximadamente.

Las estrategias de venta de los comerciantes que trabajan en galerías o tiendas tienen en consideración muchas veces la contratación de animadores quienes se paran en la entrada de las galerías y con el uso de megáfonos llaman a los transeúntes para que vayan a comprar a las tiendas. Los animadores se caracterizan por poseer un discurso ameno lo cual les ayuda a que los transeúntes puedan prestar atención a los anuncios que se hacen. A la par, parte de las tiendas ponen música y arman ambientaciones con el fin de que las personas que se encuentren al paso se animen por entrar a los establecimientos.

Además de los animadores, es más habitual la presencia de jaladores. Estos a cambio de una propina traen a las tiendas de los comerciantes a clientes tentativos interesados en los productos que se ofrecen. En ese sentido, el hecho de concretar las ventas no solamente se basa en el establecimiento de los puestos en lugares estratégicos de la calle o en la especialización de la oferta de productos en determinadas áreas, sino que también influye la capacidad de convencimiento y negociación de animadores, jaladores y comerciantes. Los comerciantes, por su parte, ponen a la práctica el regateo. Ello se da de manera habitual, y consiste en la negociación del precio de un determinado producto. Esta práctica se da de manera similar entre el comercio ambulatorio informal y en los puestos de venta de las galerías.

Dada las características inherentes del comercio en esta área central de escala metropolitana varios de los comerciantes trabajan desde una posición informal

en la que no se pagan impuestos, no se cuenta con seguros en los trabajadores contratados, entre otros. Dentro de este extenso grupo de comerciantes, cuyas características y dinámicas han sido expuestas en párrafos anteriores, se encuentra una minoría cuyo trabajo está asociado a actividades de carácter ilegal y que pese a la constante presencia de personal municipal siguen laborando debido a la demanda de compradores y porque, como se ha mencionado anteriormente, los propios comerciantes desarrollan estrategias para evadir a las autoridades.

4.2.3 La relación de los residentes con la dinámica comercial

Las áreas comerciales de Mesa Redonda, Mercado Central y lugares aledaños se encuentran dentro de Barrios Altos. Como se ha abordado en el subcapítulo anterior, estos espacios son de escala metropolitana y la dinámica comercial presente en estos espacios se caracteriza por ser situada (venta de productos en stands o galerías) y móvil (comercio ambulatorio). El flujo comercial en la zona y la falta de espacios de almacenamiento para los productos fomenta que se necesite recintos en los que se guarden las mercaderías. Es por ello que, como fue mencionado en capítulos anteriores, se construyen depósitos en las áreas próximas a las que se desarrolla el comercio intensivo. Estas zonas próximas al comercio intensivo hasta hace algunos años se caracterizaban por tener un alcance local – residencial. El contexto actual descrito hace que las dinámicas que se producen en torno a la actividad comercial generan formas particulares de producir prácticas espaciales en los residentes y comerciantes. Ello va a ser abordado en los siguientes párrafos.

En lo señalado con anterioridad sobre el desplazamiento cotidiano de los residentes se resalta la cercanía y diversidad de servicios con la que estos cuentan dentro de Barrios Altos. La mayor diversidad de servicios, como ha sido mencionado, están situados mayoritariamente en determinadas zonas del área comercial de escala metropolitana. En ese sentido, el convivir cotidianamente con funciones comerciales implica que se desarrolle la idea de un espacio disputado. Es decir, áreas en la que la función residencial y la función comercial convergen. La actividad comercial si bien es percibida como una ventaja por los

servicios que esta brinda a los residentes, también se proyecta como una disrupción a la tranquilidad de la vida en la zona ya que por su propio dinamismo (flujo intensivo de personas, ruido, suciedad en las calles, entre otras.) genera valoraciones negativas en los residentes.

“No hay lugar en el que puedas caminar tranquilo. Está lleno de comerciantes. Esto me hace acordar, que estamos regresando a la época de Alan García, su primer gobierno donde faltaba trabajo y lo único que podía hacer la gente para sobrevivir era invadir las calles. Ahí estaba la espalda de Palacio de Gobierno donde se le llamaba Polvos Azules, estaba Lampa, estaba Pachitea. Todos esos sitios fueron invadidos y eso es lo que está sucediendo en Lima. Todas esas calles están invadidas por comerciantes informales [...] El pueblo no puede controlar eso, tienen que ser las autoridades y estoy seguro que dentro de la municipalidad hay una gran mafia, una gran que maneja todo esto. Por una sencilla razón, por los poderosos, los países poderosos que vienen a poner su mercadería acá. Mira, si China no haría mercadería para ambulantes no existiría tanto ambulante, que es lo que pasa que su basura de China transformada lo compramos nosotros, su plástico transformado lo compramos nosotros. Ese es el verdadero problema. No hay que verlo diferente. Yo años, años, observo, observo, observo.” Pedro

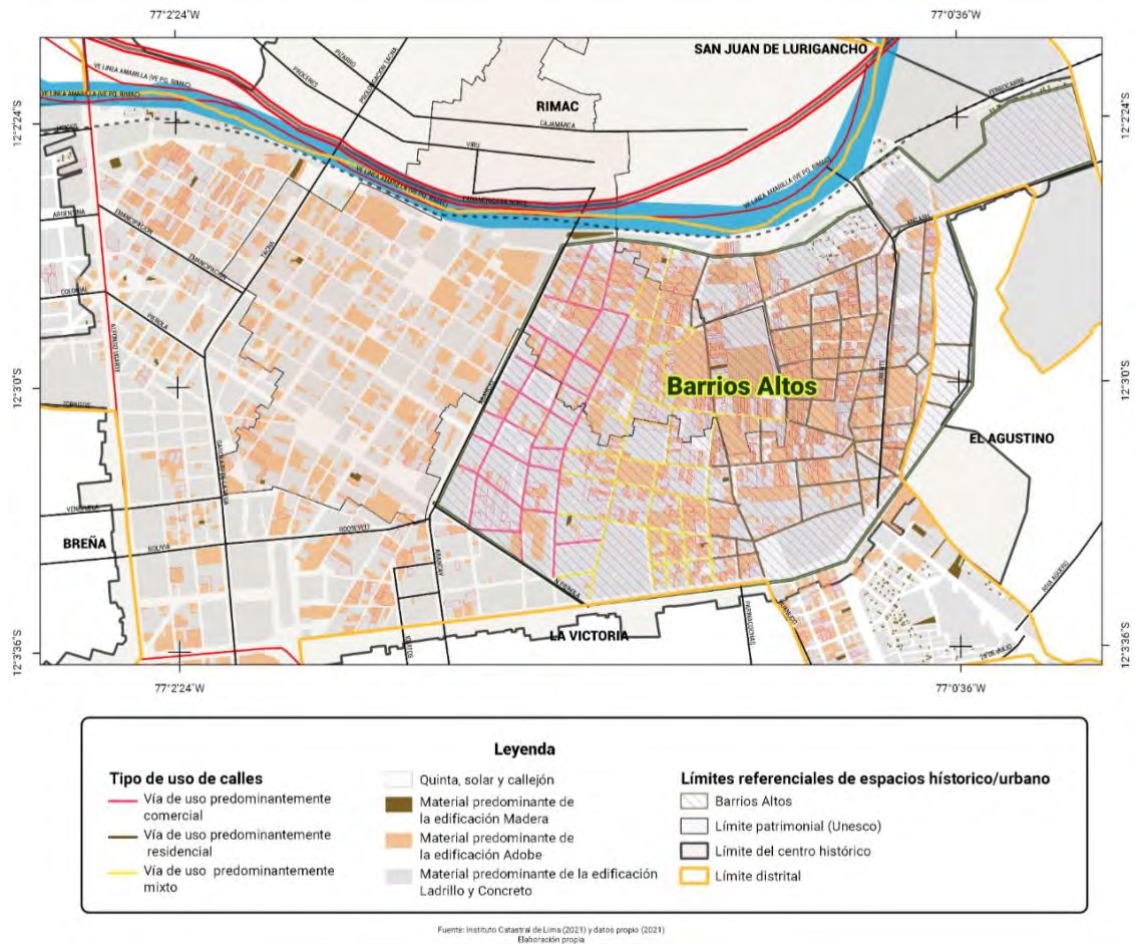
Como ha sido mencionado en la cita, la dinámica comercial descrita genera malestar en los residentes. El comercio ambulatorio es percibido como una amenaza que se encuentra en constante avance dado que hay un temor a que este vuelva a tener las características de antes³⁵. En ese sentido por parte de los residentes se construye una angustia por los cambios de uso que presentan determinadas áreas de Barrios Altos. Esta angustia es atribuida al hecho de que la expansión comercial hacia zonas que hace algunos años eran predominantemente residenciales genera un cambio en las prácticas espaciales, ya que áreas como la quinta o sexta cuadra de los jirones Miró Quesada, Puno o Huánuco han pasado de ser espacios de carácter local convertirse con el transcurso de los años en zonas que se caracterizan por cohabitar la actividad comercial y la dinámica residencial. Esto, en consecuencia, produce una tensión entre residentes y comerciantes debido a que los primeros ven en los segundos una amenaza en la tranquilidad que les producía residir en dicho espacio.

³⁵ Durante la década de 1980 no había una regulación del comercio ambulatorio en el CHL. Este se extendía tanto por el área del Dameron de Pizarro como por las zonas donde se sitúan actualmente el Mercado Central y Mesa Redonda. El proceso de reordenamiento entorno al comercio ambulatorio se empezó a dar durante la primera gestión de Alberto Andrade.

La sensación de amenaza a la tranquilidad que sienten los residentes se debe a que el comercio genera una afluencia de actores alrededor de esta actividad. Estos, a su vez, tienen diferentes propósitos y roles (vender productos, transportar mercancía, llamar a los compradores, entre otras.), pero su función está conectada a la cadena de venta y traslado de productos. Según los residentes la diversidad de productos que se venden son mayoritariamente importaciones con procedencia de China. Estos inicialmente son traídos en camiones de gran proporción que, en muchos casos, poseen un contenedor donde los productos son trasladados. Estos vehículos mayormente transportan la mercadería durante las noches debido a que por reglamentación municipal ese es el momento en el que se permite el abastecimiento y traslado de productos en grandes cantidades; sin embargo, hay casos en los que no se respetan las normativas y los productos son transportados durante el día.

Lo particular del transporte de productos ligados al comercio es que esto, por lo general, no se realiza mayormente en las áreas en la que principalmente hay una alta concentración de actividad comercial, sino que los productos, por lo general, son almacenados en depósitos que se encuentran dentro de la zona que se caracteriza por tener una función en la que convergen lo residencial y comercial. En ese contexto, es necesario precisar que hay un área que es mayoritariamente comercial que se caracteriza principalmente por las actividades ligadas a la venta de estos productos, pero también existe un área con función residencial – comercial o, en otras palabras, de función mixta. En esta convergen la venta de productos, los espacios de almacenamiento de mercadería y las dinámicas residenciales. Estas categorías construidas no determinan un tipo de uso exclusivo, sino que suelen variar según los días y las frecuencias horarias. Sin embargo, se puede identificar cuáles son los usos que predominan la mayor parte del tiempo en las cuadras o manzanas. Este entrecruce de actividades en el área residencial – comercial es la razón por la que los residentes perciben un malestar dado que constantemente se encuentran en contacto con el dinamismo comercial.

Gráfico 7: Tipo de uso de suelo predominante en las calles de Barrios Altos



Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Catastral de Lima (2021) y datos propios

El malestar que genera en los residentes las actividades ligadas al comercio es atribuido a diversas razones. Una de estas es el hecho de que los camiones, por sus propias dimensiones, generan un deterioro del ornato público. Los residentes afirman que estos debido a malas maniobras por parte de los choferes y por la estrechez de las calles, ocupan parte de las veredas por lo cual estas se dañan. Por otro lado, al estacionarse al frente de los depósitos para realizar el abastecimiento de productos, los camiones ocupan parte de las veredas lo cual genera tráfico en diferentes horas del día. Es preciso señalar que principalmente durante las noches se hace el traslado de los productos; en ese sentido, las implicancias de esta actividad (subir y bajar productos, ruido del motor de los camiones, el diálogo entre los trabajadores, entre otras.) produce un ruido constante a altas horas de la noche, por lo cual parte de los residentes muestran una queja ante ello.

A estas características atribuidas a los camiones y el almacenamiento de productos, hay que agregar el hecho de que las personas encargadas del traslado de los productos son percibidas negativamente por parte de los residentes. La desconfianza hacia estos se debe a que son personas foráneas a la zona que se suelen comunicar entre sí con un lenguaje vulgar que es concebido de manera desaprobatoria por gran parte de los residentes. Además de ello, estas personas insultan a algunos vecinos cuando estos les reclaman por sus acciones. En ese sentido, los residentes sienten que hay una falta de respeto hacia ellos dado que su tranquilidad e integridad puede verse vulnerada. A esto se le suma la sensación de inseguridad sobre sus viviendas, ya que la presencia de los trabajadores, considerados como personas extrañas, construye la impresión de que estos se encuentran merodeando las viviendas por lo que los residentes especulan la posibilidad de que puedan producirse robos dentro de sus viviendas.

En ese sentido, la presencia de actores económicos ligados al comercio en estas zonas de características de uso mixto convierte el entorno inmediato en un espacio disputado entre comerciantes y residentes. A esta tensión también se le suma la presencia de los depósitos. En estos se almacenan los productos antes de ser comercializados. Como fue mencionado en capítulos anteriores, los depósitos en Barrios Altos han empezado a proliferar en los últimos 20 años aproximadamente. Estos han ido cambiando el paisaje urbano debido a que muchos de los predios que habían antes de que estos aparecieran fueron demolidos para construir depósitos, los cuales son por lo general edificios de entre cuatro y diez pisos aproximadamente por lo que no se respeta lo normado en los reglamentos municipales sobre los niveles máximos de pisos permitidos. Es preciso mencionar que los depósitos también funcionan dentro de casonas o viviendas antiguas que solamente preservan sus fachadas, ya que en la práctica son espacios en los que se almacenan los productos antes de ser distribuidos.

El hecho de que no se respeten las normativas municipales en la construcción de depósitos hacen que estas sean ilegales. Algunos de los depósitos se encuentran situados entre los jirones, pero también se establecen dentro de las

quintas, solares o callejones. Esto hace que los depósitos sean percibidos mayoritariamente de modo negativo por los residentes de Barrios Altos. El prejuicio hacia estos se debe, además de las dinámicas en torno a los camiones y los cargadores, a que los residentes muchas veces no saben con exactitud qué tipo de productos son los que se almacenan dentro de los depósitos. Esto genera una situación de incertidumbre, ya que los residentes han presenciado en varias oportunidades incendios en los depósitos dado que dentro de estos se guardaba productos inflamables.

"Hubo un incendio y arruinó mi casa. Vino la municipalidad, Defensa Civil, la seguridad del estado. Televisión estaba acá. Me entrevistaron, la policía. Para empezar, la municipalidad solo se limitó a echarle multa al dueño por 9000 soles. [...] Estos señores siguen trabajando." Juan

"Se quemó una casa del costado, pero no se quemó. El calor que generó ese incendio achicharró todo lo que tenía ese señor. A mí me invitó (a su casa) porque es amigo mío [...]. Yo subí, su casa es chiquitita, bien chiquitita. Es como si tenía su computadora, su equipo, lo metías a un horno y todo se cocina. Negro, todo, todo. Hasta ahorita tengo la imagen en mi mente. Todo estaba negro, negro, negro. A él se le quemó del segundo piso para arriba. [...] Son poderosos pues, le quisieron dar 10000 soles, 10000 soles te cuestan el piso nomas." Clemente

Las citas muestran, en parte, la posición que tienen los dueños de los almacenes frente a los incendios. Estos simulan no darse cuenta de las afectaciones que generan a los residentes de la zona. Estas pueden generar grandes pérdidas económicas por el hecho de que varias de las cosas del hogar de los residentes terminen posiblemente quemadas cuando sucede un acontecimiento como este. Asimismo, este tipo de incidente no es un indicador determinante para que los depósitos dejen de funcionar, ya que los dueños, al ser comerciantes que manejan altas sumas de dinero, suelen pagar las multas impuestas por las autoridades como también dar reparaciones económicas a las familias afectadas. Sin embargo, en varios casos, las compensaciones económicas no subsanan los daños ocasionados.

En ese sentido el espacio disputado no solo tiene un carácter en torno al tipo de función que se desarrolla, sino que también se puede interpretar a esta como una alteración de la vida residencial de las familias, ya que, como ha sido

descrito, se corre el riesgo de que se vulneren la integridad dentro del hogar por la percepción de inseguridad ciudadana que generan los camiones y las personas que trasladan los productos como también por la posibilidad de que suceda de modo fortuito un incendio en la zona. Estas singularidades presentadas son propias del área que es mayoritariamente de función mixto por lo que estas características son distintas en las áreas donde predomina la función comercial (centralidad metropolitana) y la función residencial.

En el área de características mixtas la actividad laboral de los comerciantes está estrechamente relacionada al comercio de la zona de centralidad metropolitana. Un actor distintivo de este espacio son los estibadores. Estos realizan el traslado sobre carretillas de productos desde los depósitos hacia los stands de venta o galerías de las zonas aledañas al Mercado Central y Mesa Redonda. Las personas que se dedican a esto son hombres en su totalidad y por su apariencia física predomina el rango de edad entre los 18 y 40 años aproximadamente. Asimismo, esta labor es realizada en los mismos rangos horarios en los que opera el área comercial. En ese sentido, de lunes a sábado trabajan alrededor de las 9:00 am y las 8:00 pm y, los domingos, entre las 11:00 am y las 4:00 pm aproximadamente.

El trabajo que desarrollan los estibadores también refleja otras características del espacio disputado. La opinión que tienen los residentes sobre estos presenta una fuerte carga peyorativa dado que, al igual que la presencia de los almacenes y camiones, genera una disrupción a la tranquilidad de los vecinos de la zona. Del mismo modo que en los casos anteriores en mención, los estibadores son personas foráneas que reproducen determinados códigos de conducta dentro de la zona como es el uso de un lenguaje vulgar, una conducta irrespetuosa frente al reclamo de los residentes y modos particulares de apropiación y uso del espacio público (descansar sobre sus carretillas en medio de las veredas, dificultar el tránsito peatonal con las carretillas, entre otros.). Ello puede verse ejemplificado en las siguientes citas:

“A los que venimos acá nos ha volteado la vida, ya no se puede transitar con tranquilidad. Ya no podemos circular la calle con tranquilidad, ya no somos

dueños de la vereda. Ahora los dueños son los carretilleros. Son imprudentes, malcriados." Yulisa

"Otro inquilino, mi amigo Willy, William tuvo un incidente con un pata. Comenzó a hablar lisuras fuertes, lisuras de fuerte calibre y el pata salió y le armó la bronca, le armó la bronca. Suerte que no le respondió. Desde esa vez el dueño de ahí de donde estaba sacando mercadería, ahora trae gente, pero ya más avisado, más calmado (el dueño les dice a los trabajadores). Oye ya no te metas con la gente de aquí, tienes que ser más educado". Vania

La práctica espacial de los estibadores genera un conflicto en el entorno con los residentes. Como ha sido mencionado, las prácticas que reproducen los estibadores no son del agrado de las personas que residen en la zona. Si bien, los residentes, por el hecho de vivir en la zona, sienten que se encuentran en una posición legítima para reclamar sobre las actitudes de los estibadores, las prácticas de los últimos pueden moderarse dependiendo la situación en la que se encuentren. Es decir, si están al costado de una vivienda en la que un vecino ha reclamado, pueden tener una actitud prudente; por otro lado, si estos se encuentran trasladando los productos por la calle su actitud frente a los usuarios puede ser percibida como hostil (hablan lisuras, dejan sus carretillas en la calle, se pone a tomar alcohol, entre otras.)

Las prácticas espaciales de los estibadores, así como también la de los comerciantes, camioneros y demás trabajadores implicados en la dinámica comercial en Barrios Altos dan muestra del carácter polifuncional de las dinámicas que suceden en un área central de la ciudad. En ese sentido mientras que para los residentes el habitar Barrios Altos es presentado como parte de su espacio local, para los otros usuarios del espacio (comerciantes, camioneros y estibadores) este lugar adquiere una función vinculada al trabajo y el comercio. Dado ello es que aparece un conflicto por la convergencia de dos tipos de aproximaciones distintas al modo de habitar la ciudad. Consecuentemente, el choque de ambas funciones produce discursos en los residentes que muestran las singularidades intrínsecas de su habitar.

4.2.4 Aproximaciones hacia el espacio de representación: la memoria y las connotaciones simbólicas

Al recordar las vivencias sobre el entorno urbano, el espacio cumple un rol esencial en la construcción de identidad de los residentes. De cierto modo, se muestra cómo lugares particulares como las plazas, esquinas, cuerdas, entre otros, han llegado a generar recuerdos en los residentes. Asimismo, es posible afirmar que los recuerdos suelen ser contruidos de forma idealizada; es decir, que se tienda a recordar los espacios de representación del pasado a partir de remembranzas positivas como la socialización compartida con las amistades o familiares y por las características físicas del entorno. En ese sentido, los recuerdos son traídos al presente a partir de las remembranzas del entorno habitado por lo que espacios de representación son entendidos a partir del haber compartido experiencias en un entorno social.

"Para mí Barrios Altos es tradición de una época que fue el tiempo de las jaranas criollas, tradición de las costumbres, las vivanderas, cosa que ya se está yendo poco a poco. Ahora hay nuevas. Ahora ya no son los anticuchos sino las salchipapas, cambian, varían. Lo que me gusta es que el pueblo sabe, es un lugar en el que el pueblo sabe crear como subsistir, sabe salir de la pobreza poco a poco con su propio esfuerzo, no todos se quedan, muchos han logrado salir de acá y apoyarse, aunque no todos. Hay buenos chicos que han salido de acá y no son ingratos con su barrio. Cuando hay chocolatadas les pido que apoyen y apoyan con regalos y todo." Yulisa

La descripción de la cita da a entender varias cosas sobre el pasado. Si bien se describe que determinadas prácticas en el entorno social han ido variando no significa necesariamente que se haya construido valoraciones negativas por las nuevas prácticas, sino que muchas veces estas son maneras de reinventar las prácticas espaciales. Esto en mención a la frase expuesta "ahora no son los anticuchos sino las salchipapas, cambian, varían". Si bien los espacios de representación en Barrios Altos se construyen a través de añoranzas de lo que fue el entorno en el pasado, las nuevas formas de producir las dinámicas no son concebidas como un retroceso sino más bien en formas distintas de desarrollarse socio – espacialmente.

La identidad puede entenderse como una característica colectiva del espacio habitado dado que símbolos culturales como la religión y la música o actividades económicas como la venta de anticuchos, la tienda en la esquina o el pequeño negocio de la cuadra tienen la singularidad de generar conciencia colectiva entre los residentes. Esto debido a que formaron parte de la experiencia cotidiana de los residentes. Las imágenes que desde el presente se tienen sobre estas prácticas y lugares se debe a que muchas veces fueron hitos comunes en la infancia, adolescencia y primeros años de adultez de los entrevistados. Estas imágenes son construcciones que, de cierto modo, generan formas de comprender e interpretar las vivencias pasadas desde el presente; es decir, se recurre a la memoria como eje articulador de los espacios de representación (Lefebvre, 2011).

La cita presentada también refiere a un pasado en el que había carencias económicas. Sin embargo, esto no es presentado como un problema, sino como un desafío dentro de un proceso en el que se busca un mejor futuro. Sobre ello, se señala el hecho de que los residentes han ido mejorando sus condiciones de habitabilidad con el paso del tiempo. Esto debido a un proceso en el que se destaca la perseverancia de la población que aspira a tener unas mejores condiciones de vida. En ese sentido, la pobreza como condición de carencias económicas es recordada en segundo orden frente a lo que fue el espacio social habitado del pasado, en la que se pone como principal eje articulador las prácticas cotidianas que tuvieron los residentes a través de sus experiencias pasadas (jugar con amigos, pasar por la tienda, comprar en el puesto de la esquina o saludar a los vecinos).

“Es el cielo que me vio nacer. Lo quiero conforme con mucha tristeza con algunas cosas que habían antiguamente, pero aun así sus calles siguen siendo, ¿Como te puedo decir, un recuerdo? La música criolla que se escuchaba mientras alguien caminaba, el saludo de las personas, la atención [...] Que volviera a ser como antes (con menos comercio y sin depósitos). No importa pobres, pero siempre gente buena.” Grecia

Como es descrito en la cita, las remembranzas del pasado son descritas con añoranza y melancolía. Esto refleja el afecto que poseen los residentes por los espacios que fueron parte de su vida. En ese sentido, el arraigo que existe por

el espacio es resultado de las vivencias y los recuerdos del pasado. Frente a la añoranza que se tiene del pasado, la idea en cuestión es explicar qué características de las prácticas espaciales (como el mencionado saludo a las personas o la atención en el trato que había entre estas) y del espacio de representación (los gustos musicales, las costumbres) en el presente han cambiado respecto al pasado para los vecinos.

Los residentes señalan que en los últimos 20 años aproximadamente ha habido un aumento del comercio hacia las zonas de características más residenciales de Barrios Altos. Esto trajo consigo las dinámicas ya descritas en el capítulo sobre los depósitos, estibadores y ambulantes. En ese sentido, los residentes han notado que ha habido un cambio en las prácticas espaciales que se desarrollaban en el entorno. Con ello se hace referencia a las reproducciones de la cotidianidad referente a la movilidad, la presencia del comercio y las implicancias inherentes y adyacentes a este como lo es la tensión existente entre la función comercial y la habitacional. En otras palabras, lo desarrollado en la primera parte del capítulo. Parte de las características de las actuales prácticas espaciales pueden ejemplificarse en el siguiente relato de campo.

“Las características del jirón Andahuaylas eran muy parecidas en sus 3 primeras cuadras. Este lugar era un área comercial en la que se vendían útiles escolares, mochilas, utensilios del hogar, entre otras cosas, por lo que había galerías, tiendas y ambulantes. Los transeúntes caminaban tanto por la pista como por la vereda, debido a que la circulación de vehículos era mínima. Asimismo, había dificultad al movilizarse debido a que eran muchas las personas que circulaban por la zona. En mi caso, cuando caminé por estas tres cuadras me choqué un par de veces con otras personas. Por otro lado, en la segunda cuadra había un paradero informal de colectivos. Algo que me llamó la atención fue la presencia de cinco quintas en las dos primeras cuadras. Lo particular de las quintas era que la entrada de estas se ofrecía a la venta útiles escolares, ropa, utensilios del hogar y comida (adobe, aguadito, etcétera.). Al parecer las personas que vendían estos productos eran residentes, y los comensales eran transeúntes que pasaban por la zona.” Relato de campo de un lunes entre las 4:55 pm y las 8:05 pm

Las críticas de los residentes son a las prácticas que se producen por la presencia masiva del comercio en la zona. En ese sentido se expone un

contraste sobre el hecho de que Barrios Altos era antes un área en el que, si bien se desarrollaba el comercio en algunas zonas, predominaban prácticas de carácter residencial. Ahora el comercio de escala metropolitana está inserto en la vida cotidiana de los residentes por la proximidad de este a sus viviendas. Asimismo, es preciso mencionar, que algunos residentes ven en ello una posibilidad de trabajo. Es decir, forman parte de las dinámicas económicas mediante la venta de diversos productos y comida. Ejercer laboralmente este tipo de actividades otorga ciertas facilidades a los residentes, ya que no gastan tiempo para movilizarse a otras zonas y porque, en algunos casos, hay un mejor aprovechamiento de los espacios de uso en común de las quintas, callejones y solares. Esto último, se ejemplifica en lo señalado en la cita, ya que las áreas comunes sirven como espacios de venta de diferentes productos.

La presencia del comercio genera que las prácticas espaciales presenten características de anonimato debido a la aglomeración de transeúntes y comerciantes que llegan de diferentes partes de la ciudad hacia el área comercial de Barrios Altos. En ese contexto, los espacios vinculados a la vida residencial empiezan a perder presencia frente a la actividad comercial por la reapropiación del espacio social que es modificado para servir las nuevas necesidades presentes (Lefebvre, 2011). En ese sentido, el establecimiento de vínculos en el espacio público como el reconocer y saludar a un vecino en la calle, conversar con tranquilidad con alguien que vende productos en una esquina, entre otras, han ido reduciéndose a áreas circunscritas a la vivienda, ya que el espacio público se encuentra principalmente apropiado por los comerciantes y transeúntes.

Sin embargo, la práctica espacial vinculada al comercio, que en la mayor parte del tiempo está presente en las áreas donde se ubican las dinámicas de centralidad metropolitana, tiene características mayormente comerciales y en las de características comerciales – residenciales no están presente de modo definido todos los días y las horas de las semanas, ya que hay momentos en los que las formas de habitar el espacio tienden a tener una función con características residenciales. Esto genera un contraste con las afirmaciones de los entrevistados dado que estos afirman que estas prácticas (encontrarse con conocidos en la calle, salir a jugar a las plazas, comprar con la señora de la

tienda, entre otras más) prácticamente han desaparecido. En ese sentido, parte de estas características de vida residencial sí siguen estando presentes en las prácticas espaciales, pese a que conscientemente no forman parte de los espacios de representación (recuerdos o memorias) de los residentes.

“Llegué a la altura de la cuadra 13 del jirón Paruro. En visitas anteriores había identificado este lugar como un espacio con mucha afluencia de personas debido al comercio. Mi primera impresión que tuve cuando llegué a la cuadra fue sorpresiva. Me topé con 4 jóvenes que no vestían polo sin polo. Estos jugaban fútbol en la pista porque no había autos por la zona y porque todas las galerías y tiendas se encontraban cerradas. Mi sorpresa fue más grande al ver el cruce con el jirón Leticia. El lugar estaba totalmente desolado. No había ni un negocio atendiendo ni tampoco alguna persona caminando por ahí.” Relato hecho a partir de la salida de campo de un domingo entre las 2:15pm – 5:26 pm.

“Observé a un grupo de 20 persona que tenían entre 10 años y 60 años aproximadamente que caminaban juntas y que paseaban a sus perros. Noté que en el trayecto algunas personas que también tenían mascotas se iban acoplando. Una señora del grupo me dijo que había una campaña de esterilización de una organización benéfica y estaban haciendo un recorrido con el fin de llamar a personas. Este grupo siguió avanzando por Paruro y dobló en la esquina con Puno para dirigirse hacia la zona de Barrios Altos en la que había más viviendas.” Relato hecho a partir de la salida de campo de un domingo entre las 6:52 am – 10:05 am.

Los relatos descritos muestran que dentro de las áreas en las que predomina la función comercial en Barrios Altos también suceden prácticas espaciales que se relacionan a un contexto de características residencial. El hecho de que haya jóvenes jugando fútbol en la pista sin temor de que crucen autos o que una organización benéfica recorra las calles llamando a residentes para una campaña de esterilización de perros refleja que dentro de un espacio en el que predomina actividades ligadas al comercio también se produce relaciones en torno a prácticas residenciales. Sin embargo, es preciso mencionar que ello responde a determinados días y frecuencias horarias. Ambos relatos fueron hechos un día domingo en horarios de 6:52 am – 10:05 am y 2:15 pm – 5:26 pm. En ese sentido, los días y las horas son condicionantes de las prácticas que predominan en el espacio. Cabe precisar que en ambos relatos las personas observadas tenían edades que variaban entre los 10 años y 60 años

aproximadamente, mientras que en las entrevistas fueron personas entre 56 años y 78 años. En ese sentido, las aproximaciones hacia las prácticas espaciales y los espacios de representación muestran experiencias diferenciadas si es que se tiene en cuenta la edad de las personas.

Las personas según su edad y sus prácticas en el espacio público tienen percepciones distintas sobre las dinámicas que se desarrollan en la calle. Como fue mencionado, las personas mayores de 50 años, pese a las carencias económicas y las precarias condiciones habitacionales, recuerdan con melancolía lo que fue Barrios Altos en su juventud. La memoria a través de los recuerdos permite hacer una lectura de cambios longitudinales en el espacio. Sobre ello, ya se ha explicado parte de los cambios vinculados al cambio de una función que era predominantemente comercial en determinadas zonas a una de carácter residencial – comercial. Sin embargo, también es posible hacer lecturas transversales sobre estos cambios descritos. Este vendría a ser el caso de las percepciones que se han construido sobre la seguridad ciudadana.

El hecho de que hace algunas décadas haya predominado una función de características residenciales en determinadas zonas de Barrios Altos influyó, en el pasado, que las personas puedan reconocerse entre sí en los espacios públicos. Esto debido a que, al ser pocas las personas que transitan por la calle, se genere una poca o inexistente sensación de anonimato. Como lo mencionan los residentes, décadas atrás era común que las personas al cruzarse en la calle se reconocan entre sí pese a no tener amistad o afinidad. En ese sentido, los transeúntes de paso podrían ser identificados, ya que en ocasiones no pasaban desapercibidos. Dicha situación influyó a que en décadas pasadas la sensación de inseguridad ciudadana sea menor que la actual, ya que, en la actualidad, por la dinámica comercial, las personas se establecen de forma anónima en el espacio.

"La zona en general era muy tranquila, muy tranquila. Lo que me llama la atención era que cuando yo era niño las ocho de la noche era, como decir, las once de la noche actualmente porque a las ocho de la noche todos iban a sus casas a descansar. ¿No? Tú salías a partir de las ocho y las calles ya estaban completamente vacías, completamente vacías." Fernando

El jirón Huánuco al que hoy en día le tienen miedo antes era comercial, el jirón Lucanas antes era como el jirón de la Unión. No hay nada que extrañar bazares, relojerías, joyerías, farmacias, restaurantes, etc. No te olvides que en la época de la conquista los condes, duques, marqueses las casas solariegas las tenían en Barrios Altos, por eso surgen los solares." Vania

El anonimato fomenta que los residentes perciban inseguridad en el entorno, ya que personas extrañas transitan alrededor de las viviendas. Sin embargo, como ya fue mencionado anteriormente, la mayor sensación de peligro en el espacio se da debido a la desconfianza con los estibadores, las personas que trasladan la mercadería en los camiones y los que trabajan en los almacenes. El trabajo está directamente vinculado con la dinámica comercial y los depósitos. Al encontrarse varios de estos dentro de quintas, solares y callejones los residentes presentan desconfianza sobre las personas que laboran en estos espacios. Asimismo, el hecho de que se traslade mercadería influye que sucedan robos por la zona debido al valor de los productos. Los residentes identifican que algunas de las personas que se dedican a realizar actos delictivos también viven en Barrios Altos; sin embargo, estas roban a personas foráneas del lugar y muestran cierto respeto por los residentes ya que muchas veces estos les cubren sus fechorías.

La inseguridad ciudadana en las áreas en la que hay una mayor presencia de comercio vinculado a la centralidad se debe muchas veces a las disputas territoriales entre ambulantes que buscan vender sus productos y fiscalizadores de la MML que buscan mantener un orden o disipar la presencia de estos de la calle. En ese sentido, el comercio callejero implica muchas ocasiones que sucedan conflictos en el espacio públicos. Del grupo de los ambulantes los hombres son quienes mayormente muestran una posición combativa contra los fiscalizadores. En algunos casos las agresiones no son solamente verbales, sino que también implica violencia física. Asimismo, se puede precisar que los ambulantes de nacionalidad venezolana muestran una actitud más reacia al ser desplazados por los fiscalizadores. Esto puede deberse al hecho de que son personas foráneas, por lo que tienen poco conocimiento sobre las reglas de juego previamente establecidas en el espacio público.

Al llegar a Paruro empecé a caminar por esa calle. Ni bien había empezado a caminar vi una riña entre dos fiscalizadores y un grupo de cinco ambulantes que vendían cosas robadas. No logré a identificar cuál era el motivo de la discusión pues cuando llegué, estos ya se encontraban discutiendo. Por ambas partes se intercambiaban lisuras y amenazas. Sin embargo, algo que me sorprendió fue ver a un ambulante darle un puñetazo a uno de los fiscalizadores. Cuando esto sucedió vi que varios peatones, que estaban en los alrededores, empezaron a grabar con sus celulares. El fiscalizador no respondió al golpe y la discusión quedó ahí. Se seguían amenazando ambos grupos, pero los dos fiscalizadores optaron por irse. Relato hecho a partir de la salida de campo de un miércoles entre las 10:28 am – 1:21 pm

Los altercados entre ambulantes y fiscalizadores suceden cotidianamente en Barrios Altos, y, como fue mencionado, no son del agrado de los residentes debido a las peleas y conflictos que se presentan. En ese sentido, el espacio disputado no solamente implica un conflicto entre las funciones comerciales de carácter metropolitano y residenciales inherentes del lugar, sino también constituye las disputas territoriales entre comerciantes, principalmente ambulantes, y la municipalidad en su búsqueda de establecer un orden en el espacio público a través de la fiscalización. Estos conflictos son cotidianos en la zona por lo que son parte del imaginario de los residentes, pese a que, cuando se les pregunta si han presenciado algunos de estos casos, responde varios que no, pero señalan que algún conocido les ha contado o han visto o escuchado este tipo de acontecimientos a través de las noticias.

4.3 Síntesis del capítulo

En este capítulo se ha desarrollado las prácticas espaciales y relaciones interpersonales de los residentes de Barrios Altos. Estas han sido abordadas en dos escalas distintas: sobre las dinámicas en el entorno residencial y sobre las dinámicas en el espacio público de la centralidad metropolitana del CHL. En ambos casos el análisis ha tenido en consideración las prácticas espaciales y los espacios de representación de los residentes. A partir de ello se reflejan particularidades del habitar de los residentes dentro de un área que se

caracteriza por desarrollar funciones vinculadas a la dinámica residencial y la función comercial.

Sobre las prácticas en el entorno residencial se afirma que el tiempo de establecimiento en el espacio fomenta que se desarrollen vínculos entre residentes. Esto reproduce cohesión social entre los miembros, y se visibilizan a través de las redes de apoyo (ayuda económica, colectas, soporte amical, entre otros.) existentes y la determinación de normas tácitas de convivencia. Sin embargo, esto no exime el hecho de que sucedan conflictos entre residentes. Algunas veces las normas tácitas sobre los usos que se le deben dar a los espacios de uso común no son cumplidas; del mismo modo, los vecinos con pocos años en la zona reproducen prácticas que no son del agrado de los residentes más antiguos. Sobre las prácticas que no son percibidas de buena forma (realizar fiestas, volumen alto, libar licor en los espacios de uso común, entre otras) se señala que, a pesar de presentar limitaciones económicas, las personas prefieren usar su dinero para satisfacer determinados gustos frente a la posibilidad de invertir en el mantenimiento de los espacios de uso común o la mejora de las condiciones físicas de las viviendas. Por lo señalado, en los espacios de uso común se reproducen la mayor parte de las relaciones interpersonales las cuales suelen ser llevaderas, pero también son áreas en las que convergen tensiones que muestran características cotidianas de la convivencia comunal.

Por su parte, en las dinámicas de los residentes en el espacio público se puede identificar que el desplazamiento cotidiano se caracteriza por el uso intensivo de los servicios de proximidad, típico de un contexto residencial, pero que tiene la particularidad de coexistir con una centralidad urbana. Por ello, es que el desplazamiento cotidiano cumple diversos fines: satisface bienes de primera necesidad, pero también se pueden realizar actividades de ocio, recreación, entre otros. Esto fomenta que los residentes construyan una valoración positiva sobre la accesibilidad a servicios vinculados al comercio y al ocio debido a la cercanía con las viviendas. Sin embargo, el hecho de estar en constante contacto con actividades vinculadas al comercio también fomenta que se construyan percepciones negativas por lo que las personas señalan que se encuentran expuestas a la delincuencia y al ruido.

Los residentes afirman que las zonas aledañas a sus viviendas presentan problemas como el deterioro físico o la suciedad en las calles debido a la presencia de camiones y carretillas. Estos se encuentran vinculados al comercio y operan mediante el traslado de productos desde los depósitos hacia las galerías. La presente situación fomenta que las personas añoren del pasado las formas en las que se desarrollaban las dinámicas cotidianas en el espacio público. En ese sentido, se construye la idea de que décadas anteriores las prácticas en la calle tenían un carácter predominantemente residencial a comparación de ahora. Esto da cuenta de una nueva aproximación al estudio de las áreas centrales dado que, como se mencionado en la literatura, el cambio del uso del suelo no se debe a la intervención del Estado sino a los procesos de expansión comercial regidos por el mercado. Sin embargo, estos cambios en el uso vinculados al comercio no son absolutos ya que en los residentes las percepciones y las prácticas en el espacio público varían en determinados momentos como las primeras horas del día o los fines de semana por lo que la función residencial cohabita con la comercial de alcance metropolitano y la predominancia de una u otra tienda a estar condicionada a los horarios.

CAPÍTULO 5: ACCIÓN COLECTIVA Y ORGANIZACIONAL EN BARRIOS

ALTOS

La vida residencial en quintas, solares y callejones se caracteriza por compartir espacios de uso común. Como ha sido mencionado anteriormente, la mayoría de residentes y sus familias han vivido en la zona durante décadas. En ese sentido, el tiempo en el que un grupo humano comparte un espacio determinado influye a que se establezca cohesión social entre sus miembros; asimismo, influye a que entre estos se lleguen a compartir determinadas prácticas en común (Eliás & Scotson, 2016). Una forma de manifestarse la cohesión entre residentes es mediante la organización residencial. El ser parte de una organización residencial implica cumplir determinadas funciones debido a que se asume una responsabilidad frente a los demás miembros del grupo. Estos

espacios son gestionados o liderados por dirigentes quienes son personas que tienen un mayor grado de compromiso en la organización.

Las organizaciones vecinales buscan establecer canales comunicativos con diferentes instancias del Estado con el fin de obtener mejores condiciones sociales para los residentes (Holston, 2009). Las organizaciones se caracterizan por abordar temas ligados a la problemática social, los conflictos cotidianos y buscar mejoras en las condiciones de vida de los residentes. En el caso de Barrios Altos, que se caracteriza por tener una situación ocupacional mayoritariamente precaria sobre la vivienda, existe una preocupación por las condiciones habitacionales. La preocupación sobre la situación habitacional manifiesta diferentes grados de compromiso en los canales de representación (Roberts, 2011), ya que se espera mejorar las condiciones de vida. Asimismo, esto suele abordarse en diferentes espacios vecinales dependiendo los fines mismos que se buscan alcanzar. Por ello es que las instancias organizativas tienen alcances diferenciados (quinta o solar, instancia zonal y a nivel de Barrios Altos).

En las siguientes líneas se va a abordar las características organizativas en Barrios Altos. Para ello, la primera sección se va a centrar en comprender cómo se establecen los mecanismos de cohesión vertical. Es decir, comprender los mecanismos de diálogo y las percepciones que tienen los residentes de la MML; así como también el rol que tiene la MML con las demandas colectivas. La segunda va a centrar en comprender cómo es que se desarrollan los canales de comunicación entre los residentes y los representantes vecinales. Para ello se va a identificar los perfiles de los dirigentes vecinales con el fin de comprender los roles que cumplen como representantes comunales. Asimismo, se va a abordar parte de la agenda de trabajo que realizan en las diferentes instancias de representación. Como tercer punto se va a centrar en explicar cómo es que se establecen formas colectivas de organización alternas a la dirigencia vecinal. Este es el caso de la participación colectiva en los espacios festivos y religioso. Por último, se va a explicar cómo los residentes construyen estrategias residenciales frente a la posibilidad de desalojos dado las características legales de sus viviendas.

5.1 Aproximación a los modos de cohesión vertical: diálogo y percepción de los residentes sobre el rol de la Municipalidad Metropolitana de Lima

Barrios Altos se ubica en el área central de la ciudad por lo que cuenta con una diversidad de servicios. Como ya ha sido desarrollado, es un área que se caracteriza por encontrarse en un espacio disputado debido a la convergencia del comercio y la vida residencial. La situación legal de las viviendas en algunos casos presenta ambigüedades debido a que no se sabe con exactitud quiénes son los dueños legítimos de los predios. Esto produce muchas veces disputas legales entre los residentes, instituciones públicas³⁶ y personas externas quienes muchas veces por cuestiones de herencia se adjudican la propiedad de las viviendas. Esta situación de incertidumbre por la posesión de la vivienda influye, muchas veces, que los residentes no les den un mantenimiento adecuado a los predios debido a que presienten que pueden correr el riesgo de ser desalojados. En consecuencia, varias de las viviendas de la zona se caracterizan por presentar una infraestructura deteriorada, ya que el darles mantenimiento podría ser un gasto innecesario en caso pierdan la posesión de los predios.

La MML, institución pública encargada de generar un valor público y fomentar el desarrollo integral de la ciudad, ha tenido, desde varias décadas, una participación disociada con las demandas sociales de los residentes de Barrios Altos. Si bien, la descentralización administrativa de los gobiernos ha dado más poder de decisión en el nivel local a las organizaciones, no se ha proporcionado los recursos necesarios para satisfacer las demandas de la participación local por lo que lo demandado respecto a la vivienda ha quedado relegado en un segundo plano (Roberts: 2011) frente a otro tipo de intervenciones o políticas de renovación urbana en la ciudad y el CHL³⁷. En este marco están situados los residentes de Barrios Altos quienes construyen apreciaciones sobre los roles que ha venido teniendo la MML en la zona durante el tiempo.

Los gobiernos municipales metropolitanos desde inicios del milenio no han seguido una línea de trabajo continua sobre los planes de desarrollo³⁸. En ese

³⁶ Como ya fue mencionado este principalmente es el caso de la BPLM.

³⁷ Como fue mencionado en el capítulo que aborda las transformaciones del CHL y Barrios Altos, las obras en el espacio público y las políticas de renovación urbana se han centrado principalmente en los últimos años en la zona que comprende el Damero de Pizarro.

³⁸ Esto fue desarrollado en el capítulo que aborda las transformaciones del CHL y Barrios Altos.

sentido, ha habido una intervención disociada en la que las propuestas de ejecución de proyectos no llegaron a ser realizadas por los gobiernos siguientes dentro de determinadas áreas del CHL, entre ellas Barrios Altos. En consecuencia, propuestas sobre el saneamiento legal de las viviendas, la mejora en las condiciones estructurales de los predios o la remodelación de los públicos no llegaron a realizarse de forma integral ya que las intervenciones se hicieron de forma insular; es decir, en sectores específicos. En ese sentido, en ciertos lugares las iniciativas municipales se quedaron en una etapa de estudio o diagnóstico por lo que no llegaron a ser ejecutadas.

“Una vez la municipalidad nos ofreció hacer de esto un boulevard porque nosotros ganamos un concurso de nacimientos y nunca lo hizo. Nunca lo hizo y nosotros tenemos partidas aprobadas y todo lo demás, lo dejó así”. Santiago

El abandono en la ejecución de proyectos de renovación urbana por parte de la municipalidad relacionado al mejoramiento de viviendas y calles ha hecho que los cambios físicos de Barrios Altos se asocien básicamente a las dinámicas del mercado. En este caso la expansión de la función comercial de carácter metropolitano ha hecho que se demanden espacios para la construcción de depósitos principalmente dentro de Barrios Altos. En contraste con ello, como ya fue mencionado, la zona del CHL que sí ha venido presentando un mayor número de intervenciones por parte de la municipalidad ha sido el área que abarca el Dameron de Pizarro. Esta zona si bien siempre se ha caracterizado por el desarrollo de actividades ligadas al comercio y por concentrar la mayor parte del poder político, ha presentado una constante intervención urbana por parte de las autoridades³⁹ a diferencia de Barrios Altos en la que la actividad de intervención ha incidido básicamente en proyectos aislados de mejoramiento de calles y plazas⁴⁰; así, como también, en el aumento de fiscalización dentro del área en la que prevalece la función comercial.

³⁹ Véase los casos analizados por Sharo López (2017) en su tesis sobre desplazamientos sociales en el CHL. Así como también las mejoras realizadas en el jirón Ica y Ucayali (gobierno de Susana Villarán) y la intervención de mejoramiento habitacional en la creación del condominio La Muralla (segundo gobierno de Luis Castañeda), entre otros.

⁴⁰ La intervención en el mejoramiento de plazas se hizo principalmente durante el gobierno de Susana Villarán.

El trabajo principalmente ligado a la actividad de fiscalización realizado por la MML en las últimas dos décadas se ha caracterizado por intervenir en el espacio de dos formas particulares: mediante la clausura y aplicación de multas a locales comerciales, depósitos y construcciones que no cumplen con los parámetros normativos establecidos por el municipio y, por otro lado, mediante acciones coercitivas contra el trabajo ambulatorio. Asimismo, estas acciones de fiscalización se han concentrado principalmente en las áreas en la que predomina la función mixta entre residencial - comercial y la meramente comercial metropolitana. Pese a ello, estas acciones han calado negativamente en la percepción de la población de la zona debido a que se ha construido una opinión negativa sobre la eficiencia que tienen estas acciones.

En el caso de la clausura y aplicación de multas a locales comerciales, depósitos y construcciones se ha identificado muchas veces que la municipalidad suele realizar estas acciones como un trabajo de rutina en marcos temporales de una vez cada dos o tres meses, así como también cuando suceden acontecimientos fortuitos como incendios en los que están involucrados los locales comerciales o los depósitos. En estos dos casos las acciones que se suelen tomar se dan como respuesta a la cobertura mediática que se tiene con los medios de comunicación, ya que estos usualmente llegan a la zona para reportar los incidentes mencionados. Según afirman los residentes, este tipo de proceder de las autoridades que implica la clausura de establecimientos es algo que se ha venido haciendo desde hace 20 años⁴¹ aproximadamente. En ese sentido, esta forma de actuar ha abarcado transversalmente varias gestiones municipales las cuales, al parecer, han mantenido un proceder similar al momento de ejercer el trabajo de fiscalización en la zona.

La clausura de los establecimientos comerciales, depósitos o construcciones implica la imposición de multas. Estas deben ser pagadas y se debe cumplir con los requisitos técnicos de establecidos por el municipio para que vuelvan a funcionar. Sin embargo, en ocasiones solo se pagan las multas o simplemente

⁴¹ Este número de años coincide aproximadamente con el incendio ocurrido en Mesa Redonda el año 2001 el cual dejó más de 200 fallecidos. Sin embargo, ningún residente en las entrevistas realizadas mencionó como antecedente ese acontecimiento. Pese a ello, podría tomarse como hipótesis, ya que, si se toma como referencia este incidente, posterior a ello se podría afirmar que se ha realizado una mayor fiscalización en la zona para evitar sucesos con consecuencias similares.

no se pagan, y los establecimientos siguen trabajando con normalidad. Dicha situación se debe a que la municipalidad no hace un seguimiento constante a la fiscalización en la zona. Estos sucesos han sido normalizados por los residentes quienes afirman que la municipalidad, a pesar de las intervenciones que realiza, tiene una actitud indiferente a las consecuencias que puede traer el funcionamiento de estos establecimientos debido a que no ha habido una remediación o política municipal que cambie esta situación en los últimos años.

"El año pasado hubo un incendio en el jirón Miró Quesada. Fue un gran negocio para la municipalidad. ¿Sabes por qué? Porque puso multa a todos los depósitos, a todos los depósitos le puso multa. Han cobrado las multas, pero ellos siguen trabajando. Mejor dicho, no han remediado nada, solo han cobrado la multa y se han llenado los bolsillos y no han hecho nada." Santiago

"Yo tumbo la casa, yo tumbo el solar. Viene la municipalidad y ponen obra paralizada. Yo sigo construyendo, termino de construir y ponen el letrero de obra paralizada. Te pone multa, yo la pago porque lo que me interesa es construir. Terminó de construir e inauguro mi almacén y listo, le pago a la municipalidad. Ese es el procedimiento." Pedro

"Miro que ponen multa, pero no miro que ponen serenazgo para que no ingreses y no trabajen. Este alcalde no hace nada, dice que vamos a poner un juicio, le vamos a poner una multa. Ponen la multa y ellos pagan la multa y siguen trabajando o sino lo fraccionan la multa y siguen igual perjudicando" Gloria

En los casos en los que no se respeta la fiscalización de predios en construcción hay un doble quebrantamiento de las normativas establecidas por la municipalidad. A la situación de no contar con un permiso de construcción y que no se respete las normativas legales de zonificación sobre los usos del suelo⁴², se suma el hecho de que se pone en riesgo la conservación de predios con valor patrimonial. Esto debido a que la construcción de depósitos, como fue señalado, muchas veces genera que se demuelan predios previamente establecidos en la zona. Sobre ello, los residentes señalan que la poca determinación de las

⁴² Como fue mencionado en el capítulo de aborda los aspectos normativos y legales del CHL, en las áreas patrimoniales se puede construir un máximo de 9 metros de altura, en el resto del CHL un máximo de 11 metros de altura y en corredores especializados 22 metros de altura. En el caso de Barrios Altos, los depósitos son construcciones que no respetan los límites de altura estipuladas en estas normas.

autoridades en hacer respetar las áreas de valor patrimonial influye a que haya una pérdida de los espacios de representación. Es decir, que el valor simbólico, por la antigüedad, su historia y lo que representa sentimentalmente para los residentes las casonas, quintas o solares se pierda al construir depósitos sobre estos lugares.

Este tipo de acontecimiento se da porque los antiguos residentes son muchas veces desalojados⁴³ al no contar con titularidad sobre los predios, así como también porque los dueños ven oportuno vender sus propiedades dado que es una opción más rentable frente al hecho de dar un mantenimiento o mejoramientos. Esta situación de proliferación de depósitos ha venido dándose en mayor medida en estas dos últimas décadas (López, 2017). Siguiendo a López (2017), esta situación se ha dado en un contexto en el que los distintos gobiernos municipales han fomentado acciones y políticas de renovación urbana en el CHL por lo que hubo una mayor inversión para el mejoramiento de las condiciones sociales en la zona. Sin embargo, esto no se ha visto reflejado en Barrios Altos, ya que los inmuebles de valor patrimonial y del entorno han venido cambiando en su composición física, lo cual ha conllevado en algunos casos que pierdan su carácter de inmuebles con valor histórico.

Los residentes frente a los cambios físicos que se dan en los inmuebles de su entorno inmediato de residencia opinan que estos establecimientos son contruidos por mafias que operan a través de contactos dentro de la municipalidad, el Poder Judicial, entre otras instituciones públicas. En consecuencia, piensan que en algunos casos existe confabulación entre las autoridades y las personas que adquieren los predios con el fin de establecer depósitos. Dichas circunstancias, sumado a la ya mencionada inadvertida percepción del trabajo de mejoramiento del entorno urbano del municipio en la zona, manifiesta que por parte de los residentes existe una desconfianza y pérdida de legitimidad hacia las autoridades.

“Todo se ha mantenido igual y peor todavía, porque la municipalidad no abarca la cantidad de almacenes que hay acá en Lima. [...] Acá hay una clara evidencia,

⁴³ Las problemáticas en torno a los desalojos van a ser desarrolladas en la última parte del capítulo.

una clara evidencia, en todos estos edificios que se han construido, que hay una tremenda mafia en la municipalidad, en Defensa Civil, en el Poder Judicial. [...] Hay una ley municipal que dice que, en Lima, en el Cercado de Lima se puede construir 10 metros de altura, pero es evidente que esa ley no se cumple. ¿Por qué no se cumple? Por la mafia que hay en la municipalidad. Lo que construyen saben que solo se puede construir 10 metros de altura, pero les llega altamente y eso es por la mafia.” Jorge, 68 años

La proliferación de este tipo de establecimientos genera un cambio en el paisaje urbano y en la función socio - espacial de Barrios Altos. En ese contexto, la zona que en mayor medida se ha visto afectada es la que se caracteriza por tener un uso mixto, dado que es ahí donde se encuentran en mayor medida los depósitos. Asimismo, se puede afirmar que si esta tendencia de proliferación de depósitos sigue sucediendo es probable que en años posteriores la función comercial de características metropolitanas empiece a primar en el espacio de uso mixto, transformándose así en un área principalmente relacionado a la actividad comercial de la centralidad del CHL. En ese sentido, habría una tendencia a que el área de uso mixto se expanda hacia la zona en la que actualmente prevalece la función residencial.

5.2 Participación vecinal: perfiles de los dirigentes

Las juntas vecinales tienen la finalidad de establecer canales de diálogo entre los residentes y autoridades con el fin de generar mejores condiciones de habitabilidad para las personas. En ese contexto, los dirigentes cumplen el rol de ser agentes canalizadores de las demandas residenciales, y llevan estas a instancias de incidencia política con el fin de buscar mejoras concretas en la zona. En ese sentido, en esta sección del capítulo se va a describir los perfiles de 3 dirigentes de Barrios Altos. Estos van a ser analizados comparativamente con el fin de saber cómo es que se caracteriza la cohesión social en los espacios de participación dirigencial; así como también, saber cómo se establecen los canales de comunicación con organizaciones de la sociedad civil y la municipalidad. En resumen, se va a dar cuenta como las prácticas espaciales sobre la participación residencial producen formas particulares de habitar el espacio, el cual se caracteriza por el ejercicio de representación ciudadana.

5.2.1 El señor Enrique

El señor Enrique ha vivido toda su vida en Barrios Altos. Él tiene 67 años, es casado y tiene un hijo que radica en el extranjero. Actualmente vive junto con su esposa y su cuñado en la misma casa en la que creció y que fue heredada por sus padres. Esta es una casa propia que se encuentra en una quinta en la que la mayoría de las viviendas también son propias, y cuyos dueños poseen titularidad legal sobre los predios. Asimismo, la quinta está ubicada en la zona en la que prima la función residencial – comercial. El señor Jorge comenta que tiene un taller en San Juan de Lurigancho en el cual se dedica a fabricar sillas ortopédicas. Esta es su principal actividad laboral durante el día y suele llegar del trabajo a las 7:00 pm. Asimismo, pasa los fines de semana en su vivienda o suele salir a pasear por lugares cercanos junto con su esposa.

En la quinta en la que vive residen alrededor de 100 familias. La mayoría de los residentes son propietarios antiguos y en menor medida nuevos residentes que han llegado por la modalidad del “traspaso” de viviendas por parte de los antiguos residentes o porque los predios han sido vendidos a nuevos dueños. Me comenta que la quinta cuenta con servicios básicos y que las viviendas han presentado modificaciones a través del tiempo, por lo que ahora muchas de estas son de material noble. Asimismo, cree que las condiciones de vida de los vecinos son en gran medida mejores a la de otros residentes de Barrios Altos. Por otro lado, dentro de la quinta hay dos depósitos que operan dentro de esta. Estos predios llevan funcionando alrededor de 5 años y 1 año respectivamente.

El señor Enrique es el presidente de la junta de vecinos de su quinta. Él fue designado hace 2 años cuando sucedió un incendio en uno de los depósitos de la quinta ya que frente a ese acontecimiento fue una de las personas que actuó de forma más enérgica frente al problema ocasionado por los almacenes. Esto hizo que los demás vecinos lo nombren como dirigente. Asimismo, antes de que tenga un rol dirigencial en la quinta, este espacio de representación vecinal había estado inactivo. La labor dirigencial que realiza en la quinta solo está circunscrita a ella. Es decir, no se establecen canales de comunicación con la municipalidad

o alguna otra organización de la sociedad civil con el fin de buscar un mejoramiento de las problemáticas socio – habitacionales de la quinta.

Él como dirigente junto con los demás representantes que conforman la junta son los encargados de canalizar las demandas y las problemáticas de los demás residentes. Sin embargo, la labor dirigenal se limita a reuniones que suelen darse una vez cada dos o tres meses. Asimismo, los temas que suelen discutirse en estos espacios son el mantenimiento de las áreas comunes y discusiones sobre los depósitos que están dentro de la quinta. Sobre ello, el señor Enrique se ha encargado en recolectar firmas de los residentes con el fin de hacer una denuncia penal de forma colectiva ante el Poder Judicial. Esto debido a que la construcción de los depósitos no ha respetado el nivel de altura máximo normado por el municipio y porque en 2 ocasiones se han producido incendios dentro de uno de estos debido a que se almacenaba productos inflamables. Sin embargo, al sentir que los demás vecinos no muestran un compromiso frente a esta problemática, él ha venido perdiendo el interés por ejercer su cargo dirigenal.

5.2.2 La señora Grecia

La señora Grecia ha vivido casi toda su vida en Barrios Altos. Ella tiene 78 años, es viuda y tiene 4 hijos. Actualmente vive junto a sus hijos y sus nietos en una vivienda que es de su propiedad. Esta tiene una subdivisión interna por lo que hay cierta independencia entre los hogares que componen la vivienda; pese a ello, hay una comunicación fluida entre todos los residentes de la casa. Esta se encuentra ubicada cerca al cruce de dos jirones que son parte de la zona de función mixta (residencial – comercial). Antes de ser la vivienda de su propiedad, la casa fue alquilada por casi 30 o 40 años y recién hace unos 20 años aproximadamente ella llegó a comprar el lote a los antiguos propietarios. Ella tiene una relación distante con los vecinos de su cuadra, ya que varios de estos son relativamente nuevos y los antiguos propietarios han fallecido o se han vendido los predios para construir depósitos.

Las actividades cotidianas de la señora Grecia se dividen entre los quehaceres del hogar y su labor como dirigente. Esta labor, sin embargo, no se circunscribe

a zonas cercanas a la que vive, sino que es representativa a nivel de todo Barrios Altos. Ella señala que su trabajo dirigenal lo hace por propio compromiso voluntario, el compromiso que tiene como la comunidad y el arraigo sentimental que representa Barrios Altos para ella dado que lo considera como un lugar lleno de historia y tradición. Ella cumple su labor dirigenal con diferentes instituciones de la sociedad civil que trabajan en la zona, y ocasionalmente su trabajo dirigenal está asociado con la línea de trabajo de la municipalidad.

Entre las actividades que realiza está el fomento al turismo en la zona, la búsqueda de querer dinamizar el trabajo entre las quintas, presentar propuestas conjuntas ante instituciones públicas con el fin de mejorar las condiciones socio estructurales, entre otras. Ella se inició como dirigente a través de sus amistades hace varias décadas, y en estos espacios de participación ha construido la mayor parte de sus amistades actuales. Recuerda que muchos dirigentes y vecinos con los que ha trabajado por años ya han fallecido mientras que otros, al igual que ella, siguen trabajando en la labor dirigenal. Asimismo, siente que las actividades que ha venido realizando durante lo más de 40 años como dirigente han empezado a tener mayores repercusiones en los últimos 10 años aproximadamente, ya que anteriormente eran pocas las instituciones interesadas en querer buscar un trabajo de incidencia en la zona.

5.2.3 La señora Yulisa

La señora Yulisa ha vivido toda su vida en Barrios Altos. Ella tiene 56 años y vive sola en una vivienda cuya situación legal es poco clara. Esta se encuentra situada dentro de una quinta que está en la zona en la que predominada la función residencial. Del mismo modo, muchas de las viviendas que se encuentra dentro de la quinta presentan características similares, ya que no se sabe con exactitud quiénes son los verdaderos dueños debido a que las antiguas personas que se encargaban del cobro de los alquileres empezaron a desaparecer con el paso de los años. Dicha situación ha hecho que aparezcan dueños fantasmas que se auto legitiman la titularidad de los predios. Asimismo, las viviendas de las quintas son de adobe y quincha y algunas de estas no cuentan con servicios básicos, además de presentar deterioro en su infraestructura.

Por otro lado, la señora Yulisa trabaja en el mercado mayorista de frutas. Dicha labor la realiza todos los días desde las primeras horas de la mañana hasta el mediodía. Luego el resto de sus actividades cotidianas se centran en visitar a sus hermanos que viven en otros distritos o a dedicarse a la labor dirigencial. Ella es dirigente en su quinta y en Barrios Altos desde hace 10 años. Se inició como dirigente por medio de una amiga suya quien la animó a participar porque en ese momento había salido un proyecto concursal para el mejoramiento de quintas promovido por el gobierno. A partir de ese momento ha mantenido un rol activo en la zona. Parte de su trabajo se encarga en canalizar las demandas de los vecinos de su quinta y compartirlas mediante los canales de comunicación de la Gerencia de Participación Vecinal de la MML.

Este espacio de participación institucional se realiza en un local que tiene la municipalidad en Barrios Altos. En ese entorno ha construido amistades con otros dirigentes vecinales. Asimismo, menciona que este trabajo comunicativo que tienen los dirigentes con el municipio ha permitido que se hagan obras de mejoramiento urbano (renovación de pistas, veredas, cableado eléctrico) cerca de la zona en la que vive. En su periodo como dirigente ha mantenido una comunicación constante con los funcionarios de la municipalidad de los diferentes gobiernos municipales. En ese sentido, ha buscado mantener un diálogo sin marcar diferencias con los perfiles políticos de los gobiernos municipales. Pese a ello, aún no se ha llegado a encontrar una solución concreta sobre la situación legal de las viviendas de la quinta en la que reside.

5.2.4 Análisis del perfil de los dirigentes

Los casos presentados muestran perfiles diferentes sobre la participación que estos cumplen como dirigentes. Esto se enmarca dentro de una descripción de características de las condiciones habitacionales en las que viven y las actividades que cotidianamente suelen realizar. Esto con el fin de buscar reflejar que dentro del dominio de la vida cotidiana y doméstica se articulan diferentes pliegos de demandas sociales que buscan un cambio en las condiciones de vida de los residentes (Holston: 2008). En ese sentido, los dirigentes vecinales

buscan reconfigurar sus espacios de residencia y de su entorno mediante la construcción de canales de comunicación con las autoridades estatales u organizaciones no gubernamentales. En estos espacios se pueden compartir las expectativas comunes de los vecinos sobre las condiciones sociales en las que viven. En los tres casos mencionados se puede observar cómo diferentes variables establecen semejanzas y diferencias entre cada uno de los casos; así como también muestran resultados diferentes.

En primer lugar, es preciso analizar las características sobre la condición de propiedad que tienen los dirigentes y sus vecinos sobre las viviendas. Grecia y Enrique poseen un título de propiedad sobre su vivienda. La quinta en la que Enrique reside la mayoría de personas tiene una condición legal sobre su vivienda similar a la de él; es decir, son residentes con vivienda propia que poseen título de propiedad. Por otro parte, Amelia, al igual que los demás residentes de su quinta, viven en una vivienda alquilada que presenta una situación legal ambigua. Sobre lo mencionado se puede analizar comparativamente los casos de Enrique y Yulisa, ya que ambos son residentes de quintas.

En ese sentido, un factor que probablemente incida a que en el caso de la señora Yulisa haya una participación dirigencial activa es el hecho de buscar una solución frente a la situación legal de las viviendas dado que al aparecer personas que se autoidentifican como dueños se crea una “situación en la que el afán de lucro por la vivienda entra en conflicto con su uso como lugar en el que vivir” (Madden & Marcuse, 2018, pág. 41). Este es un conflicto latente en el que se encuentran casi todos sus vecinos de su quinta por lo que hay una constante incertidumbre sobre qué es lo que podría suceder en un futuro inmediato o lejano en la quinta. Por otro lado, el hecho de que en la quinta de Enrique los canales comunicativos sean poco activos podría deberse a que no se corre el peligro de perder la posesión de las viviendas.

La vivienda de Grecia presenta un deterioro físico y una densidad habitacional (tiene alrededor de 70m² y residen 8 personas). Del mismo modo, las condiciones de habitabilidad en la quinta de Amelia son similares a la de la vivienda de Grecia, además de no contar con algunos servicios básicos. Por su parte, la quinta en la que reside Enrique el poder adquisitivo y las condiciones

sociales de habitabilidad en el espacio es mejor que los otros dos casos. Esto debido a que los propios residentes tienen el poder adquisitivo suficiente para hacer reparaciones a sus predios y dar un mantenimiento constante a los espacios de uso común de la quinta. Por ello, estas características presentes en el caso de Jorge y sus vecinos pueden explicar el poco interés que se tiene por establecer nexos comunicacionales con la municipalidad u otras organizaciones de la sociedad civil, ya que en términos habitacionales no se presenta un déficit cualitativo en comparación con los otros dos casos.

El hecho de que en la quinta en la que vive Enrique el déficit cualitativo de vivienda esté presente en pocos casos genera que la actividad dirigencial se dé ocasionalmente. Como él menciona, esta suele suceder entre una vez cada dos o tres meses, y los temas a discutir son, por lo general, el mantenimiento de los espacios de uso común y la búsqueda de una solución frente a los problemas que generan la presencia de los dos depósitos que están dentro de la quinta. Esto último, a su vez, fue el principal motivo por el cual se formó la junta, ya que a partir del incendio que hubo hace unos años los vecinos reaccionaron en el momento y buscaron organizarse. En ese sentido, la reactivación de la junta vecinal se debió a un acontecimiento fortuito que canalizó el malestar general que ya generaban los depósitos.

Por otro lado, la iniciación de la actividad dirigencial en los casos de Grecia y Yulisa estuvo influenciado por la presencia de amistades en estos espacios. En ese sentido, anterior a su adhesión dirigencial, ya estaban constituidos espacios de participación ciudadana que buscaban canalizar los diferentes tipos de demandas de los residentes. Asimismo, otro hecho que facilita la participación dirigencial activa en el caso de Grecia y Yulisa es el tiempo libre con el que cuentan: Elsa cuenta con el apoyo de su hija en los quehaceres del hogar y Yulisa trabaja en el mercado de frutas hasta el mediodía. En consecuencia, disponen de tiempo para dedicarse a la actividad dirigencial de forma activa a diferencia de Enrique quien la mayor parte del día (regresa a su vivienda a las 7:00 pm) se encuentra fuera de Barrios Altos. Además, es posible señalar que, en el caso de ambas, estas ven en la participación dirigencial un espacio en el cual pueden encontrarse con sus amistades, ya que varias de estas también participan activamente como dirigentes vecinales. Por ello, la actividad

dirigencial construye un espacio de ocio en la que pueden compartir tiempo y charlas sobre diferentes temas con sus amistades.

Las juntas vecinales son espacios en los que los residentes se asocian de forma voluntaria para exigir la regularización de sus propiedades y la prestación de servicios urbanos básicos con el fin de obtener derechos ciudadanos para consigo mismos y demás residentes (Holston: 2008). Para ello, es indispensable crear redes y alianzas con instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil. Bajo esa modalidad se desarrollan los espacios participativos de las señoras Grecia y Yulisa. La primera, trabaja directamente con diferentes colectivos u organismos de la sociedad civil con los que organiza diferentes tipos de organizaciones en Barrios Altos. Por otro lado, Yulisa tienen canales de comunicación directa con la Gerencia de Participación Ciudadana de la MML a quienes les hace llegar el pliego de demandas de sus demás vecinos.

Estos espacios de participación entre la municipalidad y las organizaciones de la sociedad civil tienen una agenda de trabajo definida por lo cual cada dirigente que participa de las reuniones cumple un rol específico dentro de estas juntas. Esto debido a que hay áreas de especialización como seguridad ciudadana, mejoramiento urbano, participación vecinal, entre otros. De este modo se forman comisiones de trabajo articuladas en las que se ponen en discusión las diferentes demandas de los residentes. Sin embargo, es necesario precisar que en algunos casos los dirigentes vecinales no llegan a canalizar las demandas de todos los residentes, ya que, en algunos casos no se llegan a formar lazos comunicativos entre dirigentes y vecinos. Los motivos de ello varían desde el hecho de ser un residente nuevo en la zona, no tener afinidad con los dirigentes o simplemente no tener el tiempo o la intención de participar en las juntas vecinales. En ese contexto, los temas a debate no representan del todo las demandas de los residentes.

También es necesario señalar que los espacios de participación promovidos por las organizaciones de la sociedad civil y la municipalidad presentan diferencias, ya que las repercusiones que llegan a tener con la población son distintas. Las organizaciones de sociedad civil construyen espacios de visualización mediante la difusión de espacios de reflexión en redes sociales, incidencia focalizada en proyectos específicos o por el fomento de eventos que buscan visibilizar el valor

histórico – cultural de Barrios Altos. Por otro lado, en el caso de la MML se puede llegar a tener incidencia directa en el mejoramiento de los espacios públicos, implementación de seguridad ciudadana, establecer mesas de diálogo que busquen medidas de intervención directa frente a algún problema, entre otros. Esto debido a que es una institución del Estado que maneja presupuesto, y que tiene entre sus funciones mejorar la calidad de vida de los residentes.

Respecto a lo señalado sobre el rol de los dirigentes y los canales de comunicación existentes con la municipalidad es preciso hacer la pregunta de por qué se ha hecho poco o nada frente al problema de la proliferación de depósitos o el mejoramiento urbano en la zona durante los últimos años, así como también saber por qué existe un disgusto generalizado por parte de los residentes frente al rol que han venido cumpliendo la municipalidad en las últimas gestiones. Estos puntos en cuestión pueden deberse a que desde el municipio se han hecho intervenciones focalizadas que no ha promovido una política integral de renovación urbana que genere un cambio integral en el entorno urbano físico y social de la zona.

En ese sentido, desde la MML se ha producido un centro exclusivo por un lado y un centro en decadencia por el otro, como dos caras de la misma moneda, pero necesarias para dar sentido al proceso de un cambio urbano sectorizado que privilegia determinadas áreas (López: 2017). Si bien en Barrios Altos desde el municipio y el nexo con los canales de participación vecinal se ha promovido la recuperación de espacios públicos, estos “no han generado mayor impacto en las áreas urbanas donde se desarrollaron, porque las obras tienen un alto carácter de maquillaje urbano” (López 2017:97). En ese sentido, la participación vecinal ha carecido de incidencia en propuestas integrales de renovación urbana.

Del mismo modo, los reclamos que se realizan a la municipalidad por parte de la dirigencia vecinal frente a los problemas que traen consigo los depósitos no han podido ser resueltos. Esto se explica debido a que la construcción ilegal de estos predios opera bajo las leyes del mercado de un área como Barrios Altos que cuenta con un bajo precio de suelo y es próximo a unos de los conglomerados comerciales más importantes de Lima: Mercado Central y Mesa Redonda (López: 2017). En esa lógica, la demanda por adquirir inmuebles con el fin de

operar como depósitos de productos que abastecen a las áreas comerciales mencionadas se hace mediante un turbio proceso de compra – venta que está fuera de la posibilidad de intervención de la municipalidad. En ese sentido, el rol que cumplen los dirigentes vecinales frente al problema es la presentación de denuncias frente al Poder Judicial y la divulgación de esta problemática a través de los espacios de las organizaciones de la sociedad civil que operan en la zona.

Como síntesis del desarrollo de los perfiles de los dirigentes y la incidencia que estos tienen frente a los canales de participación se puede identificar diferentes variables (ver tabla 9) que han influido a que haya una labor dirigencial inactiva y activa. El hecho de contar con mejores servicios y condiciones habitacionales influye en que los residentes a través de los dirigentes generen lazos de comunicación limitados y que presenten disgregación con los espacios de participación como lo son la MML y las organizaciones de la sociedad civil. Por otro lado, sucede lo contrario cuando los servicios y las condiciones de residencia son más precarios. En estos casos, hay una mayor cohesión y, por ende, una mejor organización entre dirigentes y residentes quienes buscan que los espacios de participación canalicen las demandas.

Tabla 10: Características de los dirigentes vecinales de Barrios Altos.

Perfil de los dirigentes			
Variables	Enrique	Grecia	Yulisa
Posesión de la vivienda	Vivienda propia en quinta	Vivienda propia en cuadra	Vivienda alquilada con situación legal ambigua en quinta
Situación legal de la quinta - vivienda	Residentes de la quinta con título de propiedad	Vivienda propia con título de propiedad	Residentes de la quinta con situación legal ambigua
Condición física de la quinta - vivienda	Quinta con mantenimiento y reparaciones habituales	Vivienda deteriorada y precaria	Vivienda y quinta deterioradas y precarias

Motivo de comienzo en la actividad dirigencial	Iniciación en la actividad dirigencial por un acontecimiento fortuito	Iniciación en la actividad dirigencial por amistades	Iniciación en la actividad dirigencial por amistades
Participación dirigencial	Actividad dirigencial ocasional	Actividad dirigencial activa constantemente	Actividad dirigencial activa constantemente
Redes de coordinación	No hay coordinación con la MML y organizaciones de la sociedad civil	Coordinación con organizaciones de la sociedad civil	Coordinación con la MML
Consecuencia final	Limitación participativa en los espacios dirigenciales	Cohesión social en los espacios de participación dirigencial	Cohesión social en los espacios de participación dirigencial

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, en los tres casos la dirigencia vecinal funciona como un espacio en el que se busca que se respete sus derechos como ciudadanos. En ese sentido el enfrentamiento contra la presencia de los depósitos, la búsqueda de mejores condiciones de vivienda, el querer generar una revaloración socio – histórica en Barrios Altos, entre otras razones más son acciones de ejercicio ciudadano que buscan un derecho en la ciudad (Holston: 2008). Esto en un contexto en el que el Estado tiene mayor incidencia social debido a que la descentralización administrativa ha colocado más poder de decisión a nivel local, pero, a su vez, en la que este no ha proporcionado los recursos necesarios para satisfacer las demandas comunes de los residentes a través de la participación local (Roberts: 2011).

Por último, al hecho de que la participación dirigencial, en el caso de Grecia y Yulisa, se deba por tener amistades que anteriormente han participado en estos

espacios, se suma la característica de que cuentan con tiempo libre y que residen en zonas en las que los demás residentes también presentan condiciones precarias. Lo mencionado ha influido en que su participación como dirigentes genere cohesión social dado que funcionan los nexos de comunicación entre residentes y los espacios de participación. En contraposición se encuentra el caso de Enrique, quien, si bien tuvo una voluntad inicial de buscar un cambio en su quinta, estuvo principalmente motivado por un acontecimiento fortuito como lo fue el incendio. A ello, hay que sumarle el hecho de que la mayor parte de su tiempo la dedica a su trabajo y que su quinta presenta mejores condiciones físicas que en los otros dos casos. En consecuencia, esto ha generado disgregación en los espacios de participación direncial entre los dirigentes que participan en su quinta.

5.3 Lo festivo y lo religioso: otras expresiones de participación vecinal

Barrios Altos es una de las primeras áreas en urbanizarse de la ciudad por lo que posee prácticas tradicionales que reproducen valores simbólicos y de arraigo con el espacio. Ello fomenta que existan espacios que se caracterizan por reproducir actividades festivas y religiosas propias del lugar habitado. Estas prácticas fomentan la cohesión social entre los residentes dado que visibiliza la identidad común entre los residentes. En eses sentido, los espacios asociativos y las demandas de los residentes no solo están vinculadas a la representación y búsqueda de cambio a través del trabajo que se realiza con organizaciones de la sociedad civil y la municipalidad, sino que también en la puesta en práctica de actividades ligadas a las prácticas y costumbres culturales.

Las quintas, solares y callejones poseen en la mayoría de los casos una gruta religiosa. Entre los espacios de uso común, el área en la que esta se encuentra suele ser el lugar mejor cuidado y mantenido. Esto, de cierto modo, refleja la devoción y el arraigo religioso que tienen los residentes. Sobre la imagen religiosa se realizan ofrendas, rezos y actividades de celebración y encuentro entre vecinos. Esto último extrapola el valor religioso debido a que alrededor de las celebraciones se genera espacios en los que se comparte comida, se escucha música, se realizan juegos, entre otros.

Este tipo de celebraciones suele realizarse una vez al año, y demanda una organización entre los residentes de las quintas para poder realizarlo. Asimismo, es una práctica que se ha llevado a cabo durante varias generaciones. En ese sentido, hay una tradición que legitima y celebra este tipo de festividades en las que se comparte no solo la devoción religiosa, sino que también funciona como un espacio de reencuentro con antiguas amistades. Esto debido a que entre los participantes de este tipo de celebraciones están invitados antiguos residentes que actualmente viven en otros lugares, y algunas amistades de los vecinos.

“Se le hace su misa, se le hace su fiesta, nos reunimos los domingos, los de acá traen sus familiares de afuera. Nos divertimos [...] Cuando hay un mayordomo él nos trae todo, pero cuando no hay mayordomo se hace colaboraciones. Hay donaciones de ex vecinos que ahora viven en el extranjero o en otras zonas [...] Se tiene que arreglar el anda, traen un padre, hacen su misa, sale a pasear al parque, se agradece a los vecinos que han colaborado. Después se pone un equipo de sonido, alguien puede donar una orquesta y la gente se divierte. Hay baile y cerveza.” Teresa

“Los vecinos que vivieron en la quinta y que ahora viven en otros distritos se ofrecen como mayordomos. Algunos se ponen la comida, arman la jarana, ponen música criolla. La actividad dura hasta la 1:00 o 2:00 am. [...] Es una festividad, el sábado comienza y termina hasta el domingo en la madrugada depende de cómo contraten la orquesta.” María

Las personas que más contribuciones económicas aportan a la festividad son los antiguos residentes; estos, asimismo, son la mayoría de los mayordomos. Ello refleja que, a pesar de ya no residir en la quinta, aún mantienen redes sociales debido a que se han establecido vínculos fuertes que están estrechamente cohesionados, y que manifiestan compromisos culturales que garantizan la replicación de lealtades y la reciprocidad de los intercambios (Panfichi, 2013). En ese sentido, la movilidad social ascendente de los exresidentes que tienen lazos fuertes en Barrios Altos no genera una ruptura en la participación de las actividades festivas dado que se mantiene el arraigo por las costumbres del que fue el lugar habitado.

Asimismo, para la realización de estas festividades hay una preparación logística previa, en el cual las personas que están a cargo de la organización se dividen

diferentes funciones como la contratación de la banda, la preparación de la comida, la organización de la misa, entre otras. Las personas encargadas y con mayor incidencia en este proceso comparten el rasgo en común de ser personas mayores (más de 50 años por lo general) y, en algunos casos, ocupan también cargos dirigenciales en las quintas. En ese sentido, el tener una edad avanzada constituye una característica distintiva y sugiere que tienen años de vivencias y experiencias previas en torno a la festividad. Del mismo modo, esto marca una distinción frente a los residentes de menor edad puede definirse a que los mayores sienten un mayor compromiso y sentimiento de identidad por el lugar en el que viven y el imaginario cultural que gira alrededor de este.

Asimismo, este grupo de personas más comprometidas tienen la apreciación de que los residentes de menor edad y los que han llegado a Barrios Altos en los últimos años no tienen el mismo compromiso que ellos. Este desinterés justamente puede deberse a que la identidad que los mayores han construido con este tipo de prácticas tradicionales resulta ajena para los de menor edad y los recién llegados. Esto genera que en los mayores se cree el imaginario de que se está perdiendo determinadas prácticas culturales. En ese sentido los vínculos fuertes de cohesión social respecto a las festividades son diferenciados en torno al nivel de identificación que se tienen con este tipo de prácticas. Esto también muestra las redes sociales presentes en las quintas difieren entre residentes por distinciones como la edad y el tiempo de residencia.

“La hermandad está fundada por un grupo de señores que vivían acá, netos de acá. [...] Primero eran un grupo pequeño de damas y caballeros, estoy hablando hace más de 70 años. Esto ha ido evolucionando, ha traído herencia digámoslo así. Los hijos de los hijos de los hijos. Claro, en estos momentos es lamentable que ahora aquí en la quinta hay gente que no profesa la religión. Son ajenos a cualquier actividad que se pueden hacer acá [...] La gente nueva no tiene la educación de abrir la puerta para la virgen, pero para solicitar las sillas del local de la quinta para eso sí están.” Clemente

Asimismo, como fue mencionado, dentro del grupo de personas que participan activamente de este tipo de festividades culturales también hay varios residentes que se dedican a la actividad dirigencial. Algunos de estos construyen un discurso sobre el tipo de participación vecinal que hay en las quintas. Por un

lado, hay una apertura y buen recibimiento al hecho de que los demás vecinos formen parte de comisiones o sean parte de la organización general de los eventos religiosos; pero, por otro lado, hay una crítica en el hecho de que dentro de este mismo grupo hay personas que no tienen interés formar parte o estar al tanto de las actividades dirigenciales en la quinta y Barrios Altos.

En ese sentido, el interés de ser parte o no de algunos de los espacios de participación en la quinta puede deberse a una variada gama de factores como la identidad religiosa, la identidad con el espacio habitado, las necesidades que se tiene por querer cambiar la calidad de vida, entre otras. Ello demuestra que, en términos generales, la cohesión social de los residentes puede manifestarse por un interés individual específico, como también por más de uno de estos. Con esto se manifiesta que en términos organizacionales el nivel de compromiso que se construye varía según el valor identitario que le dan a cada uno de estos espacios de participación.

“Acá hay la junta de vecinos y la hermandad. La hermandad son un grupo de patas que para el día de la festividad sacan a la virgen. Hacen sus actividades, todo. La quinta está que se cae a pedazos y no son capaces ¡Oe vamos a arreglar eso! Como si la virgen fuera más importante que el convivir de las personas. Mejor dicho, tienen un cerebro, entre comillas, muy religioso ¿No?”
Enrique

5.4 Estrategias y tácticas residenciales: tipos de ocupación y cohesión social frente a las posibilidades de desalojo

En Barrios Altos, como ya fue mencionado, hay residentes que viven en predios que se caracterizan por poseer una condición legal ambigua. Los motivos de ello van desde el congelamiento de rentas, el traspaso de la vivienda entre conocidos sin saber quién es el titular, la venta o el alquiler irregular, el no pagar los servicios de alquiler, entre otros motivos más. Esto ha fomentado que un grupo de residentes se encuentre en situación de incertidumbre frente a posibles desalojos. Los desalojos algunas veces se encuentran avalados por las autoridades, y se suelen manifestar a través de acciones coercitivas que

rechazan la posibilidad de negociar con los residentes que están en una situación de vulnerabilidad.

Es en este contexto que este grupo de residentes construyen una serie de estrategias y tácticas residenciales que les permiten lidiar con la constante posibilidad de perder su espacio de residencia y; en consecuencia, con el hecho de ser desalojados. Una estrategia está condicionada por la organización de un determinado grupo o persona que puede enfrentar una situación o contexto adverso (Certeau, 1996); y, por otro lado, la táctica se caracteriza por la ausencia de poder frente a una situación adversa, por lo que se recurre a las posibilidades temporales como mecanismos que ayudan a contrarrestar los problemas (Certeau, 1996). Es decir, se busca mecanismos que retrasen la posibilidad del desalojo.

Muchos de los predios de Barrios Altos se caracterizan por ser edificaciones cuya antigüedad se puede remontar a los inicios de la etapa republicana. Asimismo, algunos de estos tienen la particularidad de haber sido construidos bajo medidas de programas sociales de vivienda de inicios del siglo XX, y cuyos dueños o herederos se fueron a residir a otras zonas sin reclamar la titularidad de las propiedades. Esto ha generado que los inmuebles vetustos, que en varios casos se encuentran en condiciones de deterioro, presenten problemas legales sobre la propiedad. Respecto a ello, es que los residentes que ocupan estos espacios y no poseen titularidad sobre las viviendas generan estrategias que busquen legitimar la posesión sobre estos; y, con ello, permitirse seguir residiendo en estas viviendas pese al riesgo de ser desalojados.

En ese sentido, para legitimar la posesión de los inmuebles, una de las acciones que se realizan es el pago de los servicios (agua y luz) lo cual es una forma de conseguir validación sobre la vivienda. El hecho de ser posesionarios por un determinado periodo de años en viviendas que no han sido reclamadas en registros públicos hace que estos residentes aspiren a la posibilidad de que se les pueda reconocer bajo ley como posibles dueños titulares de los inmuebles. Por otro lado, esta pérdida o desinterés de los verdaderos dueños de las propiedades hace que frente a una situación de descuido pueda aparecer personas que se autodenominen dueños, quienes se encuentran al tanto sobre

la posesión de los inmuebles, ya que si estos llegan a encontrarse deshabitados estas personas llegan y toman posesión sobre los predios.

"Aquí tenemos los problemas de las quintas de los que son dueños y los que no son dueños, y comenzó las invasiones. Antes pagábamos aquí en la quinta el alquiler, la que te habla le pagaba a un señor hasta que ya no me llamó más [...]. De ahí no llegó hasta que comenzaron las invasiones, antes de que le deje de pagar estaban invadiendo los cuartos acá del solar una familia que había hecho preinscripción a una familia que le había vendido. O sea, las personas compraron, pero no lo inscribieron en registros públicos y estas personas que eran inquilinos de este señor al darse cuenta que no les había inscrito en los registros públicos, ellos hicieron una sucesión intestada como yo [...] Que bueno sería que todo se modernice y se logre esclarecer los documentos de la propiedad de las viviendas." Teresa

Asimismo, la propiedad de los inmuebles que no han sido reclamados también puede ser perteneciente a instituciones públicas o privadas que no han tenido en su momento una gestión adecuada sobre estos, por lo que los posesionarios buscan como alternativa de defensa organizarse de forma colectiva con el fin de tratar de gestionar bajo medidas legales el traspaso y la posible titularidad sobre los predios. En ese sentido, las denuncias que presentan estas instituciones se encuentran envueltas en trabas burocráticas y enredos legales por lo que dicha situación funciona como una táctica por parte de los posesionarios dado que ganan tiempo y les da la posibilidad de buscar estrategias legales que les permita aspirar a la obtención de la titularidad de las propiedades. Sin embargo, dichas situaciones no están exentas de acontecimientos fortuitos que los pueda poner en una posición adversa y que al final influya a que terminen perdiendo la disputa legal.

"La administración de la mayor cantidad de propiedades lo tiene la iglesia, una universidad y algunos propietarios particulares [...], pero los posesionarios e inquilinos no nos hemos beneficiado en nada. Toda la parte comercial es de una universidad. Este local que se quemó en Miró Quesada era de una universidad. Esta no sabía cómo recuperar el terreno, pero se quemó y lo recuperó. Mira lo que tuvo que pasar para que recuperaran su terreno." Fernando

Este tipo de acontecimientos fortuitos como en este caso fue un incendio también llegan a afectar a los residentes o, en esta situación en específico, a los

comerciantes. Asimismo, se relaciona con el hecho de que muchos de los predios no son reconocidos por los propios poseionarios como propiedades suyas por lo que invertir económicamente en el mantenimiento de estos podría significar correr un riesgo. Esto debido a que los poseionarios viven con la incertidumbre de poder ser desalojados en cualquier momento. Por dicha razón es que varios de los inmuebles en Barrios Altos son habitados en condiciones de deterioro.

Por otro lado, en el caso de ser inmuebles en los que sí se paga una renta de alquiler estos espacios no reciben mantenimiento ni por los dueños ni por los inquilinos. Esto debido a que los primeros no tienen un interés por invertir en propiedades que se encuentran en condiciones precarias y los segundos piensan en que no hay un panorama claro en un mediano – largo plazo sobre las intenciones que pueden tener los dueños por las propiedades y, porque también se puede correr el riesgo de que les puedan subir el alquiler de estas dado que las condiciones físicas de las residencias mejorarían si es que invierten en el mantenimiento físico del predio.

"Barrios Altos está declarado en estado ruinoso en su totalidad. Es la declaración de estado ruinoso mediante una resolución que en la solución no hay nada. Hay viene lo que te dije a un momento, yo no puedo arreglar una casa que no es mía. La puedo arreglar de repente porque ahí vivo, pero las mejoras que yo haga significan que si tengo un alquiler el propietario me va a alquilar más porque estoy viviendo en mejores condiciones." Pedro

Asimismo, otra de las modalidades de ocupación de las viviendas es la modalidad del traspaso. Esta consiste en que un antiguo residente, quien no necesariamente es el propietario, por diferentes razones se muda a otra zona y deja la posesión del predio a un familiar o persona de confianza. En ese sentido, este nuevo residente se adjudica como poseionario. Esta modalidad es una estrategia habitacional que visibiliza redes de solidaridad y ayuda que da posibilidades de posesión para personas que por sus condiciones económicas se encuentran en una posición dominada dentro del espacio social (2012: Di Virgilio y Gil y de Anso). Esta forma en la que se toma posesión de las viviendas es habitual en Barrios Altos, y las ya mencionadas celebraciones religiosas o de aniversario en las quintas reflejan, de cierto modo, dicho panorama, ya que en

esos contextos los que fueron residentes al mantener las redes sociales con el antiguo entorno habitado vuelven a las quintas con el fin de participar de las festividades.

Sin embargo, como fue mencionado, la posesión de los predios, en muchos casos, se caracteriza por realizarse dentro de un marco legal turbio en el cual se desconoce con exactitud quienes son los verdaderos dueños de los establecimientos. Esta condición fomenta que aparezcan vendedores fantasmas quienes se adjudican la titularidad de los predios bajo acciones relacionadas a actos de corrupción. Estos supuestos dueños venden las propiedades a los comerciantes que poseen negocios en el área comercial de Mesa Redonda y Mercado Central. Este panorama es consecuencia del hecho de que Barrios Altos es un área que presenta, como ya fue mencionado, una función del suelo tanto residencial, comercial y residencial – comercial, debido a su carácter de centralidad.

En este contexto, los nuevos dueños avalados ante la ley toman acciones coercitivas con los residentes de estos espacios ocupados. Estos les condicionan a los residentes de las viviendas en disputa a que las desocupen, ya que sobre estos espacios se piensa construir depósitos que sirvan como lugares de almacenamiento de productos que posteriormente son comercializados en la zona comercial de Barrios Altos. Asimismo, cabe precisar que la mayoría de desalojos se produce en el área en el que predomina la función residencial – comercial. Sobre este contexto se les propone muchas veces a los residentes la salida voluntaria con la posibilidad de recibir una compensación económica o, por otro lado, si es que no están dispuestos a acceder a esta propuesta son simplemente desalojados a la fuerza sin recibir compensación alguna.

“Al frente hubo un desalojo, un desalojo se podría decir con traficantes de tierras. Vienen, engañan, le dicen que tiene que desalojar porque no hay dueño o porque está la quinta inhabitable o la mafia viene y les dice yo les voy a dar tanto por su casa. Por ejemplo, sé que al frente le dieron 3000 soles no sé si a cada inquilino para que desocupen la casa y fueron desalojados porque sacaron a todos a la calle, a todititos.” Teresa

Asimismo, se generan disputas entre las mafias que trafican los predios por adjudicarse la titularidad de estos. Esto es percibido como un lucrativo negocio al encontrarse los lotes en un área que se caracteriza por tener una función mixta y cuyo valor del suelo tiende a aumentar con el paso del tiempo, dado que el comercio se ha empezado a expandir cada vez más hacia esa zona. Del mismo modo, en estos casos, entre los residentes de las quintas o solares se suele asumir una posición colectiva de defensa frente a los desalojos, la cual en parte manifiesta una posición firme y dispuesta a enfrentar a las amenazas de las mafias. Esta acción puede funcionar como una táctica dado que hace ganar tiempo frente a una posible orden de desalojo, pero también puede funcionar como una estrategia en el caso de que los residentes sí cuenten con documentos que avalen el tiempo de posesión sobre los predios frente a las autoridades judiciales.

"Son mafias que han desalojado varias quintas [...] Me mandaron un matón a decirme esa casa va a ser mía. Lo único a que atiné fue que ahí salió mi Barrios Altos si quieres salir de cajón de acá, si quieres tu vida, si quieres tu vida, si quieres seguir viviendo, si quieres salir en cajón ya tu mira. Ni más regresó [...]Veo que chocan con los demás vecinos, pero conmigo no." Teresa

En ese sentido, una posibilidad de desalojo puede tender a disminuir cuando los residentes desarrollan estrategias residenciales que busquen afrontar el problema desde medidas que buscan avalar su posición por la vía legal, como también mediante tácticas que tienen la finalidad de buscar prolongar la posibilidad de desalojo. Asimismo, esta prologa les da la posibilidad de desarrollar otras alternativas que tiendan a justificar su permanencia en el espacio, como también estar preparados frente a posibles desalojos, y generar con ello opciones de vivienda a posteriori. Este tipo de proceder también puede ser interpretado como prácticas de insurgencia ciudadana que son ejercidas en la cotidianidad por parte de los residentes, en esta se manifiestan pliegos de reclamos sociales en búsqueda legal de autonomía de las viviendas (Holston, 2009). Por último, es preciso mencionar que estas estrategias y tácticas habitacionales son formas de promover cohesión social entre los residentes y se enmarcan en un contexto en el que la producción espacial y el modo de habitar

se caracteriza por darse en un área en el que predomina la función comercial, la cual ha tenido la particularidad de ir expandiéndose en los últimos años.

5.5 Síntesis del capítulo

En este capítulo se han explicado las distintas formas en las que se desarrolla la acción colectiva y organizacional en Barrios Altos. Esta ha sido tratada en 4 secciones: primero se ha explicado los mecanismos de diálogo y la percepción de los residentes sobre el rol de la MML, después se ha analizado el rol que cumplen los dirigentes vecinales como representantes sociales que canalizan demandas y actúan como mediadores de diálogo con la MML u organizaciones de la sociedad civil, luego se ha presentado a las festividades religiosas como formas alternas de participación vecinal y, por último, las estrategias y tácticas residenciales que desarrollan los residentes frente a las posibilidades de desalojo de sus viviendas.

La MML se ha caracterizado por establecer diálogo con los residentes a través de consultas sobre las condiciones físicas – legales de las viviendas y sobre las problemáticas que se presentan en el espacio público ligadas especialmente a la dinámica comercial. Sin embargo, respecto a la situación de las viviendas, no se han llegado a ejecutar políticas integrales que busquen un cambio sobre las condiciones que estas presentan. Por su parte, sobre la dinámica comercial, la municipalidad ha actuado mediante acciones de fiscalización hacia ambulantes, galerías y depósitos. Sobre ello, los residentes muestran disconformidad hacia el trabajo del municipio, ya que las intervenciones no han generado una mejora a las condiciones en las que se desarrolla el comercio en la zona.

Frente a las problemáticas en torno a la vivienda se construyen espacios de participación local entre residentes. Las organizaciones vecinales están constituidas por dirigentes quienes canalizan los pliegos de demandas de los vecinos. Esto se hace con el fin de establecer comunicación con espacios participativos de la sociedad o la municipalidad; y, con ello, generar cambios sobre las condiciones de vivienda y del entorno. Asimismo, los dirigentes tienen diferentes grados de compromiso dentro de la organización vecinal. Ello depende del tiempo del que se dispone para participar activamente en estos

espacios, las necesidades que presentan las quintas o el compromiso del resto de vecinos por buscar mejoras en las condiciones de las viviendas. En ese sentido, estas variables influyen a que existan organizaciones vecinales con un trabajo activo u ocasional.

La organización vecinal también está construida por prácticas alternas a la participación dirigencial. Este es el caso de la organización de festividades ligadas a aniversarios o a fines religiosos. En esas situaciones se exteriorizan prácticas espaciales y espacios de representación que establecen una identidad colectiva vinculada sobre la quinta, el callejón o el solar. Las festividades ameritan una organización entre residentes en la que estos cumplen distintos roles (contratar a la banda, organizar la misa, preparar la comida, entre otros.) por lo que se demanda una coordinación anticipada. En la mayoría de los casos, los dirigentes vecinales son quienes también cumplen roles importantes en la organización de estas festividades.

La organización también se manifiesta en el establecimiento de estrategias y tácticas de los residentes que viven en predios de situación legal ambigua o de alquiler. Por ello, las personas desarrollan métodos que les permitan sostener una posesión habitacional sobre las viviendas que ocupan. En estos casos, el pago de servicios, la búsqueda legal por medio de documentos para legitimar la posesión, la negociación con los dueños o supuestos dueños, el no mejorar las condiciones físicas de los predios y el traspaso de viviendas a familiares o personas de confianza son algunos de los mecanismos que optan los residentes para asegurar la posesión sobre las viviendas que ocupan.

La capacidad organizativa de los vecinos en ciertos casos ha cumplido un rol de contrapeso a la expansión comercial impulsada por la construcción de depósitos y el establecimiento de estos en predios que previamente habían sido viviendas. Ello da cuenta del vacío en la literatura respecto a la expansión comercial vinculada al cambio de uso del suelo estimulado por las dinámicas del mercado. En estos contextos, los propios residentes, principalmente los que tienen titularidad sobre los predios, son quienes cumplen el rol vigilante y crítico frente a los cambios que se van dando por el comercio en determinadas zonas de Barrios Altos. Sin embargo, no necesariamente las demandas de los vecinos

llegan a cumplirse ya que el actuar de estos mismos por momentos suele ser esporádico y limitada al no tener apoyo suficiente por parte de las autoridades.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha buscado comprender las particularidades que tiene el habitar de los residentes de Barrios Altos. Es decir, saber cómo es que en la vida diaria las personas lidian con prácticas socio espaciales relacionadas a las dinámicas comerciales de una centralidad urbana de escala metropolitana. En primer lugar, se ha explicado las principales transformaciones sociales vinculadas a la vivienda y el comercio durante el siglo XX hasta la actualidad. El análisis de estos procesos tuvo como soporte analítico los cambios normativos y legales dentro del CHL. Sobre ello, es necesario destacar el reconocimiento como Patrimonio Cultural de la Humanidad al CHL por parte de UNESCO, ya que este acontecimiento marcó un hito para el análisis de las transformaciones actuales en el centro de la ciudad y, en especial, Barrios Altos.

Se afirma que posterior a esta declaración, los planes de renovación urbana han dejado en segundo plano las políticas de protección y mejoramiento habitacional, debido a que estos se han enfocado en fomentar el comercio y en realizar obras de embellecimiento paisajístico principalmente en la zona del Damero de Pizarro. Por ello, otras zonas del área central de la ciudad no han tenido transformaciones trascendentes en su entorno por promoción del municipio. En ese contexto se sitúa Barrios Altos: un área urbana del CHL que por décadas se ha caracterizado por la convivencia entre el comercio asociado a la centralidad del CHL y la vida residencial pero que en los últimos años ha experimentado una expansión de lo comercial de escala metropolitana hacia espacios que, hasta hace poco, eran predominantemente de uso residencial. Esta expansión se debe a las características inherentes del mercado que demanda nuevas áreas para el desarrollo del comercio.

La expansión comercial ha venido generando un cambio significativo en el entorno social – urbano, ya que empezaron a proliferar depósitos en la zona. Este proceso empezó a desarrollarse de forma acelerada sin respetar las

normativas legales establecidas por la municipalidad para un área en el que predominan inmuebles considerados monumentos por el valor histórico y arquitectónico que poseen. Asimismo, los depósitos han ocasionado que los residentes tengan que lidiar con la expansión comercial. Parte de estas consecuencias son los desplazamientos poblacionales que se han dado porque los almacenes han ocupado o han sido construidos sobre áreas que previamente eran viviendas, en muchos casos de carácter colectivo. El uso que anteriormente era habitacional ahora es meramente para almacenar productos que luego son comercializados en la centralidad del CHL. En consecuencia, la población que previamente residía en la zona ha tenido que irse a vivir a otros lugares de la ciudad.

La investigación ha expuesto los procesos de expansión del comercio, principalmente de carácter informal e ilegal, y su vínculo con los desplazamientos poblacionales. Ello supone una nueva aproximación a la literatura sobre los centros históricos dado que los estudios previos se han centrado principalmente en los cambios socio – espaciales que genera el comercio en los residentes partiendo del rol que cumple el Estado como entidad que promueve políticas y planes de renovación urbana. En la mayor parte de la literatura latinoamericana la renovación urbana se ha relacionado con el cambio del valor del suelo al promoverse acciones que han generado embellecimiento paisajístico, y, a su vez, mayores actividades de consumo. Los estudios han abordado a los gobiernos locales como actores que han promovido indirectamente cambios en el uso del suelo por lo que los residentes de las áreas centrales se han visto afectados a través de procesos de desplazamiento residencial y gentrificación.

En Barrios Altos se genera un contraste respecto a los puntos previamente señalados dado que la expansión comercial vinculado a la centralidad del CHL se ha dado fuera de los márgenes del control del Estado. En este caso si bien el CHL cuenta con ordenanzas que categorizan y señalan los usos y el tamaño de las edificaciones esto muchas veces no es respetado lo cual manifiesta la desatención de las autoridades frente al cambio de uso de suelo que se produce en esta área central de la ciudad. Estos cambios en la estructura urbana de la ciudad central han producido formas particulares de habitar en los residentes. En ese sentido, el espacio social presenta singularidades en la forma en que se

reproduce la vida doméstica, las relaciones interpersonales entre residentes y los vínculos entre los residentes y los diferentes actores relacionados a la actividad comercial.

En el capítulo que aborda las prácticas espaciales y relaciones interpersonales, las relaciones entre vecinos se han caracterizado por desarrollarse mediante un entremezclamiento de conflictos y redes de apoyo. Lo primero se debe al irrespeto existente hacia el orden preestablecido de convivencia sobre el espacio. Es decir, en los espacios de uso común de quintas, solares y callejones se manifiestan tensiones cuando determinadas reglas aparentemente tácitas no son cumplidas. Esto, por lo general, es percibido por los residentes antiguos quienes, por sus años de residencia, identifican mayor autoridad en el espacio respecto a las personas que llevan viviendo pocos años.

Las redes de apoyo entre vecinos han tenido su principal soporte en el tiempo de residencia en el lugar, ya que a través de los años se establece un reconocimiento entre pares que comparten prácticas cotidianas y simbólicas que, muy frecuentemente, se han encontrado amparadas por vínculos amicales establecidos entre familias. Por ello, las prácticas cotidianas comunes manifiestan cohesión social entre los residentes. En las quintas, solares y callejones de Barrios Altos lo cotidiano se expresa en el compartir, por medio de prácticas y símbolos, de los espacios de uso común. Sin embargo, como fue mencionado, esto no lo exenta de que se produzcan tensiones por los usos que se le dan a estas áreas. Asimismo, lo cotidiano también está presente en la movilidad diaria. El desplazamiento cotidiano tiene la singularidad de realizarse mayormente a pie debido a la diversidad de servicios que se puede encontrar para el abastecimiento del hogar; así como también, para el ejercicio de actividades recreativas. Esta es una ventaja comparativa en torno a la accesibilidad de servicios que poseen los residentes que viven en el centro de la ciudad.

En el área central también se establecen tensiones entre residentes y las actividades vinculadas al comercio de la centralidad del CHL. En ese sentido se establece un espacio disputado en el que convergen prácticas vinculadas a la función residencial y la función comercial. El hecho de vivir cerca de un área comercial que en los últimos años ha venido expandiéndose genera conflictos

con los residentes. El comercio y las prácticas en torno a ello representan por sí mismas una interrupción a la tranquilidad de los residentes, ya que se convive con diferentes actores: estibadores, jaladores, camioneros y comerciantes. Estos operan directamente con los almacenes que se encuentran entre jirones y dentro de las quintas, casonas y callejones. En ese contexto, los residentes perciben malestar al tener que compartir un mismo espacio con estos actores, ya que usualmente se reproducen conductas que no son del agrado de los vecinos, y que en ocasiones generan tensiones porque las mismas personas vinculadas al comercio buscan imponer sus prácticas en el espacio.

Estas prácticas inherentes a la función comercial fomentan que los residentes enuncien de forma idealizada espacios de representación a través de la memoria. Es decir, se recrean memorias de lo que fue Barrios Altos como espacio habitado. Sobre ello, los residentes afirman que con el pasar de los años se han establecido cambios en las prácticas espaciales debido, principalmente, a la extensión del comercio y, en consecuencia, de los depósitos. Se señala que hace décadas entre los residentes había una identidad colectiva cohesionada sobre lo que significaba Barrios Altos, y que se manifestaba por medio de prácticas socio – culturales como la música, el saludo cordial, la práctica religiosa, entre otras. Del mismo modo los residentes afirman que hace varias décadas en el entorno físico primaba la función residencial frente al comercio vinculado a la centralidad del CHL. Este tipo de comercio se ha venido expandiendo a nuevas áreas durante los últimos años. A pesar de ello, las dinámicas de carácter residencial siguen manteniéndose en determinados momentos, ya que estas prácticas en áreas que usualmente predomina el comercio metropolitano pueden ser visibilizadas con mayor contraste en determinadas frecuencias horarias y días.

Del mismo modo, las prácticas espaciales residenciales implican que se desarrolle en diferente medida cohesión social entre los vecinos. Una forma de manifestar la cohesión es mediante las organizaciones residenciales. En ese sentido, en el capítulo que se desarrolla el tema organizacional, se afirma que estos espacios canalizan las demandas colectivas de los residentes por lo que los integrantes de las organizaciones, principalmente los dirigentes, son quienes en mayor medida ejercen responsabilidades frente al resto de los vecinos al ser

un nexo con estos y, en algunos casos, con las autoridades municipales. Sin embargo, si bien en los últimos años ha habido mayores canales de diálogo estos no han fomentado cambios sustantivos a las condiciones habitacionales de los residentes. Desde la municipalidad se han enfocado en ejercer obras de embellecimiento del espacio público, por lo que se ha dejado relegado la búsqueda de soluciones en el saneamiento físico y legal de predios. En ese sentido, las condiciones habitacionales de los residentes no han presentado cambios sustanciales, más allá de iniciativas propias de los vecinos.

El grado de compromiso que muestran los dirigentes y el nivel de participación de las juntas vecinales depende de las condiciones habitacionales de las quintas, solares y callejones. Cuando las condiciones residenciales son más precarias, hay una mayor organización vecinal ya que se espera generar canales de comunicación con las autoridades con el fin de mejorar las condiciones de habitabilidad. Del mismo modo, el compromiso de los dirigentes en ejercer activamente dentro de los espacios de participación vecinal se relaciona con el tiempo libre con el que cuentan las personas y las redes de amistad presentes en estos espacios. Cuando los residentes disponen de tiempo libre que puede ser destinado para este fin y poseen amigos en las juntas vecinales, hay una mayor predisposición para tener un rol activo en las juntas vecinales. En estos contextos, la participación adquiere relevancia dentro de la vida diaria de las personas ya que configura un espacio puntual en la cotidianidad.

La participación en organizaciones vecinales también desarrolla prácticas alternas. Este el caso de las festividades religiosas en las quintas, solares y callejones. Algo particular de ello, es que, por lo general, las personas que actúan en las juntas vecinales son las mismas en estos espacios organizativos con fines festivos. Estas prácticas fomentan cohesión social entre residentes, dado que son prácticas espaciales que mantienen vivo los espacios de representación. Es decir, se comparte comidas típicas, se escucha música criolla, se realizan misas y se comparte amenamente entre residentes. Asimismo, en estas prácticas, antiguos residentes que vivían en la zona regresan a Barrios Altos con el fin de ser parte de estas celebraciones, por ello es que las festividades son un medio para afianzar y mantener las redes sociales entre los participantes.

La organización residencial también se establece por medio de estrategias y tácticas residenciales que tienen el fin de buscar medios que legitimen la posesión legal de los predios en los que residen las personas. Como fue mencionado, en Barrios Altos la tensión entre la función comercial y residencial hace que se demande depósitos para almacenar productos que posteriormente son distribuidos en el área comercial próximas. En ese contexto, se producen desalojos a personas ocupan predios de los que son posesionarios pero que carecen de titularidad sobre estos. Para combatir los desalojos las prácticas que se suelen realizar son el pago de servicios y la organización conjunta entre residentes con el fin de buscar legitimidad por medios legales.

En síntesis, el habitar un espacio como Barrios Altos manifiesta tanto la reproducción de las fuerzas de trabajo como la reproducción de las relaciones sociales de producción (Lefebvre, 2011). Es decir, se toma en consideración la vida familiar – residencial, las funciones vinculadas al comercio y las relaciones interpersonales de los actores en el espacio: residente – residente, residente y comerciante, entre otros. Esta interpretación estructura y sostiene las características intrínsecas del habitar que implica las experiencias urbanas y la sociabilidad de los actores. En este contexto, el habitar de los residentes de Barrios Altos engloba una gama de prácticas, discursos y remembranzas: las discusiones entre residentes, el escuchar el ruido de las carretas, el recordar jugar fútbol en la calle, la participación dirigencial con las autoridades, lavar platos en los espacios de uso común, entre muchas más situaciones.

Es preciso mencionar que al presentarse el habitar de esta forma, puede ser relativizado, ya que cualquier práctica social podría configurar el habitar. Por ello, es indispensable identificar hitos transversales que marquen una distinción al habitar de los residentes de Barrios Altos frente a otras centralidades urbanas. En este caso en Barrios Altos está dentro de un centro histórico en el que, a diferencia de otros centros históricos de ciudades latinoamericanas, sucede un proceso de expansión comercial que se caracteriza por desarrollarse mediante mecanismos ilegales como lo es la proliferación de depósitos. Este proceso reconfigura el espacio social, ya que genera cambios en el paisaje urbano y promueve desplazamientos residenciales. Estos desplazamientos residenciales y el cambio del entorno arquitectónico fomentan que se vayan desvaneciendo

las características inherentes de algunas zonas del CHL que fueron consideradas como áreas de valor patrimonial al momento de ser nombradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En otras palabras, el habitar residencial en Barrios Altos, se caracteriza por encontrarse en un proceso de cambio de identidad debido al comercio metropolitano y su expansión hacia áreas que años atrás eran predominantemente residenciales.

Por último, es preciso mencionar que entre las limitaciones de la investigación está el hecho de que las personas entrevistadas fueron residentes que mayoritariamente tenían más de 60 años. En ese sentido, la investigación ha presentado un sesgo en representatividad en grupos etarios. Asimismo, las personas entrevistadas residían mayoritariamente en el área que se caracteriza por presentar una función comercial de centralidad y residencial – comercial, por lo que las opiniones de los residentes que viven en zonas predominantemente residenciales fueron minoritarias. Por otro lado, una agenda pendiente para una investigación posterior a esta podría ser estudiar si los desplazamientos residenciales pueden guardar relación con el cambio en el valor del suelo fomentado por la expansión comercial de las áreas aledañas al Mercado Central y Mesa Redonda hacia el área de características más residenciales dentro de Barrios Altos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 35-69.
- Ariza, R., & Hayakawa, J. (2015). Patrimonio y plan urbano en Lima: Apuestas y desafíos del diagnóstico y propuesta de patrimonio edificado en el PLAM 2035. *Devenir*, 113-136.
- Arraigada, C. (2019). Regreso al centro con fragmentación urbana: Efectos del repoblamiento en el centro histórico del Gran Santiago. En J. Calderón , & S. Aguiar, *Segregación socio-espacial en las ciudades latinoamericanas* (págs. 171 - 197). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Beuf, A. (2020). Centralidad y policentralidad urbanas: interpretaciones, teorías, experiencias. *Espiral*, 131-155.
- Blaz, I. (2010). *La ciudad vacía: imaginarios urbanos sobre el centro histórico de Lima en la época del neoliberalismo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Maestría en Estudios Culturales .
- Brites, W. (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 573-586.
- Calderón, J. (2016). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo XX*. Lima: Punto Cardinal .
- Castillo, C. (2015). ¿Gentrificación a la limeña en el Centro Histórico de Lima? ¿Expulsión o inclusión? 1993 - 2013. En V. Delgadillo, I. Díaz, & L. Salinas, *Perspectivas del estudio de la gentrificación en América Latina* (págs. 133 - 152). Coyacán: UNAM, Instituto de Geografía.
- Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- Chion, M., & Ludeña, W. (2005). Espacios públicos, centralidad y democracia. El Centro Histórico de Lima. Periodo 1980 - 2004. *Urbes*, 145-169.

- Chirinos, L. (1996). Barrios céntricos de inquilinato en Lima. Los barrios de Monserrate, Barrios Altos y Mendoza Merino. En W. Ludeña, P. Pfeiffer, & H. Harms, *Vivir en el "centro". Vivienda de inquilinato en metrópolis de América Latina* (págs. 17-94). Hamburgo: Technische Universität Hamburg Harburg .
- CIDAP. (2015). *Centro vivo y auténtico*. Lima.
- Contreras, Y. (2017). De los "gentries" a los precarios urbanos. Los nuevos residentes del centro del Santiago. *EURE*, 43(129), 115-141.
- Correo. (12 de Febrero de 2019). Más de 200 depósitos ilegales operan en inmuebles del Centro Histórico de Lima. Recuperado el 18 de Agosto de 2020, de <https://diariocorreo.pe/edicion/lima/mas-200-depositos-ilegales-inmuebles-centro-historico-lima-870084/?ref=dcr>
- Cosamalón, J. (2018). *El apocalipsis a la vuelta de la esquina. Lima, la crisis y sus supervivientes (1980-2000)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Coulomb, R. (2009). Regeneración urbana y habitacional en los centros de ciudad. Lo aprendido en Ciudad de México. *Encuentro latinoamericano sobre centros históricos*, (págs. 1-20). San Salvador.
- Coulomb, R. (2012). El centro de la Ciudad de México frente al desafío de un desarrollo urbano más sustentable. En R. Coulomb, M. T. Esquivel, & G. Ponce, *Hábitat y centralidad en México: un desafío sustentable* (págs. 17-57). Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Dammert, M. (2018). Precariedad urbana, desalojos y vivienda en el Centro Histórico de Lima. *INVI*, 51-76.
- Delgadillo, V. (2008). Mejoramiento habitacional en las áreas centrales de América Latina. Del combate de tugurios a la rehabilitación habitacional progresiva. *INVI*, 23(63), 89-119.
- Della Porta, D., & Keating, M. (2013). ¿cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. En D. Della Porta, & M. Keating,

Enfoques y metodologías en las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista (págs. 31-51). Madrid: Akal.

Di Virgilio, M., & Gil y de Anso, M. (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, 158-170.

Díaz, C. (11 de abril de 2019). *Ojo Público*. Recuperado el 18 de agosto de 2020, de Ojo Público: <https://ojo-publico.com/1144/declaracion-del-alcalde-munoz-acerca-de-que-lima-no-tiene-un-plan-de-recuperacion-del-centro-historico-desde-1994-es-falsa>

Duhau, E., & Giglia, A. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 257-288.

Duhau, E., & Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Elias, N., & Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica .

Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos Editorial .

Hamann, J. (2015). *Leguía, el Centenario y sus monumentos Lima: 1919-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial .

Hardoy, J., & Gutman, M. (1992). *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica : tendencias y perspectivas*. Madrid: Mapfre.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Holston, J. (2009). La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil. En G. Delamata, *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías?* (págs. 45-65). Buenos Aires: Biblos.

- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: Procesos urbanos claves en América Latina. *INVI*, 27-71.
- Jirón, P., & Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 53-74.
- Jurado, M. (2016). El Programa de Recuperación de Barrios Altos: hacia un enfoque participativo de la renovación urbana. *Revista de Arquitectura*, 21(31), 26-36.
- Leal, A. (2007). Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Alternidades*, 17(34), 27-38.
- Lefebvre, H. (2011). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- López, S. (2017). *Efectos de volver al centro: Desplazamientos sociales en el Centro Histórico de Lima de 1996-2016*. Río de Janeiro : Universidad Federal de Río de Janeiro - Maestría en Urbanismo.
- Ludeña, W. (1998). Lima: neoliberalismo, arquitectura y ciudad . *TRIALOG* 57 , 5 - 17.
- Ludeña, W. (2002). Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal. *EURE*, XXVIII(23), 45-65.
- Ludeña, W. (2009). *Urbanismo dixit. Inquisiciones*. Quito: Olacchi.
- Madden, D., & Marcuse, P. (2018). *En defensa de la vivienda*. Madrid: Capitán Swing.
- Mendes, S. (2001). Revitalización del Centro Histórico de Recife: una experiencia de gestión con iniciativa privada. En F. Carrión, *Centros históricos de América Latina y El Caribe* (págs. 237-251). Quito: FLACSO.
- MML. (2005). *Reajusto Integral de la Zonificación de los Usos del Suelo del Cercado de Lima - ordenanza N 893* . Lima .
- MML. (2006). *Plan Estratégico para la Recuperación del CHL 2006 - 2035*. Lima.
- MML. (2019). *Plan Maestro del Centro Histórico de Lima al 2028 con visión al 2035*. Lima.

- Moctezuma, V. (2016). El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México. *Íconos*(56), 83-103.
- Ortiz, R. (2017). Plan Piloto de Lima (1949). Significado Histórico. Barcelona: Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. "IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, Junio 2017.
- Panfichi, A. (2004). Urbanización temprana de Lima 1535-1900. En A. Panfichi, & F. Portocarrero, *Mundos Interiores: Lima 1850 - 1950* (págs. 15-42). Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Panfichi, A. (2013). Sociología de los barrios populares del centro de Lima. En A. Panfichi, & C. Aguirre, *Lima, siglo XX: Cultura, socialización y cambio* (págs. 83 - 104). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial .
- Parker, D. (2004). Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional. En A. Panfichi, & F. Portocarrero, *Mundos Interiores: Lima 1850-1950* (págs. 161-185). Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Pereyra, O. (2016). *San Felipe. Grupos de clase media se encuentran*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Roberts, B. (2011). The consolidation of the Latin American city and the undermining of social cohesion. *City & Community*, 414-423.
- Rodríguez Alomá, P. (2008). El centro histórico: del concepto a la acción integral. *Centro-H. Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 51-64.
- Rojas, E. (2001). El sector privado en la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Caribe: Lecciones de tres experiencias. En F. CARRIÓN, *Centros históricos de América Latina y El Caribe* (págs. 199-216). Quito: FLACSO.

- Shimabukuro, A. (2015). Barrios Altos: Caracterización de un conjunto de barrios tradicionales en el marco del Centro Histórico de Lima. *Revista de Arquitectura*, 17(1), 6-17.
- Vega - Centeno, P. (2017). La dimensión urbana de las centralidades de Lima Norte: cambios y permanencias en la estructura metropolitana. *EURE*, 5-25.
- Vega - Centeno, P., Dammert Guardia, M., Moschella, P., Vilela, M., Bensús, V., Fernández de Córdova, G., & Pereira, O. (2019). *Las centralidades de Lima metropolitana en el siglo XXI: Una aproximación empírica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Venneson, P. (2013). Estudios de casos y seguimiento de procesos: Teoría y práctica. En D. Della Porta, & M. Keating, *Enfoques y metodologías en las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista* (págs. 237-254). Madrid: Akal.
- Vich, V. (2001). *El discurso de la calle: los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú .
- VIVIENDA. (2010). *Ley de Saneamiento Físico Legal de Predios Tugurizados con fines de Renovación Urbana y su Reglamento*. Lima.